

---

# LA SENDA CELESTE

---

Mi camino ha estado lleno de colores, cuando miro hacia atrás, noto una oscuridad que ha sido mi hogar, la misma que me ha permitido conocer una gran luminosidad, y, si bien, en este camino no he ido solo, la Sombra, el Reflejo y quien quiera que me ha seguido, ha estado conmigo. Queremos lo mismo, felicidad, pero, los métodos de cada uno son diferentes, y, aunque muchas veces me he querido rendir, agradezco que no lo haya hecho y que me hayan ayudado cuando les fue posible a las hermosas personas que he conocido.

A veces actuamos como pincel, a veces como lienzo, nos pintan y puede ser para nuestro bien o no, igual que cuando pintamos, personalmente me gustaría ser lo que me hizo falta en tiempos desolados, cuando me consumían las mentiras: quiero ser un abrazo en plena oscuridad, un baluarte a plena luz de día, pero siendo sensible, porque el tiempo no es infinito para mí y quiero sentir todo lo que tenga que sentir. Especialmente para mis amigos, que, tenían algo parecido a un don, quiero aprovecharlo para ayudarlos en cuanto pueda, incluso con la escritura de este libro, que lo celeste, por celestial y azul de tristeza, no es igual para todos, solo cuento cómo fue para mí y espero sirva.

Quizá... algún día, de nuevo sea una sola persona, me sorprende que, después de todo, y, a pesar de todo, sigo siendo yo; mis mejores amigos, siguen siendo ellos; y que, aún estoy intentando. Desconozco muchas cosas, y aún estoy a la expectativa de si realmente vale la pena pasar el tiempo aquí, hasta ahora, con mis amigos, apunta a que sí. Lo cierto es que todavía sigo entre bosques de azul, siendo un pincel que puede pintar cualquier color, pero siendo un lienzo manchado por expectativas grises ajenas, un lienzo que intento pintar: yo.

Para Rubén, Paul, Miguel, Lalo y Ale, y muchos lienzos más, les presento La senda celeste.



*La memoria es uno de mis mayores miedos, se lo dije al espejo, ¿algún día... tendré mi espacio solo?*, no me respondía, ese día parecía no estar muy platicador mi reflejo. Volteé, y casi imperceptible lo vi. Mi mente se preocupó.

–Jamás estarás solo, siempre te seguiré, y él igual, estaremos contigo, seremos siempre tres.  
¿Cómo pretendes tener espacio para ti si todo el tiempo quieres ocultarme de tu existencia?  
– dijo la sombra en mi oreja.

–¿Cómo podrías no temerle a la memoria, si has cedido con facilidad ante el olvido? – me respondió por fin mi reflejo.

Esa noche lloré, ambos tenían razón, había decidido por fin ser de verdad bueno y no fingir serlo, no había mucho qué decir, no había con quién ir, tal vez mi miedo era estar conmigo, siempre quería ir acompañado de alguien que no fuera yo de regreso a mi casa. El camino era frío, de cierta forma acogedor, una semana en la universidad, todo parecía como un nuevo comienzo, excepto que no lo era. *¿Había cedido ante el olvido?*

Iba en el transporte, mirando a la ventana, mi reflejo me vio con calma, me dio un gesto de desaprobación, agaché la mirada, se me acercó y me susurró al oído: *Si en verdad quieres espacio para ti debes aceptar tu pasado, si en verdad quieres ser bueno, encuentra un propósito y luego suéltalo, la utilidad de este transporte no solo se halla en que puede avanzar, sino en su vacío. Estás lleno, y aunque sabes avanzar, un transporte lleno no puede llevar más.*

Dejé de ver la ventana, *¿recordar?*, su mano me tocó el hombro, me susurró al oído de nuevo: *él tiene razón, rechazas tu origen, quieres usar lo que sabes cuando lo sabes por mí, crees que soy una extensión de ti, que soy ajeno a ti, que has concentrado lo malo en mí y que pretendes desecharme, ¿cómo podrías desecharme si lo que quieres usar es mi obra?, que me creas malo, no me hace malo realmente.*

Cerré los ojos, me puse audífonos y no escuché nada más, no vi ni al reflejo ni a la sombra, llegué a casa, mi madre me esperaba, me marcó en el camino, odio sus llamadas, odio que se preocupe por mí cuando ella claramente... callo a mi mente, *¿recordar?*, *recordar, debo... recordar, ¿quién... quién soy?*, me tomé un rato pensándolo mientras cenaba, *yo... no sé.*

La gente cree conocerme, tantas personas que me hablan y nadie me conoce, podría decirles un montón de mentiras a cada grupo de personas y me creerían... de hecho, lo hicieron, en el día, estando solo me pongo a pensar de lo que me dijeron la sombra y el reflejo, lo que pasó en... bachillerato... yo, era... soy... suspiro, complicado encontrar las palabras, *¿es eso o no quieres aceptarlo?*, tuerzo la boca esa respuesta de la sombra. Me enoja, pero... es cierto.

–En bachillerato... yo, yo, era... soy... era muy mentiroso, era muy controlador, era muy malvado, no sabía lo que hacía, no... no es verdad – me quedo viendo con decepción el espejo – yo... le hice mal a muchas personas, nunca he sido honesto, pretendo ocultarme con un montón de mentiras, me creí juez de las personas... no, aún me creo.

El reflejo se me queda viendo por un tiempo – y, ¿qué es lo que causó eso? –me pregunta.

No respondo, me marchó, otro maravilloso día en la escuela, me decido a cambiar lo que hice la última vez que llegué a una nueva escuela. Haré... amigos, es lo último que pienso antes de que la sombra se aparezca de nuevo detrás de mí. De nuevo me susurra la oreja: *¿Amigos?, pero si esos mismos hiciste en tu bachillerato, ¿pretendes ser falso?, ¿pretendes ocultarte?, ¿mentir?, sabes que aquí estoy.*

¿Cómo pretendo mejorar si ellos dos a cada rato están a mi lado?, trato de olvidarlos, trato de distraerme, haré amigos, haré todos los amigos que pueda, yo... yo seré sincero, lo prometo, te lo prometo, ¿a quién se lo prometo?, ¿a esa chica... a ese chico, ambos de bachillerato?, no lo sé, tal vez me lo prometo a mí, porque en verdad quiero dejar de controlar a las personas, quiero dejar de mentir, quiero ser sincero, quiero una amistad de verdad, quiero que alguien en verdad me conozca, quiero abrazar a alguien de forma sincera, contarle quien soy, qué hice pero... eso incluye contarles mi parte oscura, mi parte que no quiero aceptar, pero, ¿cómo quiero ser sincero omitiendo eso?, tengo las respuestas pero no la voluntad, tengo la lucidez pero no la disciplina.

Me guardo en mi silencio, pasa el tiempo, sé que tomará tiempo, pero es cierto, debo recordar, debo aceptarme, debo ser sincero, debo hacer muchas cosas, pero me lleno de miedo, el deber no es algo que haya atendido por años, ha sido mi deseo, una tonta competencia... esa palabra... me recuerda... mi origen, esa... cena, sí, sí, ella estaba ahí y él también.

En el final de agosto, me doy mi tiempo, cierro los ojos y recuerdo, una cena, personas que no conozco, mi mamá está ahí, hablan, una habla de los logros de su hijo, es el que ha llegado más lejos en los estudios, me comparan con él... me comparan, ya recuerdo, siempre me comparó ella... Dejo de pensar en eso, mi reflejo me dice que lo intente otra vez, mi sombra igual, los veo con preocupación, siento enojo de que haya hecho eso... ya pasaron casi siete años desde que he estado con ella. Es su culpa, me hizo orgulloso como ella.

–Suéltalo – me dijo tocándome el hombro mi reflejo

–Sí, debes soltarlo, dile adiós – esta vez lo dijo la sombra en frente de mí, no lo había visto en tanto tiempo, era yo, no era oscuro, era yo, y mi reflejo también era yo, era, prácticamente idéntico, ambos.

¿Soltarlo?, pero, ha pasado tanto tiempo, aún no... no estoy listo, regresé al recuerdo, él no era lo que su mamá decía, a quien me comparaban no era ni siquiera realmente él, era una versión de mentira que no existía, era una falsedad, y yo me había esforzado en ser como él, no, no, como esa forma que ni siquiera era él, era secundaria... Dejo de recordar, debo de sacar esto de alguna forma. Dejo que pase más el tiempo, es cierto que el tiempo cura, pero necesita poner uno de su parte. Dejar pasar el tiempo no importa si no estás dispuesto a cambiar, simplemente convierte el enojo en odio, pero con voluntad convierte el enojo en amor, en perdón.

En ese semestre decidí abrirme más, y alguien quería conocer mis secretos, una especie de aprendiz, pero ¿realmente quería ver a alguien que hiciera lo que yo?, se suponía que quería cambiar para bien, pero, hacer que alguien pudiera ser como yo era justamente no lo que pretendía no hacer. Sin embargo, debía de dejar que entendiera por su camino, dar las respuestas a la gente no sirve de nada, aún no lo sabía, pero lo aprendería a la mala. Para este entonces ya conocía a casi treinta personas nuevas, sin embargo, extrañaba a los amigos que nunca fueron realmente mis amigos y me arrepentía por no haber sido honesto con ellos, pues valían la pena, eran grandes personas, y yo intenté andar como si todo fuera un juego.

La sombra y el reflejo se sentaron a mi lado, estaba llorando, ambos me abrazaron y me dijeron al oído: *Si tienes la voluntad, puedes hacer que todas esas cosas cambien.*

## 2

Quería cambiar, ¿cómo hacerlo?, no estaba realmente seguro, o quizá sí, pero como de costumbre no quería usar mi voluntad, me haría el mártir por ello y sería severo conmigo mismo. Había cedido ciertamente al olvido, de uno mismo, aquella noche de esa cena. Me había convertido en algo, no sentía que fuera un alguien, sino un algo. Es interesante, pero, podrán preguntarle a mi familia, contestarán que soy un chico listo, muy bien portado, igual y la apariencia física, que soy disciplinado, que tengo un gran futuro, y lo cierto es que casi no me han hablado. Irónico. La mayoría del tiempo he estado solo, me llevo bien con una parte de mi familia, pero no soy particularmente platicador con la gente. Me siento en la cama, y comienzo a recordar.

Las comparaciones no han sido solamente entre él y yo, hay otras dos personas, con una me volvería más unido, con los otros dos, no realmente. Aún recuerdo que jugamos bastante tiempo juntos, era quizá el único momento donde me movía, la mayoría del tiempo recuerdo estar quieto. No es de extrañarse que no sepa cómo caminar, lo único que tenía era mi imaginación, quieto y en silencio físicamente, pero por dentro pensaba a cada rato qué hacer. Siento la presencia del reflejo, me toca mi mano.

—Hay más en el fondo, libera tu odio, querido. Busca más en el fondo.

No pude, lo intenté, pero no pude, no importaba, no había que apresurar las cosas, pero sabía que me dolería, ese mes tuve uno de los meses más oscuros. Jamás había estado en el turno de la tarde, me costó demasiado acostumbrarme, por dentro seguía bastante abatido, quizá no podía recordar mis orígenes, pero veía a la sombra, su recuerdo era constante, era terrible, era peligroso, había que contenerlo a toda costa, o eso me dije todo el tiempo, y no solo a la Sombra. Tuve tantas oportunidades de ser sincero en esos cuatro meses, y lo intenté, esa fue quizá la mejor decisión que pude tomar ese año.

Si se suponía no debía de ocultar a la sombra, entonces debía de aceptarla, me dije que así lo hacía, pero tanto como la sombra como yo sabíamos que no era verdad. Traté de demostrarlo aceptando al aprendiz. Una noche me pidió que le enseñara a controlar a la gente, iba directo al grano, pero, le dije que requería tiempo, y bastante pensamiento, insistió y yo acepté.

Lo primero que le dije es que debía tener respuestas relativas, no lo entendió realmente. Así que me tomé tiempo con eso, quizá más del que debía, naturalmente tenía curiosidad del cómo, pero también del por qué. Decidí meterme a teatro en ese semestre, iba bien, todo se trataba de mentir, de aceptar algo que no eres y dejarte ir. Ahí conocí a Chéjov, mentiroso hasta en su propio escrito, lo había escuchado antes... intentaba recordar... recordar...

El libro, el libro de... él, Carlos, ¿quién era Carlos?, Tokio... ¿Blues?, era un escrito japonés, sí, él... cantaba, creo, tenía problemas como todos, era... delgado. Mi mente duele, recordar... puedo recordar, regreso en mí. Sé que mi yo del pasado dejó varias cosas para mí. El cambio ya lo quería hacer desde antes, pero... ¿dónde están esas cosas?, una vez que salí del bachillerato pretendí olvidar todo, vuelvo a la clase de teatro, afortunadamente no era mi turno de leer. Chéjov... sí, en eso estábamos, no lo menciona en ese libro, ¿cuándo comencé a leer realmente?, era... un, un trabajo, sí, sí, por... ¿Gerardo?, agito mi cabeza, *concéntrate en la lectura*, me dice mi reflejo.

Ese día fue divertido, el escritor era un alcohólico, tengo inmediatamente clases después de teatro, no pensé de nuevo en los recuerdos, pero al menos sabía que sí había objetos que había guardado para recordar a las personas. *Si guardaste esas cosas, ¿de verdad no eran nada de ti?*, me susurró la sombra.

—¿No se supone eres la malvada? — le respondí al aire.

Me miró enojado, bastante y no me volvió a hablar en todo el día. Pero ¿dónde estaban esas cosas?, En esos mismos días, una chica, que tenía un nombre no complicado, pero que nunca aprendí a escribir, empezaba con J, eso lo sé, era... extraña, pero me enseñó a ser más abierto, me regaló una pequeña regla de metal de diez centímetros, era muy linda, la regla también, después de un tiempo me regaló una goma para borrar con forma de fresa. Veía su rostro y veía la confianza, o al menos eso pensaba. Cuando se trataba sobre responder tareas o exámenes su confianza desaparecía, conmigo era al revés, todavía suponía era un talento nato, aunque en una materia no me iba bien, la odiaba, bastante, me lo tomé personal y eso no terminó muy bien. Física, recordaba de nuevo cosas que vi en la preparatoria, ese día... en la exposición de proyectos, ni Carlos ni yo estuvimos, habíamos ganado y ninguno estuvo.

Despejé mi mente y continué las clases. Aún me negaba a recordar, pero la sombra me tentaba, quería que recordara, quería salir de nuevo, tal vez, quería de nuevo ser yo, se portaba amable, se portaba bien conmigo quizá para que de nuevo mandara. No importaba, de verdad necesitaba recordar, pero ¿qué de todo?, tal vez... regresando de poco en poco. Al salir fuimos a una ceremonia de despedida, recuerdo tomarme fotos... odio las fotos, tengo una serie de miedos bastante grandes, inseguridades... concéntrate, fuimos a una ceremonia, esa chica con la que me tomé una foto era hermosa... pero...

Eso no es lo relevante, antes de la ceremonia fui por unos cuadros, llovió así que tuve que llamar a mi padre para regresar juntos... eso... no es útil de recordar, aunque fue un día muy cansado, frío y gris, como me gustan. Antes... terminamos la escuela, una pareja que me encantaba iba a terminar, claro, los ayudé y resultó bien. ¿Ayudar?, sí, es cierto, era lo que se decía de mí, bueno entre comillas. Eso no lo consideraría como ser bueno, ¿ser bueno?, complicado para empezar. Resultó ser una terrible decisión, aunque me encantaba la pareja, me parece que terminó peor que si hubieran terminado ese día. Lamento eso para ambos, pero de verdad me gustaba su pareja. Antes... me volví algo adicto a los juegos de cartas, eso... será mejor que lo recuerde luego. Conocí más a Carlos, y a Emanuel, igual a Diego, todos se me hacían interesantes. El resto me resulta borroso, ¿Qué hice para olvidar?

El año anterior... tembló, bastante fuerte, eso fue... no realmente aterrador, tuve suerte, sé que muchas personas murieron ese día, pero sabía mentir aún bien, no fue complicado poner el ambiente entre mis compañeros, éramos quizá unos doce, algunos ni los conocía, había temblado quince días antes, más o menos, las muertes fueron bastantes, el tráfico era terrible, el sol era incansable, y yo... me preocupé de que perdieran la esperanza. Abro los ojos, tal vez no quería admitirlo, en verdad quería hacer el bien, pero... lo sentía como obligación... es cierto, sentía que necesitaba una redención de lo que hice. ¿Por qué *obligación*?

Lo que hice, lo... lamento mucho, donde quiera que estés, y como estés, lo lamento Isaac, me puse a llorar un rato, cada vez se me hacía más natural, me quedé en silencio, acostado.

—No, debes recordar — me dije en el vacío de la casa — ponte a recordar, comienza por ese día, el día del temblor... ese día, yo, estaba con... Andrés, Josué... — dejé de hablar y recordé.



### 3

El sol iluminaba, era un día hermoso, de no ser por el sismo de más de siete grados, el tráfico era un caos, la ruta de siempre no podría ser usada, tendríamos que atravesar un gran tramo a pie. Éramos más de diez personas, caminamos hasta llegar a una avenida principal, todos los coches estaban tan pegados que era muy fácil pasar. Veía sus rostros, los de las personas que me acompañaban, veía sus esperanzas, los nervios de sus familiares, algunos lograron comunicarse, pero claro, no todos hicimos lo mismo, en este tipo de situaciones, mi padre me dijo que no me preocupe por llamar o mensajear, las redes son lo primero que se caen, que no me preocupe por ellos hasta que llegue a casa. Nunca había pensado por qué me lo decía, pero era para que me preocupara para llegar a casa primero.

Eso tiene algo de sentido sabiendo que estaba a diecisiete kilómetros de casa. Sabía que había personas que vivían todavía más lejos, de cierta forma era reconfortante. Nos dividimos en esa avenida principal, un chico marcó a su padre y vendría por él. Podía llevar a unos cuatro más con él, yo decidí quedarme con el resto de las personas. En el camino nos encontramos al amigo de uno de los que iba en el grupo. Caminamos hacia el este, con la esperanza de poder llegar a otra estación del metro. No sabíamos, pero, también estaba igual de atascada que la que nos quedaba cerca. Las noticias corrían de aquí para allá, edificaciones que se suponían eran recientes, se caían ante aquel devastador movimiento. Algunos se aprovechaban de la situación y clamaban noticias que probablemente no pasaban.

Caminábamos sin rumbo concreto, bajo el sol que no tenía piedad alguna por lo que nos pasaba, el asfalto estaba caliente, realmente caliente. Las pocas sombras de los árboles nos ayudaban, pero pronto llegamos a una enorme vía, más que principal, los coches iban considerablemente rápido. Yo, recordaba, las caras de las personas cuando estábamos en el tercer piso de la escuela, la desesperación, quizá de saber que... no podíamos bajar, sabíamos que debíamos esperar. Estaba tranquilo, pero, me asombraba la preocupación ajena, aún se veían preocupados, así que, en el camino decidí cantar, algo raro, se suponía que yo era... introvertido. Animé un rato el ambiente, con chistes, creo que era lo único que podía hacer. Pasamos un puente, donde pasaba un tren, o algo parecido, se veían más animados, pero, no teníamos ni idea si a donde íbamos sería realmente mejor.

Y, antes de llegar a nuestro destino, pasó un taxi, bastante rápido, se detuvo, nos miró y preguntó si íbamos a algún lado, todos estábamos desconcertados, un taxi vacío en plena crisis. Dijimos que sí, pero que considerara que íbamos hasta el otro lado de la ciudad. Dijo que no había problema, claro, éramos cinco personas, era un gran negocio para él, pero, realmente fue muy cortés de su parte. Un grupo de chicos en la nada toman un taxi al que no le hicieron parada y se marchan. Claro que, debemos de considerar algo, el coche... era para cinco personas, éramos cinco, sí, pero, el conductor evidentemente tenía que ir. Uno de nosotros fue acostado sobre tres de nosotros. No mentiré, estaba pesado, yo le llegaba a sus ojos, al menos estaba delgado.

En el trayecto vimos un montón de lugares, personas que tenían puestos de verdura, frutas, ropa, en general, cualquier lugar, lo estaban cerrando o recogían sus cosas. Pasamos por un lugar bastante inseguro normalmente, pero, no había nada peligroso ese día. Todos simplemente recogían, todos se marchaban, el clima se nubló y comenzó a chispear, vino bien porque cargar a alguien era cansado. El día era hermoso, ignorando el hecho de que seguramente habían muerto ya un montón de personas, el cielo lucía muy bien. Pasamos cerca del aeropuerto y después de una media hora, llegó el lugar donde yo tenía que bajarme, lo hice, y me marché. Tomé el puente peatonal, aún caían unas cuantas gotas, le agradecí a los chicos por haberme llevado, yo definitivamente no tenía la cantidad para pagar un taxi de casi extremo a extremo de la ciudad.

Pensaba en lo irónico que eran las cosas, en que me habían ayudado, él... Josué, me había ayudado, y casi no habíamos hablado, ¿o sí?, solo era bueno para mentir, pero no para pensar que había algo memorable entre nosotros. Sí, habíamos ya hablado antes, creo que le hice un par de pequeños favores, caía bien el chico, adorable y bien portado, amigable y pasaba la tarea si se la pedías. Cumplido, pero todo un misterio. Como... yo, bueno, como toda la escuela. Bajé las escaleras, el sitio era todo un laberinto, se conformaba por un abecedario que indicaba rutas diferentes. Había tres maneras diferentes de llegar, pero a partir de la M había que cruzar hacia arriba y luego volver a bajar. Y desde el lado que estaba era la A. Afortunadamente di con el camino, tenía la noción de cómo llegar porque mi papá me había mostrado un camino parecido antes.

Pagué el pasaje, subí, todos iban a hacer lo mismo que yo, volver a su casa. Una jornada cortada por esto, el cielo estaba gris y yo estaba azul. Quizá... había esperanza después de lo que había hecho, quizá, no estaba realmente perdido, podía, ser, ¿bueno?, no hablé más del asunto. Me acordé de dos máscaras... dos máscaras que tenía, que había dejado cuando decidí a obligarme a hacer el bien, pero ¿qué pasó?, no recuerdo bien, pero, de este recuerdo, regresé a casa, mi familia estaba esperando en casa, mi papá estaba ahí, y mi mamá, estaba cocinando para cuando yo llegara. No esperaba ver a mi papá ahí, ya estaban separados, pero, no importó, cenamos y nos contamos qué hacíamos cuando tembló.

Esa misma noche decidí tomar las dos máscaras, la sombra que había prometido borrar de mi alma y el reflejo, de la persona que quería ser, cerré los ojos. Y les di un pedazo de mi esencia, y así, así nacieron ustedes. La Sombra y el Reflejo. Así me han estado acompañando ustedes. Abro los ojos, ese fue un recuerdo intenso, estoy sudando, mi respiración va más fuerte, recordar... debo, recordar, lo que he hecho, la razón por la que quiero ser útil, la razón por la que me decidí a cambiar, necesito, recordar.

—Es suficiente por hoy – me toma del hombro la Sombra.

—Es cierto, así que, ese, es... nuestro origen, Recipiente – responde curioso el Reflejo.

—Pero, esas máscaras, cuéntanos más sobre ellas.

—Aún no, no es momento, iremos de poco en poco, de poco en poco, necesito recordar el motivo de que decidiera cambiar y olvidar. Es hora de dormir, mañana... tenemos clases.

—No hay problema, mañana estaremos contigo, y pasado mañana, y el día siguiente, y el que sigue, y el que sigue, estaremos contigo, mi querido Recipiente.

—Se supone eso me debe reconfortar, ¿cierto?

—No lo sabemos, pero por algún motivo nos diste tu esencia, ¿no?, somos tú, te acompañaremos siempre, siempre, siempre.

No digo nada más, será mejor que duerma, al día siguiente tengo clases en verdad. Tal vez deba de hablarle a alguien más, quizá, en verdad no está perdido, justo como en el recuerdo.

## 4

Aún no recordaba por qué había decidido olvidar, me había dejado caer al vacío así, sin más, sin intentar, o... eso pensaba, necesitaba recordar, y a la par, seguir en mi vida, Jacqueline... sí, ese, es su nombre, seguimos hablando, fue muy amigable, seguía odiando ir en la tarde, pero, me agradaba la gente de ahí, y, ni con todo eso me sentía con algo, estaba tan lleno y me sentía tan vacío, la escuela iba decente, el primer semestre nunca me ha ido bien, pero, no es el punto. Mi aprendiz seguía con las ganas de aprender, pero mis respuestas siempre han sido enredadas.

En el transporte trataba de leer, leer... leía algo que nos dejaron en la universidad, pero ¿de dónde comencé a leer?, yo, no lo hacía, tenía tres puntos donde tuve que leer, secundaria porque me obligaban, preparatoria, porque también me obligaban y ese... ese trabajo, el de Gerardo, es cierto, donde conocí a... ¿cuál era su nombre?, Gildren, claro, un nombre muy poco común, era muy agradable hablar con ella, en general, hablar en el trabajo, era lo único bueno, no me gustaba lo que me dejaban, ser becario no es muy divertido según mi experiencia. Pero, eso no resuelve el hecho de que lea, me di por vencido, ya había llegado a mi destino.

De ida iba solo, pero de regreso procuraba no hacerlo, en la oscuridad de la noche se me aparecía el pensamiento de una voz idéntica a la de la Sombra, pero no era la Sombra, no me di cuenta de eso hasta mucho después, siempre culpé directamente a la Sombra. Los días proseguían, y yo trataba de recordar, al menos la razón de haber bloqueado mis recuerdos, ¿qué pudo haber sido?, hasta que una profesora lo mencionó... El arte de la guerra, y mi cabeza sonó con un clic por dentro, fue el primer libro que compré de camino al trabajo, lo había pensado, me daba pena hablar con la gente, ya me había decidido a no hacerlo, pero, me detuve, chocaron conmigo, porque lo hice bastante mal.

Me disculpé, y volví en mis pasos, pregunté, muy tímido, cuánto valía ese libro, no me escuchó, tomé un aire, y algo de confianza, salió barato, muy barato, y venía ilustrado, estaba bastante bien, lo compré porque ya lo había escuchado antes, decía cosas muy interesantes, como que una verdadera victoria sería no perder ninguna unidad, desde ese día comencé a tratar de leer más, quién lo diría, no era tan difícil leer cuando me aburría en el trayecto y así comencé.

Un pequeño libro de unas 45 hojas, luego uno de 100, luego decidí leer de nuevo los que me habían obligado a leer, me asombré, no sé cómo no quería leer a Saramago o a Emilio Pacheco, luego pasé a uno de 400 y así... hace poco, Tokio Blues... lo encontré en una ida a una plaza, yo, no buscaba libros, pero lo encontré, y recordé a Carlos justamente, me advirtió que era bastante depresivo el libro, lo quise comprar, y recordarlo, fuimos equipo, no ganamos los concursos en los que nos metimos, pero fue divertido.

Se acabó el recuerdo, pero, algo importante había recordado, ese equipo, ahí aprendí varias cosas, y aunque pude haber hecho mucho más, siempre sentí que no podría, Fernando, Josué y Carlos, aún no llegaba a donde no quería muy bien recordar, pero no estaba tan lejos, ¿de dónde habían salido las máscaras?, no me acuerdo muy bien, pero algo, había pasado en paralelo a ese equipo, varias cosas, claro. Las cosas seguían y el semestre progresaba, al paso que iba, reprobaría una materia, Jacqueline... no, seguramente no se escribe así su nombre, bueno, ella traía comida al salón, ahí comencé a hablar más.

Pronto me vi de nuevo entre juegos de mesa, backgammon y parchís, era mitad de semestre, y en una materia nos pusieron a hacer un ajedrez, ahí vi un nombre bastante especial... Paul, no había escuchado ese nombre en años, unos 7 años para ser preciso, pero, hacía poco lo había visto en alguna publicación, se veía robusto y con ojos pequeños, solo sabía que iba en el salón de al lado, en fin, los nombres poco comunes se me quedan muy bien. El punto era que me habían dejado como representante de una parte del ajedrez, así que tenía que hablar con más personas. Así fue como comencé a hablar a Armando.

Era mi primer amigo en esta supuesta nueva faceta, era difícil manejar mi vida y armar mi pasado, era difícil, pero era necesario, *lo arruinarás*, susurraban, con la voz de la Sombra, la Sombra, ¿qué era la Sombra?, necesitaba recordar, más, y más, los días seguían pasando, las cosas se iban acumulando, el tiempo no me tenía piedad, ni el pasado, yo, más bien, yo no tenía piedad, ¿con quién?, con todos, conmigo, con mi pasado, con el Reflejo, con la Sombra y con ese que me atormentaba, era demasiado, era mucho, tantas mentiras, tantos recuerdos, tanto espacio en mi cabeza, tantas cosas que sabía de la gente, tanto que memorizar para mentir perfectamente, tanta energía drenada, tanto de todo y poco de todo, tenía tanto, tanto qué pensar y tan poco qué sentir, no sentía, sentía con letargo, con retraso, sentía el pasado.

Sí, había mentido y la deuda había expirado, llamaban a la puerta y era la verdad, con guadaña en mano a reclamar todo lo que le debía, era yo, el juzgado, el juzgador, y era el público que criticaba la obra, pero también el actor, y todo pasaba rápido, tanto que... reprobé, justo como lo presagí, ¿lo presagí o yo mismo hice que se cumpliera?, ¿era el destino que iba en mi contra o era yo mismo?, ¿era mi pasado arrastrándome o era yo aventándome hacia él?, me clavaban una estaca, de forma firme, pero al ver al asesino no encontraba otro rostro que el mío, era yo la víctima y el victimario, era las lágrimas privadas y las sonrisas públicas, la mentira de día y la verdad de noche.

*Un futuro prometedor*, decían, decían sin conocerme, ¿era un cumplido o una maldición?, ¿era por mi talento nato o por mi trauma de comparación?, ¿quién era yo?, ¿quién soy?, ¿quién?, *por favor, dime quién*, le dije llorando a mi espejo, le dije sonriendo a mi sombra, y entonces, me tomaron de la espalda y también del pecho, era mi Sombra y el Reflejo, lo que más quería evitar, pero lo que más me reconfortaba, era mi pecho lleno de rencor el que dolía, mi mente llena de información, y cada dato era vacío como mi alegría, me quedé callado y me dejé caer, como lo hice, como lo hice aquel día, aquel día que ella se suicidó, cuando me di cuenta lo que podía hacer, cuando supe lo que tenía en mi boca, lo que tenía en mis manos, ese poder, ese desgastante poder, la sangre que aún no corría por mis manos pero que no era menos que la que ella se provocó, ella, nunca la conocí, pero es ella, ese día yo prometí no recordar y mírenme, miren como recuerdo, cómo me aflijo, como me debilito.

Me miro al espejo, me relajo, o eso trato, el pecho me duele, me siento desfallecer, y un intenso dolor se siente en mi pecho, una aguja, no, una flecha, o hasta un arpón, nunca he tenido uno, pero definitivamente así se debe de sentir, intento gritar, pero alguien jala desde adentro el sonido, las cuerdas de mi garganta, un insignificante quejido sale de mi boca, sudo, frío, me trato de tranquilizar, pero, siento caliente la cabeza y heladas las manos, miro el techo, no me queda de otra, ni siquiera me puedo mover, por eso no quería recordar, paro de tratar de evitar el dolor, me dejo caer al suelo y dejo que duela, recupero mi voz, pero no tengo energía, solo, respiro, de una forma discontinua, salen un par de lágrimas, no de tristeza, sino de cansancio, me relajo, ahora sí lo logro, me repongo, mi pecho por fin se puede mover libremente, mi temperatura vuelve a la normalidad, y digo para mí: *tengo que recordarlo ya*.

## 5.- Rosas

Me tomo un respiro, lo que haré dolerá, *sí, dolerá bastante, pero parece muy importante*, me dice la Sombra tomando mi mano, *¿qué pasó ese día?*, no digo nada, me quedo en el suelo, cierro los ojos y comienzo a recordar. Una mañana, como cualquier otra, en una ciudad como lo pudo haber sido cualquier ciudad, con árboles comunes, en un boulevard, camino, como siempre lo hago, y entonces, algo pasa con una gran velocidad, la gente está a medio dormir, camina, no piensa, hasta que suena un ruido, uno por la velocidad y entonces...

Entonces, suena otro ruido y despiertan, en la calle hay dos personas, una mayor y otro mucho más joven, ¿qué habrá sentido la madre?, el remordimiento le habrá carcomido todo el resto de su vida, ¿tendría hermanos?, ¿qué les dirían?, ¿eran menores o mayores?, ¿acaso entendían por qué un joven no volvería a casa?, yo, solo vi, ¿qué podía hacer?, ¿por qué si llevaba un casco, el que murió fue él?, ¿por qué iban tan rápido?, ¿qué... sintió?, ¿una mirada de un mundo de cabeza y un golpe fulminante en la frente contra la banqueta?, ¿dolor?, ¿qué pasará con su familia?, tantas preguntas, tantas cosas, hacía tan solo un rato que ese chico podía moverse a voluntad... y ahora, ahora no está menos frío que la mañana.

Una foto, eso era lo que había quedado en ese sitio, una foto y una rosa, pero, para mi sorpresa no era la única, docenas de rosas estaban al lado de esa foto, en la que otra foto podía verse, ¿quién era ella?, no lo sé, nunca la conocí, todos dijeron que era alegre a más no poder... *y se suicidó*, me susurra el Reflejo, tanta gente la conocía, y al final, no importaba, la única rosa del chico y las muchas rosas del otro chico, no retornarían la vida de ninguno, aparentemente no le gustaba su apariencia, su madre dijo que no comía bien y que le daban ansiedad los exámenes y algunas opiniones de sus compañeros.

Una sonrisa, era lo que se podía ver, un rostro a la que las burlas y nunca sentirse suficiente habían marcado su piel y su mente, no, él no había insertado las navajas para desangrarse en su baño, eran las personas, las expectativas que las seguían, ella corría, ¿él las perseguía o al revés?, no importa, un rostro, flagelado con palabras, derramado en sangre, se había cansado de correr, y decidió quedarse quieto, en un eterno silencio, lo mismo que yo sabía hacer era la causa de su muerte, ¿qué de ajeno tenía yo ante esta muerte?, ¿quién sería el que hiciera lo mismo después?, mis manos, estaban igual de manchadas que esa piel. Solo faltaba tiempo.

Esa semana habían muerto dos personas, uno un accidente, el otro bastante intencional, qué ligera era la vida, se pierde como si no pesara mucho, pesa el dolor que debieron sentir los familiares y conocidos, pero ellos solo dejaron de estar aquí, pero, más allá de que fueran las víctimas... *esto no te va a gusta pensarlo*, me susurra la Sombra, chupándose las uñas, se ven rojas, parece extasiado, parece recordarlo, parece sentir placer, me agarra y bastante duro, *vamos, dilo, DILO*, decir, decir... ¿qué?, ellos... más que ser las víctimas, no... específicamente el segundo, *exactamente ese, exactamente*, yo... podría...

*¡Sí, tú, tú mismo, tú podrías!*, *dilo, dilo*, me miré las manos, mis manos en verdad estaban manchadas, manchadas de sangre, no estaban completas, les faltaba tiempo, pero ahí estaban, manchadas, de un hermoso rojo, uno que nunca había visto, o eso pensé, iba cayendo, gota tras gota, yo...

—Yo puedo hacer eso... —y recuerdo todo — sí, yo... podría... pero, yo, no, no, ya... lo recuerdo, cuando pasó eso... yo pensé esto mismo, yo... podría, no, no, yo puedo hacer algo como eso.

—¿Hacer qué?, dilo, no seas miedoso, llevas años practicándolo, deja de hacerte el inocente, deja de creerte el bueno, la sangre corre de forma sombría por tus venas, la sangre ajena corre en tus manos. ¡Tú y yo siempre hemos sido así!, tú y yo nos pertenecemos, abrazamos el dolor y buscamos el placer, las mentiras nos clavan sus uñas, y nosotros lo sabemos y aun así nos quedamos con ellas.

Busco ver hacia otro lado, pero solo lo veo a él, la Sombra parece tener un halo de luz por detrás, parece que se deleita de mi miedo, parece que... parece que miento, él... tiene razón.

—Claro que tengo razón, siempre te la pasas titubeando, poniéndote supuestamente nervioso por lo que has hecho, pero mírate, si te da el mismo placer que yo, nunca te llenas, nunca es suficiente, siempre quiero más, ¡no, no!, tú siempre quieres más. A cada rato tienes pausas, pero acéptalo, finges, y lo haces bastante mal, a cada rato andas pensando qué dirás, pero si soltaras todo como yo, diríamos exactamente lo mismo.

No, yo, no... no quiero ser así, no quiero entregarme como antes a mentir, mi mente pesa, demasiado, tengo sueño, veo a la Sombra, soy yo, siento que en cualquier momento dormiré.



–Pero hicimos un montón de daño – lo digo, pero me cuesta demasiado hablar – hicimos, mucho... – me tomo mi tiempo para respirar – yo... no quiero, no quiero hacer más daño, Sombra. Incluso si hay placer de por medio, nunca me voy a llenar, nunca va a ser... suficiente –mi cabeza se mueve de lado a lado y mis ojos comienzan a cerrarse – Sombra... yo, lo siento.

Escucho a un niño de fondo, *no te preocupes, siempre ha sido parte de ti*, me duele el pecho, me recuesto, la luz está apagada, aquella vez, en ese parque, dos fotos estaban, dos personas habían desaparecido de esta faz, y había rosas, muchas rosas, y uno de ellos, se suicidó, yo me sentí fatal ese día, me prometí no volver a mentir, y dedicarme a hacer todo el bien que pudiera, y prometí no recordar lo que pasó detrás. Me miré al espejo, y entonces, lo sellé bajo palabra, pero, siempre hay algo que me preocupa, siempre hay algo que quiero recordar, ¿por qué vuelvo?, ¿por qué insisto?, *el que insiste soy yo, y lo hago porque si de verdad quieres ser feliz y estar bien, entonces antes debes arreglar eso.*

Le quiero preguntar quién es, pero, dejo de hablar, me trato de relajar, pienso que yo, no quiero ser eso que la Sombra es, pero, que, es parte de mí, y que lo sé hacer aún, no es que yo podría, es que yo puedo hacerlo todavía, *exactamente, no lo niegues, te va a costar, pero, al final, es parte de ti, no es que puedas cortarla.* Lo sé, me siento cansado, pero en calma, respiro suavemente, y en la oscuridad de un pequeño cuarto, ahogó mis deseos, la Sombra está a mi lado, igual de calmada que yo.

–Claro, no puedo huir de mi Sombra, por más que corra, siempre estaré con ella, siempre seremos uno, extendemos al otro, y miramos el mismo mundo, pero lo hacemos de forma diferente, mis deseos son sus deseos, y viceversa, no puedo negar lo que he hecho, pero... debo de controlar que no lo haga otra vez, trataré... trataré de usar lo que hice, para aprender el gran precio que toma mentir, pero... no es tan fácil, siempre hay tantos peros, es pate de mi vocabulario, aún con todo... lo intentaré.

–Está bien – respondió la Sombra, y yo, me pregunto dónde estará el Reflejo en estos instantes – haces bien, por fin estaré en paz pensando que no te quieres deshacer de mí, pero, no abuses de mi confianza, o me adueñaré de tus palabras y escupiré mentiras como antes.

Afirmo con la cabeza, y respiro, *lo harás bien*, dice el niño de nuevo, *lo harás bien*, repito yo.

## 6

Pasa el resto del semestre, y justo como lo predije, repruebo, pero, no una materia, más, dos, estar ocupado con la Sombra y el Reflejo me toma bastante energía, la noche no tiene piedad, pero, me alegra que mis lágrimas no se vean, es el último día, y recibo ambas calificaciones reprobatorias, entonces, veo a Ale, también reprobó, su mirada lo dice, ¿y qué importancia tiene?, lo pienso para tratar de no sentirlo tan importante. Dice mi nombre, y bajo la lluvia, volteo, estamos en lo más alto, casi no hay nadie, pero, el lugar está iluminado por luces blancas, sería una hermosa fotografía.

Nos miramos, mutuamente en extremos opuestos, un pasillo despejado que está algo mojado es lo que nos separa, avanzamos, dice más cosas, habla sobre que qué hará, y yo, lo miro, ¿qué podría responderle si estoy en la misma situación y con las mismas dudas?, no lo sé, miro lágrimas, del cielo y de él, me le acerco y entonces, me decido a romper la capa de mi corazón y me preparo para decir las palabras que siempre quise haber dicho antes:

—¿Quieres un abrazo? — me cuesta aún soltarlas, este no soy yo... ¿no soy yo?

El chico que es más alto que yo termina de cerrar la distancia entre los dos, los sollozos aumentan de intensidad, y las lágrimas comienzan a fluir más rápido, su voz se quiebra bajo la oscuridad del cielo y la luminosidad del pasillo, yo lo abrazo y la lluvia nos abraza a nosotros, un viento suave nos susurra, y él a mí me susurra el dolor que siente, me pregunto si, después de todo, este soy yo, si, después de todo lo que he hecho tengo el derecho a sentirme así con alguien: frágil, sensible y abierto. No lo sé, lo dudo, me sorprende que pueda, ¿es que acaso no merezco un gran castigo por todo el delito que he cometido?, miro al cielo en busca de respuesta, pero calla, y yo también lo hago, y cierro los ojos, medio minuto se siente como si fuera media hora, y me siento igual que él, aliviado, porque bajo la lluvia, en diciembre, aquel año, sentí la suavidad de algo que tanto negué: el amor de un amigo.

Olvido todo, los hechos de estar reprobado y que tengo que ir a casa y eso tomará dos horas con esa lluvia, de pronto, los movimientos dejan de ser automáticos, y las palabras dejan de ser las que uso por defecto, lo abrazo más fuerte, se siente una eternidad, una hermosa eternidad, y le digo a su oído: *estarás bien, y lo harás bien*, le digo lo que me encantaría oír.

Su toque es suave, su suéter está tibio, sus lágrimas son pequeñas, nunca había notado todas esas cosas, se siente como una liberación, de un castigo, uno muy grande, y más allá de eso, se siente que me libero de mí mismo, siempre había renunciado a los abrazos, pero, era un momento bastante tranquilo, tan solo cinco minutos antes sentía desmoronarse mi mundo, y ahora, se sentía como inquebrantable, por fin, nos separamos, pasó un solo minuto, pero me resulta imposible. Él está mucho mejor y yo también, más allá de un abrazo para él, fue para mí, y me pregunto si... yo, podría ser feliz, feliz con todo lo que he hecho y con quien soy.

Nos marchamos, me agradece, y cada uno se va a su casa, en el camino observo más las cosas, las caras de las personas que van en el transporte, rostros que no veré, tantas cosas que he guardado en mi mente están ahí, los siento, los recuerdos de lo que hice, pero lo que prometí no volver a recordar. Recuerdo rostros que sí volveré a ver, y me siento terrible, ¿quién soy?, no lo sé, por ahora, voy a casa, abracé a un... amigo, sí, a un... amigo, es raro decirlo, siento al Reflejo cerca, detrás de mí, sonrío, no, yo sonrío, los dos lo hacemos, cierro los ojos para nunca olvidar ese abrazo, y el resto del tiempo pasa en un parpadeo.

Bajo del transporte, camino y tomo otro, y en el transcurso me digo: *Quiero ser feliz*, lo pienso, y planeo qué diré después: *pero necesito de su ayuda, de ustedes dos, o de todos los que seamos, necesito que estén ahí Sombra y Reflejo*, toman forma, van cada uno a mi lado, sonríen los dos: *así será, pero, no será fácil, tienes bastante asuntos con la Sombra*, me responde el Reflejo, *y cuando avances en ellos, cuando creas que ya estás cerca, entonces tendrás que descubrir los asuntos que ya tienes con el Reflejo*, me responde la Sombra. Sí, lo sabía, no será absolutamente nada fácil, pero, vale la pena intentarlo, creo, en todo caso, si solo somos un destello en la existencia, ¿por qué no serlo contento y en paz?

—Está bien, tengan ustedes mi disposición, pero... tengo miedo, mucho miedo, hace tanto que no aceptaba algo como un abrazo, y ahora, ahora lo hice, y... no quiero negarlo, fue hermoso, yo... quisiera sentir todo lo que tenga que sentir en este tiempo, todo, absolutamente todo.

—Pero eso tiene un gran costo, espero te quede bien claro, pero, así como quieres sentir todo eso que sentiste, te dolerá mucho más cuando te tengas que despedir, mucho, qué digo mucho, enormemente más cuando tengas que desligarte de las cosas y de la gente.

—Lo acepto, vale la pena sentir mil veces más el amor a cambio de un gran dolor en un futuro, que no sentir nada cuando el tiempo se me acaba cada día que pasa, quiero sentir todo, todos los días, hasta el final, hasta que se termine mi tiempo, y hasta que ya no pueda sentir nada más, sentiré todo, absolutamente todo, y dolerá, sí, pero estaré satisfecho con todo lo que he sentido, tendremos que atravesar por mucho, ahora mismo no se me ocurre por qué tengo problemas con el Reflejo, pero, ustedes lo tienen más claro que yo, debo recordar y organizar todo mi pasado contigo Sombra, y contigo Reflejo, por fin dibujaré un futuro en vez de rechazarlo.

Miré al cielo, y pregunté: *¿es en verdad esto lo que debo hacer?*, pero nadie me contestó, continué mi camino, llegué a casa, e inmediatamente conté que reprobé, que me haría cargo, ya había tomado mucho tiempo de ocultarme, y esta vez quería enfrentar todo, sin miedo, y con la confianza que tengo, Y justo como lo decidí, ambas materias quedaron aprobadas ese mismo fin de año, tenía un montón por hacer, todos mis rencores, que fueron las razones por las que decidí actuar de esa forma, y aunque, eso explica mis acciones, no las justifica para nada, tenía que enfrentar al peor de todos los jueces: a mí.

Era una senda bastante complicada, ¿y qué fin tendría?, no estaba seguro, pero, no tenía caso pensar en eso, lo cierto es que antes tendría que cruzar por varias cosas que yo mismo creé, y varias cosas que yo mismo hice para ayudarme, pero también para perjudicarme, ¿qué sería lo primero que haría?, ni siquiera estaba seguro, tenía buenas intenciones y la voluntad, pero no tenía idea en qué gastar primero mi energía. Al menos andaba libre de tiempo, el siguiente semestre por fin volvería al turno de la mañana, ahí volvería a ver rostros que ya extrañaba, y que me habían pedido un poco de ayuda en el semestre, estaría encantado de verlos, aún no me gustaba regresar solo.

En las vacaciones comencé a jugar más seguido juegos de mesa, para ser específico, de cartas, era divertido, cada vez agregábamos más reglas y se ponía mucho más interesante, y justo cuando íbamos a entrar, un amigo me invitó a un parque de diversiones, no era de salir pero, me había propuesto que haría cosas que antes no hacía, y que procuraría no hacer cosas que antes hacía, bueno, las que me afectaban, claro, estaba dispuesto a cambiar y desde el fin de ese semestre me había decidido a actuar en lo que fuera necesario y lo que viniera.

La vez que me invitaron al parque fue extraño, no era lo mío, pero acepté, llegué temprano, estuve nervioso, estuve solo durante un rato y por fin llegó el chico con un familiar, era algo del trabajo de su familiar, le dieron boletos y me invitó, después de que le cancelaran dos veces, fue extraño, nunca hubiera imaginado que me dijera a mí. Fuimos bastante temprano y tomamos un café, bueno, ellos tomaron un café y yo un chocolate. Fue bastante delicioso, y esperamos a que abrieran, al entrar... no quise subir a ningún juego.

—¿Podrían empezar suave conmigo? — fueron mis últimas palabras antes de ver mi vida en un segundo, pues dijeron que sí, que sería ligero el comienzo, cuando... claramente no lo fue.

Se miraron mutuamente, como si fueran cómplices de un crimen, sonreían, tenían a un muerto ante sus ojos y el muerto no lo sabía, andaba, rogando que fueran suave con él porque nunca había salido, ni conocía el nombre de ninguno de los juegos, no era particularmente de acción el tipo, lo más extremo que había hecho era retirar la USB sin modo seguro. Y ahí estaba, formado en una fila hacia un matadero, podía ver desde ahí la atracción, una subida de sesenta metros a unos ochenta kilómetros por hora es un agitador, pero en grande.

Mi sonrisa no desapareció, pero ya no era de alegría, era de nerviosismo, no dije nada, me mantuve en la fila como si nada, como si no tuviera miedo a las alturas, y la fila de repente avanzaba mucho más rápido, el destino quería verme sufrir, y entonces, por fin, llegamos, la chica que nos atendió dijo: *sin lentes*, al menos vería mi muerte en una calidad muy baja de pixeles. Subí, como si nada, valiente, imponente, o eso creí, la verdad es que estaba nervioso, subí de forma automática, me pusieron el cinturón y vi hacia enfrente, me sentía extraño, un mes atrás me sentía a morir, y ahora, también, pero de forma muy diferente.

No cerré los ojos, todo se veía pixelado, ponía tensión que no se moviera, y de repente sentí una fuerza descomunal levantar mi cuerpo, fueron los quince segundos más dolorosos de mi vida hasta que se detuvo, pero no se detuvo abajo, se detuvo en los sesenta metros, no negaré que ha sido la vista más hermosa que he tenido, fue increíble lo que vi, el cielo lucía hermoso y se podían ver los detalles de todas las cosas, era una hermosa ciudad, era increíble que luciera así a esa altura, me olvidé de muchas cosas, de mi sufrimiento, hasta que...

Bajó sin piedad, como antes, hubiera querido tomar una foto o al menos llevar lentes de esa vista, pero la bajada me recordó todo de golpe, bastante literal, el cuerpo me dolía, me dolían partes que ni siquiera conocía que tenía o que podían doler, mi amigo y su tío fueron al baño, yo dije que me quería sentar un rato, cuando entraron di un gran grito, claro que, antes me aseguré de que no pasara nadie por la zona, me dolía todo, y apenas era el primer juego, andaba con un par de desquiciados a los que les pedí que fueran suaves conmigo y me llevaron a uno de los más difíciles. La vista fue hermosa, pero caminaba muy extraño, hubiera querido que tomaran más tiempo en el baño, y claro... no tardaron casi nada.

—¿A dónde vamos ahora? — dijo el tío con tono de que no le fue suficiente ese crimen, como si tuviera unas ganas de ver mi sufrimiento en mayor cantidad, además yo no conocía ningún juego, así que, lo que quiso decir es, ¿cuál será el siguiente destino para nuestra víctima, Diego?

Diego le respondió con un nombre que no entendí, pero, fuimos a otra fila, me preguntaron que cómo había estado, *de maravilla*, le respondí, y eso me tomó un montón de esfuerzo, ahora cualquier acción dolía, excepto respirar, la fila, por supuesto, avanzó sin piedad, ellos dos estaban contentos de ello, de nuevo veía mi muerte acercarse a la vuelta de la esquina, y la vuelta llegó pronto, y la llegada al juego también, fue considerablemente menos doloroso o tal vez ya ni sentía el cuerpo, cualquiera de las dos, o las dos, iba muy rápido hacia adelante, se detenía, y entonces, iba muy rápido hacia atrás, luego hacía lo mismo, una y otra vez, ahora lo que dijo Diego tenía mucho sentido, pero no podía ni pensar en cosas lógicas.

Como era de esperarse, no les bastó y me dolía más el cuerpo, así que fuimos a otro juego, apenas había pasado una hora, quedaban como seis en el parque y ya me habían golpeado, luego abrazado y de nuevo a golpear, al menos no era el único, vi a un señor con sus dos hijas jalándolo hacia la perdición de su cuerpo, de su alma y de su mente, claro, me refiero a... una cosa extraña que parecía pasta desde lejos, lo convencieron, eso fue lo peor, no hay crimen que le de más gusto a los tipos extraños que nos llevaban a cada juego que convencer a sus víctimas de que suban, era un enorme buffet de satisfacción para ellos, ver sufrir a personas cercanas o conocidas durante un buen rato y además, disfrutar del paseo, así era con aquellas chicas, que, iban delante de nosotros, pero el papá no quería subirse aún.

–Puede subirse conmigo, si gusta – ¡qué amabilidad!, ¡cómo no!, si del mismísimo Diego salieron esas palabras, ahora me tocaría ir con su tío que disfrutaba de hacer cosas extremas, si me hubiera contado que era del tipo: *el año pasado Diego y yo nos tiramos con paracaídas*, seguramente no hubiera aceptado venir, en fin, subimos, claro, y fue horrible, en el buen sentido, el pobre señor gritaba desconsolado cada segundo, y no lo culpo, si tan solo tuviera la capacidad de procesar lo que a mí mismo me pasaba, hubiera dicho: *no se preocupe, escaparemos de estos locos*. Pero no, yo también estaba gritando como él, sus hijas lo disfrutaban, y Diego y su tío también.

Cuando bajamos, caminaba ya como robot, las niñas dijeron: *¿subimos otra vez?*, intenté reírme de eso, pero me dolió el abdomen al hacerlo, así que salió una risa que seguro defraudó a muchos. Fuimos a otro juego, por supuesto que sí, uno que solo se agarraba del pecho hacia arriba, no hay nada mejor que tener tus piernas al aire a varios metros sobre el suelo a una gran velocidad. Comimos, fue lo más tranquilo de todo el día, quería llorar, pero eso también me dolía, así que no lo hice. Pasó el día, por fin, ya íbamos de salida cuando, por obra del destino, porque adora verme sufrir, porque soy dramático y hago bueno comedia con mi tragedia, abrieron justo, exactamente cuando nos íbamos, en frente de nosotros, otro juego, *¡Qué suerte!*, fue la cereza del pastel que mencionó Diego.

¡Qué suerte!, llévame a donde quieras, mátame ahora mismo, que no siento nada de nada, ya da igual, súbeme a la montaña que quieras, anda, vamos a ese juego, dije algo como eso, pero se lo tomó en serio, tomó mi mano y me llevó al juego, ¿no podía haber cerrado la boca?, toda la fila estaba vacía, de verdad lo acaban de abrir, no sé cómo su cuerpo podía aguantar tanto, caminaba como si nada, y me jalaba al juego, iba como si nada, con su sonrisa amable y su bonito peinado, es bastante bien parecido y cae bien, no lo había pensado antes.

Llegamos, no sabía ni qué era, subimos, y cuando se puso en marcha dijo: *ah, este también es bastante alto*, ¡Ah!, pues fíjate, qué bueno que me lo dices ahora, porque anduvimos caminando cinco minutos entre el laberinto donde no había fila y me lo pudiste decir, pero, claro, te esperaste hasta que me pusieron el cinturón de seguridad a decirlo, no me enojé, porque me dolía gesticular, así que me quedé neutro, fue hermosa la vista, y dolió menos que los otros, quizá hubiera preferido que no eligiera los lugares de hasta enfrente, pero bueno.

## 8.- Robot

Regresamos al coche, nos marchamos, hicimos un par de paradas, vi el departamento de Diego, era lindo, me dolía todo el cuerpo y temblaba como si tuviera Parkinson, pero sonreía porque al final de todo fue bastante agradable, ya sabía que vivía hacia la dirección que yo, así que se ofrecieron a dejarme hasta prácticamente mi casa, a menos de cincuenta metros, compré un sombrero verde, y así llegué a mi casa, aún no cenaban, así que, comí con ellos, les conté mi sufrimiento y al día siguiente descansé, o eso intenté.

Me dolía absolutamente todo, ahora sí no podía moverme, tuve los brazos a noventa grados durante dos días enteros, Diego, como era de esperarse, se burló, no es como que pudiera hacer algo, iba más lento que el internet en el dos mil, tenía cara de consternación, era la que menos me dolía poner, agarraba todo como robot, movía todo el torso para tomar algo que estaba abajo, daba risa sin duda, y lo sabía, pasó el tiempo y recibí una oferta para entrar a un emprendimiento, todavía recuerdo que dije en diciembre: *haré cosas que antes no hacía*, y evidentemente acepté como acepté ir al parque de diversiones.

Al igual de aleatorio que me escogiera a mí para ir al parque, fue la invitación para el trabajo sin paga: un tipo que apenas y conocía a un amigo de preparatoria se acercó con Isaac y le dijo que estaba haciendo algo para un tipo de otra universidad para una aplicación de transporte. La plática tomó tan solo cinco minutos e Isaac le contestó que estaba dentro, luego conoció a Arturo, que era el de la idea, porque en una fiesta que hizo, un tipo vomitó su piso y le dijo que fuera a limpiarlo al día siguiente, lo hizo y de la nada dijo: *¿no estaría genial que pudieras elegir tus rutas de transporte?*, si alguno de esos eventos tiene sentido, sería bueno que me lo dijeran porque para mí sigue sin tenerlo.

En fin, fiesta, vomito, Arturo, idea, un tipo que nunca conocí, conoce a mi amigo de preparatoria y él termina diciéndome a mí que si quiero entrar. Claro, acepté, ¿qué perdía?, quedamos en trabajar juntos en la semana de vacaciones del semestre, en realidad daban dos semanas, pero me fui con mi familia al inhóspito clima soleado de su pueblo natal, donde el agua sabe terrible a menos de que la enfríes y la nieve parece el equivalente al oro. Iba bien en el semestre, así que, me di tiempo para eso, aunque seguía odiando salir.



¿Vivir con un desconocido que solo vi una vez y que a veces llamaba para cambiar de compañía telefónica mi propio dispositivo porque le di mi número?, ¿por qué no?, en ese semestre conocí a un chico, se veía bastante joven por su piel suavecita, pero, nada más por eso, porque su barba crecía bastante rápido y estaba bastante alto, aunque... decía mal su nombre y no le caí muy bien por eso durante un tiempo, también volví a ver un par de caras conocidas, era más agradable estar en la universidad por fin, había una profesora que parecía que rapeaba o algo por el estilo cuando hablaba, y otro que todo el tiempo sonaba como locutor de radio.

Esas caras conocidas me trajeron cosas conocidas, como el gusto por jugar cartas, una y otra vez, cuando se podía, cuando se debía, y cuando no también, jugábamos y lo volvíamos a hacer y recordaba el pasado de cómo empezó todo, aquella chica, una que era todo un misterio, me enseñó a barajear las cartas, quién lo diría, en serio nunca había imaginado que sabía hacer eso con una baraja inglesa, me enseñó varios juegos, pero, si se preguntan qué hacía en la preparatoria con una baraja inglesa, en mi defensa, no era el único, claro que, esa excusa no sirve, el motivo real fue que nos la pidió la profesora de probabilidad.

La usamos con fines educativos, durante media hora, y con fines recreativos durante meses, pronto reuníamos muchas barajas, no solo inglesa, de varios tipos, cada vez más jugadores, cada vez más intenso, sin apuestas, porque nos meteríamos en verdaderos problemas si lo hacíamos, no porque no estuviera la intención. En fin, a partir de ahí jugué, más y más, y ahora, lo volvía a hacer, *justo como en los viejos tiempos*, un comentario de la Sombra, *pensé que dejarías de hacer cosas que hacías antes*, le contesté con la mente porque definitivamente sería extraño contestar al aire en frente de un montón de gente: *un poco de diversión no hace daño, ¿no?*, sonrió y me dijo: *depende de qué te divierta, pero, prosigue con tus cartas*.

Comenzaba un juego, terminaba y comenzaba otro, y así se iba el tiempo que no era de clases, e íbamos todos bien en las materias, el locutor de radio era el más complicado de todos, era muy serio con todo, pero salió bien al final. Llego el preciado momento de marcharme, no a casa de un desconocido, sino... a casa de otro desconocido, que, aunque era mi familiar, siempre se iba mucho más temprano y no hablábamos de nada en sí, me interesé por sus historias, pero, nada de su parte, y así siguió, en fin, bajo el calor viví ese rato.

Fue una semana relajante, después de un examen el viernes antes de salir de vacaciones, y volví a la ciudad, e inmediatamente me fui a vivir con otro extraño, fue aburrido al inicio, se les ocurrió encargarle a alguien como yo la aplicación para los teléfonos, no sabía absolutamente nada, ni estaba seguro qué hacer, Miguel, otro chico que consiguió Isaac mientras estábamos en clases, hizo una base para el código, y con eso pasó todo, de la nada me encargué de hacer más y más cosas, pero eso fue más tarde, el tiempo pasaba, y sentía que no había avanzado nada.

–Bueno, haz hecho algunas cosas, pero, aún no te has encargado de los asuntos con la Sombra, querido, todavía sigues mintiendo a la gente y mírate caminas como robot, te mueves como robot, andas todo el tiempo así

–¿Por qué te mueves como robot? – preguntó Arturo, yo estaba con lo que me decía el Reflejo, por lo que no estaba seguro de lo que escuché, le pregunté: *¿Perdón?* – ¿Por qué te mueves como robot? – repitió.

En los siete años que había mentido nadie se había dado cuenta de eso, yo lo sabía perfectamente, pero, nadie, absolutamente nadie se había percatado que yo me movía de esa forma, ¿y ahora qué le contestaría?, un tipo aleatorio me preguntó que por qué me movía como robot, ¿y por qué lo hacía?, es que así no tenía que pensar en mis movimientos y podía pensar en las cosas que pasaba, podía pensar y memorizar en que Miguel bajaba las escaleras comenzando con el pie izquierdo, y que Isaac se acostaba pasados los cinco minutos de estar en el sillón color menta de Arturo, podía pensar y memorizar, e incluso etiquetar las emociones con las que conocí a una persona, sí, por eso me movía como robot, ya estaba preprogramado para hacerlo, para tener libre la mente y ver todo, o al menos mucho más de lo normal.

–Ah, te diste cuenta – dije, mientras veía a Isaac y a Miguel que continuaba haciendo sus cosas, como si la conversación que teníamos Arturo y yo no fuera relevante, y seguro no lo era, no lo entenderían, iban y venían como si nada, tenían sus problemas y pensaban que eran los únicos en el mundo – sí, lo hago, ¿cómo te diste cuenta? – no me respondió la pregunta.

–Puedes ver más de lo normal, ¿no?, tú, ya estás lúcido por defecto – eso me sorprendió...

## 9.- Retahíla de ignominia

Pero ¿cómo podría confiar en uno de ellos?, quería ser feliz, y, no encontraba manera, tendría que confiar, y se suponía debía confiar por defecto en mi propia madre, ¡pero si ella es la que cometió el peor de los crímenes conmigo!, una tras otra, era una tras otra, cada vez que me comparaban, una tras otra palabra que soltaban porque quería que fuera como él, como él, y mi mente de repente pesaba el doble o triple. No respondí a su pregunta, me marché al baño y dije que ahora le respondía.

Comenzaba a brotar, a tener forma, en el espejo se mostraba, no el Reflejo, sino la misma sombra, estaba claro, me dolía el pecho, ¿confiar?, en un completo desconocido, ¡incluso un verdadero desconocido conocía más de mí que cualquiera a mi lado!, ¿y valdría la pena?, ¿no saldría herido?

—No creo que tengas derecho a decirlo, mira a tu alrededor, allá afuera está al mismo que torturaste por tanto tiempo, es él tu víctima mayor, el esfuerzo de tus mentiras se ha cobrado la vida de tu supuesto amigo. Te mereces más que el dolor, y estaré más que encantado de sentirlo todo, absolutamente todo, porque, no distingo entre el placer que me da y el dolor que te causa o causas.

Mi respiración se turba, allá en aquel año después del suicidio me dediqué a todo, hice todo por todos, ¿y cómo me pagaron?, ¿cómo me pagó el destino?, ¿cómo me pagó quien quiera que esté allá arriba viéndonos?, si es que siquiera existe, porque la esperanza parece más muerta que todas mis amistades, que todos mis conocidos, que todo lo que toco, es que, es que, yo soy el mal en persona, soy la oscuridad, ni siquiera tengo razones para ser feliz, tengo escrito en la frente el destino de la tristeza, el destino del placer, una maldición porque mi motor es el odio, y el odio jamás parece llenarme.

Trato de dejar de pensar, pero no puede, como odio, como odio todo, a mi madre, a ese maldito chico con el que me comparó, cómo los odio, y cada uno de los que ayudé porque ni siquiera saben bien mi nombre, ni siquiera saben mi edad, no conocen nada, sería un olvido si al día de mañana yo no estuviera en este lugar, sería algo que pasaría desapercibido, soy el aire que pasa por la mañana, placentero sin fijarse, pero eventualmente sin importancia.

¿Cómo puedo... cómo puedo callarme?, necesito dejar de pensar, apenas pasó un minuto, mi cabeza va demasiado rápido, *pero definitivamente no eres la víctima en esto*, escucho de la magnífica voz de la Sombra, una ayuda inconmensurable, un balazo hubiera sido más útil, lo pienso, me doy un golpe por pensarlo, pero la Sombra parece muy contenta con ello, *sería la cúspide de un dolor*. Claro, y estarías más que contento con ello, ¿verdad?

—No te engañes. Lo que yo digo, no es más que una salida de lo que contienen.

—¡Deja de ser un cobarde! — grito al comienzo, pero bajo la voz al recordar que no estoy solo.

Me limpio el rostro, salgo del baño o eso trato, recuerdo que se supone fui a ocuparlo, jalo la cadena, y ahora sí salgo, como si hubiera salido de un edificio que ha colapsado después de un gran terremoto, sin esperanzas, con el olvido de la vida, con el olvido de la muerte, de la cercanía que presentaron ambas cosas, con la poca importancia de todo eso, salgo cansado, tengo todavía una pregunta por responder. Me siento, tomo aire, pienso qué decir, pero no responde mi modo automático, *esta vez, tienes que hacerlo tú*, me dice el Reflejo.

—Cuando mientes demasiado, cuando eres alguien como yo, practicas tu lucidez y tu intuición.

—¿Y qué caso tiene mentir? — este tipo está claramente drogado, es lo que me digo, no hay otra forma de que pueda darse cuenta de tantas cosas, ¿o también es como yo?, un ser, como yo, ¿podría confiar en mí?, evidentemente no, así que, dejo de pensar que es como yo.

—Bueno... no lo sé, aún me lo trato de responder, pero, hay algo detrás, el placer, de ver cómo caen en las mentiras, de ver que diriges el juego, de armar planes para que todo salga natural, hay un verdadero arte en todo ello, es pintar, pero, no solo moviendo el pincel, sino también el lienzo, es clavar un cuchillo a plena luz del día con toda la confianza del otro.

—No le veo mucho caso, ¿habías visto lo claro que son estos colores? — definitivamente está drogado, pero, lo esté o no, nunca en mi vida habían roto mi máscara de mentiras, se sentó como si nada, sacó una pistola, me saludó y dijo: le informo que le dispararé, y procedió a hacerlo, a plena luz del día, con toda mi confianza, y yo le dije: estaría encantado, es que, he estado esperando esto desde hace siete años en los que llevo mintiendo, déjeme contarle cosas que he guardado con odio y que hace tanto que buscaba alguien que me preguntara.

—¿Lo... claro, lo claro de... los colores?, sí, y algunas cosas planas... si te enfocas mucho, puedes hacer que se perciban como líquido – ni siquiera estoy seguro por qué dije eso, es decir, es cierto, puedo hacer eso, y memorizo canciones para reproducirlas en la mente, pero todas son sin cantos, ¿no era... alguien sin reflejo?

No habló más del asunto, más tarde supe que, efectivamente, estaba drogado, quizá yo también lo estaba, me había vuelto un adicto a la mentira y al dolor, eso último que pensé, me trajo cosas que pensar, en cuanto volví a casa, las pensé. Ni siquiera me puse a reflexionar que no me costó nada irme de casa como si fuera a un sitio que conocía, no tenía apego alguno a donde vivía, Arturo se encargaba de cubrir mis necesidades como la comida y el baño, yo de hacer la aplicación sin saber nada sobre el tema.

De hecho, avancé varias partes, no me daba crédito tampoco en eso: *¿y qué?, era tu responsabilidad en todo caso*, me dijo el Reflejo, y asentía, yo me comprometí a que quedaría, a que iría a una guerra, en algún lugar que desconocía, cuando también desconocía cómo atacar y cómo defenderme, cómo funcionaba todo, pero había accedido y eso era lo relevante para mí. Ese año... el que hice todo por todos, no tuvo sentido, pero, al menos me enseñó a hacer cosas por gusto, aún me iba rearmando después de haberme quebrado solo.

Dicen que la gente cambia cuando toca fondo, pero, en mi caso fue antes, y luego decidí orillarme a tocar fondo, ¿ya había tocado fondo de verdad?, seguramente no, aún iba camino hacia allá, marchaba alegremente a conocer de cerca la muerte. Alguien sin reflejo, es lo pensé, sí, era alguien sin reflejo, cuando entré a secundaria, me miré al espejo y me prometí que no me compararían jamás con él. Al contrario, sería a él a quien compararan conmigo, y no solo él, todos, sería perfecto, pero para serlo, debía dejar de ser yo, debía dejar de reconocermelo al espejo, debía estar hueco y estar abierto a rellenarme de lo que mejor me fuera: odio.

Saqué un diez perfecto ese año, no me importó realmente, me dejaron de comparar, y efectivamente, ahora era al revés, como pensaba que quería, andaba sin mirarme al espejo, mi rostro desde ese día no tenía forma para mí, podría ser de mil formas, pero, no me reconocía para nada, estaba hueco de alma y de personalidad, era alguien sin reflejo.

## 10.- Jarrón y más de dos tercios de regla

Había una excelente comida, Arturo no era particularmente un cocinero por pasión, sino, por necesidad, había uno que otro asunto que, al igual que todo el mundo, le perseguía a plena luz de día y andaba con él como si fuera su familia. Y, efectivamente, lo era, un lienzo de ansiedad, buscando lucidez, yo tenía bastante en cierta forma, mentir te hace aclarar ciertas partes, partes para seguir mintiendo, te pide que lo continúes haciendo, y te da una ayuda para que lo hagas. *Una maravillosa ayuda*, silencio, no es momento para ello.

El sitio era espléndido, tranquilo en su mayoría del tiempo, me quedaba solo en varias ocasiones, y veía cómo pasaba el tiempo, cómo llegaban los rayos del sol y cómo se marchaban, continuaba con el código que me habían solicitado, cortando aquí, cortando allá, pegando, y leyendo, leyendo y pegando, poco a poco entendía qué hacían las cosas que había copiado, tenía más sentido lo que estaba haciendo. Y a nadie parecía preocuparle, así que, seguí haciéndolo, pronto entendía más y más.

Me solicitaban cosas que no tenía idea cómo hacer, pero, suponía que era posibles, aun así, contestaba usualmente que no quería hacerlas, para ser precisos, decía que eran muy complicadas de hacer, y, claro, lo eran para mí. La escuela había progresado, entonces, conocí un libro bastante interesante. Tao Te Ching, por supuesto que me lo presentó Arturo, pero ni loco iba a leer un libro así. Por lo que lo pusimos en audiolibro, Al final no estaba realmente largo, pero, las frases hacían bastante sentido, bueno... muchas frases hacían mucho sentido.

En un pedazo habla sobre el vacío, que, cada vez aprecié más, la utilidad del jarrón está en el vacío que contiene, más allá del contenido. Una llanta es útil por el vacío entre los radios, y el carro que lleve, lo será también, por el vacío que tenga. Y, miré mis manos, vacías, literal y simbólicamente, aquella noche, en la que me miré al espejo, sucumbí ante el vacío, me dejé llevar, o, quizá lo llevaba por dentro, lo dejé escapar, que se esparciera, en todo el piso, en todas las paredes, en todos mis recuerdos, en mi memoria, y me hizo sumamente moldeable.

—Así que, eso fue lo que hiciste, pero, sigo sin entender, por qué tanto me causa placer, ¿de dónde surgió?, porque, finalmente, nunca lo hiciste por eso, en algún momento de tu vida, el placer surgió y te gustó. Ya no se trataba realmente de ser la persona de referencia, ¿verdad?

–Sombra, ten más respeto, estamos en una casa ajena, hemos visto partir el sol, y hemos visto la luz blanca de este foco por horas en estos días, te lo contaré, en su debido momento, pues, mi placer ha sido extraño, mentir me ha dado cosas muy interesantes, pero, decir la verdad, también lo ha hecho.

Dejé de ir a teatro, ya no tenía tiempo, estábamos construyendo algo, ¿qué?, no era relevante, ¿sería genial?, no me importaba, era simplemente mi responsabilidad, estar con ellos, estar ahí, andaba, como los rayos del sol, yendo y viniendo, sin pertenecer a ningún sitio, solo, metiéndome a donde me tocaba meterme, y llegaba la luz blanca, con la que la Sombra resaltaba mucho mejor. Bajo el velo de un cielo azul, en un sillón menta, encontré que, vaya a donde vaya, el vacío estaba dentro de mí, desde aquel día en que me casé con él.

Y ese vacío lo había quebrado conmigo, y con ello, las máscaras, después, decidí deshacerme de ellas, o, algo así, más bien, decidí cederle parte de mí, para darle forma, después de todo, podía ser lo que quería, y quería dejar de mentir, pero todavía quería cumplir las expectativas que provocaron todo esto, así, es como nacieron ustedes dos, Reflejo y Sombra. Pero sé, que no estamos solos, yo les di forma, pero, hay más, debe haber más, ese vacío, cuando decidí romperlo, definitivamente tuvo que haber hecho más partes.

Había una clara separación entre yo y la realidad, y la expandía hacia afuera, debía organizar demasiadas cosas, sentado, en el sillón menta, miraba el cielo, un bloque de apartamentos como el resto, una luz, otra, y oscuridad, pronto, llegaría la cena, sonreiría, pasaría un rato agradable, mientras mi cabeza se ponía a platicar sola, sobre cómo arreglar todo esto, era un acuerdo, tú finge socialmente y yo me encargo del resto. El tiempo pasó, sentado, miré la puerta, se abrió, y cenamos.

Isaac, era un chico que todavía tenía orgullo, contaba a cada rato el tamaño de su miembro, eso me daba curiosidad, después de todo... *no, tú, decidiste que no*, ¿no qué?, claro, lo sabía, pero aún así me atreví a preguntarle al Reflejo, salió a plena luz de noche:

–Tú, decidiste que no era lo correcto. No te hagas ilusiones, lo que pasó, entre tú y ese chico hace tantos años, decidiste dejarlo bajo llave en el recuerdo. No hay más, a ti, no te gustan los hombres, es un hecho, así me lo dijiste y así te lo voy a hacer cumplir.

Dejé de mirar hacia el aparente vacío, ignoré al reflejo y miré a Isaac, no estaba nada mal, era solo que... vaya, después de todo lo que le hice, tener algo, y más siendo compañeros de trabajo, qué inmoralidad. *Como si hubieras sido moral en cada mentira querido*, me dijo al oído, se mordió su propio labio, me dieron ganas de hacer lo mismo. Después de todo, un desliz no es más que eso. Pero, no, no lo hice. Era muy incorrecto para mí, aún renegaba la única cosa que estaba seguro al verme al espejo.

Me quedé solo, Isaac se marchó a su casa, yo estaba en el sillón, Arturo en su habitación, y pensaba en que sí... había sido todo por placer, después de todo, había sido realmente por placer, no había tenido nada romántico con nadie, pero, sí me daba el mismo placer mentir que otras cosas. ¿Y cuándo pasé a hacerlo?, no pudo haber sido en preparatoria, ¿de dónde recurría el origen del placer?, debía recordar más, incluso si... lo... renegaba, ¡claro!, siempre lo he renegado, sí hubo placer, hace años, después de sacar ese 10 perfecto. Y fue lo más delicioso que pude probar.

Dejó de importarme, pero, entre juego y juego... la mesa se convirtió en cama, el estudio de las matemáticas pasó a ser otra cosa, hacía calor, en el ambiente, y en nosotros, un día cualquiera, yo era tildado de listo, y él... no tanto, pero, mi familia, me hubieran dicho que no, un no de tajo. Pero qué importaba ahora, solo importaba él y su gran altura, no era la primera vez, ya había sentido lo mismo antes. Llegarle a sus ojos era sensacional, su abrazo era cálido, por fin, no renegaba... el amor, aquella tarde fue sensacional, antes y después, sus hermosos ojos rasgados los miré, justo como otros días, su respiración la sentí en mi rostro, qué buenos días aquellos, mentir, que yo no era homosexual, era algo divertido, era algo que me causaba mucho placer, mentir a plena luz del día, y provocar roces entre los hombres al mismo tiempo, era sumamente delicioso, y tenía sed de placer, en cualquiera de sus formas, como mentir.

Un cabello lacio, un agarre fenomenal, no era la primera vez que lo tenía cerca, pero, sí sin ropa, nos habíamos tenido cerca, le comenté que algún día alcanzaría su altura, y se me acercó, me demostró que no, definitivamente me faltaba bastante, qué cerca lo tuve, no me atreví a ver sus ojos, solo veía su sonrisa. Supe que, no era la primera vez que se atrevía a hacer algo así, al parecer en varias ocasiones, lo que parecía una broma muy inusual terminaba en algo con lo que cansarse.



## 11.- La forma del placer

Todo de repente se veía claro, y cómo no, si tenía una memoria excelente de cómo pasaban las cosas, era de noche en el cuarto, pero de día en mi mente. Fueron varias las ocasiones que tuve varios encuentros de ese tipo, nunca me llamó la atención ninguna mujer. En cambio, con ellos... bueno, parecía que no tenía control. Al principio en una junta de los distintos años, una pareja estaba ahí, a ella le parecía bastante lindo, a él, molesto, pero, como a ella le agradaba, me mantenía cerca y era amable conmigo. Demasiado, sus abrazos eran particularmente agradables, le llegaba al pecho. Todos fueron mucho más altos que yo.

Las formas de placer eran diferentes, y... extrañas, parecía que el destino ya lo tenía preparado para mí, a veces bromas aparentes, que, quizá realmente eran solo eso. Volteo a ambos lados en el sillón, está la Sombra y el Reflejo atentos, no sabía que les interesara tanto esto. Vuelvo a sumergirme en mis recuerdos, me parecían extraños los hombres, jugaban de una forma peculiar, hacían exactamente lo que no les gustaba, o al menos, eso fue lo que vi. Quizá dentro de los que conocí, también existía esa chispa de curiosidad por saber lo que ocurría. Quizá, simplemente querían un rato de placer, porque, uno se vuelve sediento de él.

—Justo como nosotros dos, justo como tú, Reflejo y yo, somos... solo una canal de placer, hay un montón de maneras, pero, si es así... entonces, en verdad es como me dijiste... —se ve una cara de comprensión de la Sombra, quizá, después de todo, él también solo necesitaba hablar, tratar de entenderse, para volver, volver a su hogar, volver a mí — entonces, nunca me saciaré.

Nos quedamos viendo a la Sombra, el Reflejo no dice nada, y yo tampoco, es su momento de claridad, pestañea, ve al infinito, se voltea, ver a través de la ventana, mira las estrellas, pestañea de nuevo. Nuestras respiraciones se vuelven suaves, el sitio inmerso en oscuridad se siente parte de nosotros, o quizá, nosotros nos sentimos parte de él. El asombro en la mirada de la Sombra es el mismo que yo tuve alguna vez, lo mejor es el silencio, y lo respetamos.

—Son unas hermosas luces, ¿no?, la gente... usualmente teme a la oscuridad, cuando... trato de sacar lo que siento contigo... yo, yo... tengo miedo, ¿sabes? — se toma una larga pausa asintiendo con la cabeza — pero, yo... quiero... a, agr... ade... —se detiene, pasa saliva y hace algo de ruido con ello— quiero agradecer... te, por... porque, no te has rendido.

Mis cejas se relajan, mi frente deja de estar tensa, ni siquiera había notado que lo estaba, mis manos flaquean, y no sabía que estaban rígidas. Respiro más lento, y me doy cuenta de que respiro, pestañeo más lento, o quizá el tiempo es el que va más lento. Es probable que yodo sea exactamente igual que antes, pero, que yo lo perciba diferente, o, en verdad, yo estoy yendo muy lento, ¿acaso iba rápido?, ¿acaso no era el paso normal en la vida de todos?, ¿quién me habrá dicho: mira, este es el ritmo que debes seguir al hacer tu vida?, siento la tela de mi pantalón, se siente extraño, y quito mis manos de mis piernas.

Las dejo en el sillón, puedo sentir, y me doy cuenta de que siento, me doy cuenta de que, estoy vivo, de que, como me ha dicho la Sombra, yo, ahora, estoy vivo, y deseo con todas mis ganas que este momento de ligereza dure toda la vida. Abro la boca un poco, pero, las palabras parecen sobrar con la Sombra.

En una sala de un desconocido, he confiado a mi propia Sombra, que hable directo conmigo, bajo la luz de la luna, muy poca, tan poca que debería ser: bajo la oscuridad de la noche, la Sombra... no, no, mi Sombra, ha decidido contarme que... está agradecida por no haberme rendido, en un sillón menta, en una unidad de apartamentos, con miles de desconocidos, lejos de lo que mi familia dice que debo llamar hogar, he venido sin ningún interés, y me he encontrado con una persona a la que me da mucho miedo, pero que en el fondo adoro, me he encontrado a mí, no, no, he encontrado solo un pedazo, pero eso no importa.

—No hace falta que lo digas, sé que lo intentas, lamento no poder ayudarte tanto, pero, necesito de alguna forma sentirme lleno, el placer de mentir me lo da, pero se acaba muy pronto. Sé que... será difícil, lo ha sido todo este tiempo, y... seguramente lo ha sido en mucha más intensidad contigo estando desde tu comienzo. Pero... creo que... puedes lograrlo, y yo... no lo digo porque tenga que decírtelo, de hecho, siendo honesto, más que contigo, honesto conmigo, no pensé que te lo contara alguna vez — no digo nada, olvido mi tacto, olvido que respiro, olvido que estoy vivo, pero, lloro, y eso reemplaza al resto de cosas — oh, estás... — me ve, deja de hablar, y entonces, me abraza.

—¿Podré hacerlo? — trato de decir, dudo que se entienda, los sollozos no me dejaron articular bien, pero ¿realmente importa la voz, cuando se habla uno mismo?, o lo hago por defecto.

Tal vez, después de todas estas mentiras, hubiera sido sensacional que, me hubiera abrazado mi mamá. Que... después de todos estos años, me hubiera felicitado, que... me hubieran agradecido como la Sombra, por no haberme rendido, sería encantador el haber tenido a alguien cada ocaso, ponerme a charlar más con las personas que me gustaban y no solo alejarme porque no era lo correcto. ¿Ha sido acaso lo correcto lo que me han hecho?, muevo los ojos con dirección al cielo, no los abro, y pretendo que alguien me responda en la madrugada. Y aún así... aún así, me toca a mí, ¿no es cierto?, me toca encargarme de todo lo que he hecho con placer a la Sombra y el Reflejo, ¿verdad? No hay respuesta. Me levanto.

—¿Qué más te puedo pedir que solo los brazos de alguien que me preste su calor cuando estoy frío por dentro!, solo eso, solo... — miro al techo, los ronquidos de Arturo prosiguen, me calmo, las lágrimas siguen fluyendo como antes, no cierro la boca, y respiro de forma poco uniforme — tan solo, un corazón lleno, que me rellene cuando me sienta vacío, te lo he suplicado tanto tiempo... y... no importa — mis rodillas que doblan, me dejo caer, quedo viendo hacia el sillón, acostado en el suelo. Sigo sin cerrar la boca, siento lo rígido de mis lentes donde apoyo la cabeza.

Ya no está la Sombra ni el Reflejo, solo estoy yo en la habitación, polvo, un gran silencio, un par de rayos de luna, mi saliva derramándose lentamente, una mirada al infinito, un cuerpo rígido, que ha decidido dejar de obedecer a quien lo opere, pero no, seguramente no era yo, yo no tengo poder sobre nada, ni en mí, yo solo parezco ser el que siente, y en algún lugar disfrutan ver mi soledad y mi dolor, mi tristeza y el mal sabor. Me encantaría ser pequeño, y olvidado como lo soy ahora mismo, perderme, por donde sea, a la suerte de mi tamaño. Devorado fortuitamente por un animal aleatorio, aplastado por una pisada como lo han hecho con todas las cosas decentes que hice. Como aquél que ronca ahora mismo.

Cierro los ojos, cierro la boca y dejo de llorar, pasa el tiempo, recuerdo que debo de parecer alguien decentemente cuerdo para cuando dé la luz del sol. Me trato de levantar, miro mi teléfono, las dos de la madrugada. Tomo unas servilletas sin pararme, limpio el suelo, suspiro, hago bola las servilletas, y una mano me toma de la espalda, no tiene calor.

—Sí, será algo sumamente difícil, dolerá mucho, pero, creo que puedes hacerlo, en verdad.

## 12.- El ~~prisionero~~ odioso

Las vacaciones terminaron, y continué mi vida en la misma rutina de siempre, la mañana llegaba, la noche después, y se repetía el ciclo. Iban ante el mundo como un juguete de cuerda para no tener que enfrentar mis problemas. Aquella última noche fue algo que me había sorprendido, después de todo, la Sombra también tenía interés en dejar la vida del placer.

El aire de la mañana era fresco, el amanecer lucía hermoso, había niebla por un pasillo con pinos a los lados, como pocos acostumbraban a pasar ahí, lo tomaba cada vez que podía, cerraba los ojos, y avanzaba. Quizá así era como había avanzado en la vida hasta el día de hoy, con ojos cerrados, en un camino de niebla, a pleno amanecer. Calculaba la distancia en la que debía detenerme, siempre errónea, pero cerca de la vuelta que debía tomar, proseguía a las escaleras, algo que me cansaba bastante, hasta llegar al último piso.

Ahí, si había llegado temprano, me detenía o iba más lento para ver el cielo. Las nubes se tornaban de colores, el sol aparecía lejos con su impresionante naranja, los amaneceres han sido de los placeres a los que no me he podido negar. Y al pensar justo en eso, caigo en cuenta de que, hay placeres que no son dañinos como mentir, me quedo quieto, dejo mi mochila caer, y observo con mucho más detenimiento aquellas nubes que alguien, ahora mismo, está pintando de acuarelas. *Así que, hay placeres que no te drenan el alma.*

—Es realmente hermoso, ¿no lo crees? — me dice la Sombra, mientras el Reflejo se queda callado, sigo sin entender por qué no habla tanto.

—Es increíblemente hermoso, cuando iba en el turno contrario, los anocheceres también lo eran, el cielo se veía morado, varias veces las nubes formaban figuras, alguna vez formaron un bonito osito — al decir eso, parece que dejo de ser yo quien habla — otras veces unos corazoncitos, nunca me ha llamado la atención poder ver las nubes de cerca, le temo a las alturas, pero los rosas, morados y naranjas son muy lindos de ver desde aquí.

—Suenas como un niño cuando te pones a hablar de los amaneceres y los anocheceres.

Sí... sueno... como un niño... cuando hablo de la música, cuando hablo de lo bonito, dejo de pensar en ello, ahora voy tarde a clase, me marco del sitio, la Sombra y el Reflejo desaparecen.

Al caminar en dirección al salón, miro el piso, trato de no tocar las líneas de los azulejos, pongo mis dedos en la barda, y siento su aspereza en las puntas, respiro el aire, se siente pesado y bastante frío, no sabía que tuviera tanta curiosidad por algo tan común, algo que he visto más de medio año, *podrás pensar que es lo mismo cada día, pero el cielo es diferente en cada amanecer, el aire pesa diferente cada vez que pasamos aquí, a veces riegan los pinos antes de que pases y el ambiente luce distinto, a veces llegas más temprano y las lámparas están prendidas, otras ocasiones, han trapeado el piso y resbalas.*

Me vuelvo a detener, esa voz no fue ni la de la Sombra, ni la del Reflejo, era la voz de un niño, miro hacia atrás, no hay nadie, el salón está casi enfrente de mí, miro las líneas del suelo, y no las piso para entrar al salón. Pasa el tiempo de una clase, luego de otra, luego de otra, y se termina, veo a algunos amigos, así que... otro pedazo de mí, ¿eh?

–Sip – de pronto veo a un chico de más o menos un metro y medio – otro pedazo de ti, realmente el que dejaste pausado cuando decidiste empezar a mentir – al terminar eso me dio una sonrisita – ¡soy el niño!, jajaja, claro que no, me pusiste el prisionero – lo dice como si nada y se mete una paleta en la boca – ¿cómo estás?

Pongo una cara de consternado, ¿qué clase de fragmento es este?, *ya te dije, soy el pedazo de cuando dijiste: bla, bla, quiero ser el mejor, bla, bla, mentir, y no sé qué más, te miraste al espejo como loco y dejaste de reconocerte.*

–Oye, ten más respeto por mi privacidad, no puedes meterte, así como si nada en mi pensamiento, la Sombra y... bueno... ellos... tampoco me respetan, ¡pero!, tú deberías hacerlo, eres menor que yo.

–Iris minir qii yi –lo miro con una cara bastante enojada al decir eso– menor que yo ni que nada, tenemos la misma edad, solo que yo no me ando poniendo a llorar porque mi pasado fue super mega hiper archi requeté trágico, y me pongo a verle lo divertido a las cosas.

Entonces... ¿te vas a meter cuando quieras a hablar a partir de hoy? *Ajap, nos llevaremos bien, queridito, soy una persona super divertida, estoy casi seguro de que todo eso lo dijo sonriendo, así que... otro pedazo, y... ¿Por qué no hablé antes?, ah eso...*

–¡Te lo tengo que explicar cantandooooo! – lo dijo subiendo el tono en cada palabra.

–Ah, no, eso sí que no, no me gustan las canciones, así que, ahórrate tu espectáculo de talento.

Le dio igual, efectivamente cantó, en resumen, dijo que no podía hacerlo porque yo mismo se lo prohibía, pero, que ahora que estaba liberando cosas por dejar de mentir, entre ellas se encontraba él, que deberíamos ir a comer helado, cantar en algún karaoke e ir de compras, el resto eran cosas que tenían mucho menos relación con lo que le pregunté. Se la pasó moviéndose todo el camino, y cambiaba de atuendo cada vez que desaparecía. Me contó varias bromas muy tontas y decía hola en mi oreja cada media hora.

–¿Sabes cómo se le llamaría al gatito que te pone el combustible en el coche? – lo miré cansado, no le contesté, como el resto de los quince chistes, y, al igual que los otros chistes, no esperó mi respuesta, solo se quedó mirándome fijamente con una inmensa sonrisa y los ojos bien abiertos, tomándose las manos y poniéndolas al lado de su cara sin pestañear. No les mentiré, al inicio daba bastante miedo que se la pasara viéndome así, luego me resigné – Un... gatolinerero – sale un enorme suspiro de mí.

–Ahora sé por qué llevabas siete años como prisionero – digo mirando muy cansado las puertas del metro, tanto que duermo, y alguien me pica el hombro, me despiertan diciendo: hemos llegado a la terminal. Agradeciendo el hecho de que, iba a la terminal.

*¡Qué aburrido eres, anciano!, Qué, cómo que anciano, niñito irritante, estoy en mi plena juventud... al terminar de decir eso recuerdo que tengo que bajar escaleras. Bueno... mi... más o menos plena juventud, solo me cansa un poco bajar escaleras. Y caminar, y correr, y... Ya quedó claro, ¿sí?, no es la mejor juventud, pero al menos... solo guarda silencio, ¿quieres? No, ¿por qué me molesto en preguntarte? Es una buena pregunta, no porque sepas la respuesta, sino, porque, en verdad por qué te molestan. Ah, ahora resulta que eres un maestro de las palabras, méndigo niño odioso. Mírate, molesto otra vez, te quejas por todo, solo disfruta tu terrible salud física y anda como si nada, ¡mi terrible... ay, no tiene caso, solo... Lleguemos a casa, tenemos mucho que hablar. No creo, de hecho, tenemos muy poco qué hablar, solo soy tu versión infantil y ya, deja de complicar las cosas como lo has hecho por siete años y ponte a hacer lo que debes para ser feliz, no tienes idea las ganas que tengo de golpearte si pudiera.*

## 13

En cuanto llegué a casa, se marchó, no dejó rastro, me acompañaba un amplio y aparentemente infinito sentimiento de melancolía y soledad. Y todo en cuanto cerré la puerta del cuarto, se marchó sin avisar, ya no había risas, ni chistes tontos, solo estaba yo, un gran silencio era interrumpido por el refrigerador. Quizá por eso me guste tanto estar en la escuela, no... quizá por eso no pienso que esté es mi hogar, porque solo encuentro que, estoy en sitio donde mi alegría depende de mí, y siéndome honesto... nunca he podido ser feliz.

¿Saben?, es cansado ser yo, ser tan voluble, estar molesto hace un rato, estar muy feliz y... luego, sentirme profundamente melancólico, es muy cansado mirar exactamente lo mismo que me hacía sonreír, y... comenzar a llorar, ser tan sensible, pero ocultarlo ante los ojos de todos, y es que... son momentos como este en los que veo que... que realmente no hay ojos, ¿entienden?, que, después de todo solo soy yo y las personalidades en las que decidí partir mi consciencia, que... al final de cuentas, lo hice para no estar aparentemente solo. Pero sé perfectamente que no son más que mi imaginación, tratándose de defender ante la situación que me ha puesto el destino.

Y, ¿saben?, sé que lo intentan, sé que mis papás me quieren pero... simplemente no funciona así, no todos pueden tomar la educación que quieren, y lo sé, y... tal vez, siempre lo he sabido, muchas veces invento muchos problemas para no pensar en lo que realmente tengo, muchas veces me creo cosas que sé que no son ciertas, cosas que... sé que me tomarán bastante tiempo para solucionar, y quizá lo haga porque soy un cobarde, y siempre lo he sido, porque, ¿quién quiere sufrir en este sitio?, nadie escogió comenzar su vida, y yo... yo solo quisiera no ser tan voluble, y que... que hubiera alguien que... que, me entienda, porque, sé que tienen sus problemas y que yo... yo, me pego contra la pared, sentado en el suelo.

—Me encantaría ser más normal, me gustaría que... no pudiera pensar tan rápido ni sentir con tanta empatía las emociones de la gente, ni entender sus problemas porque... de qué sirve si yo no puedo resolver los míos, me encantaría que, nunca me hubieran comparado, y que yo no hubiera mentido durante tanto tiempo, me encantaría cambiar los años que me pasé buscando cumplir las expectativas, y ser realmente feliz, y no buscar el vacío más y más.

¿Cómo... cómo he podido pasar todas esas cosas?, a los dieciocho... uno se supone que debe tener cosas hechas, o eso me ha contado todo el tiempo mi familia, he dejado que me pinten tanto, sin darme cuenta de que solo me pintaron de colores grises, ahora, no soy más que melancolía y vacío, no soy más que desesperación, y camino lentamente a un vórtice donde preferiré el fin, porque eventualmente, el cuerpo se cansará, y habrá ganado, ¿quién?, el propio monstruo que creé, todas, cada una de las partes que cree, todas han sido parches de un barco que era insostenible desde mi nacimiento.

Simplemente no tuve suerte, no soy más que una suma de cosas que se ha guardado la familia, generación tras generación, he venido a este mundo, sin idea de lo que hago aquí, y desde los primeros años me han dicho: te encargarás de hacer todo esto, mostrándome una lista interminable de cosas que debo cumplir porque alguien más no lo cumplió, o bien, si no lo logro, entonces formaré parte de una cadena larga, de personas que tampoco lo lograron, y que, al contrario, le han aumentado idea tras idea de una familia que debe ser perfecta, que es perfecta para la sociedad, que quiere ser perfecta por su moral, pero que, todos en ella saben que será muchas cosas, menos perfecta.

Y... por eso mismo, cada una de mis partes lucha contra de mí, porque... al final de cuentas, para eso las creé, porque me hacen dejar de pensar en otras cosas, me hacen dejar de pensar en que tengo que solucionar, en que, debo solucionar los problemas de las generaciones anteriores, pero... ¿cómo pretenden que lo haga?, son cosas que tienen más de cien años, cómo podría yo... cómo, qué podría hacer yo, si solamente soy alguien que ni siquiera sabe quién es, que le da miedo la altura y que los amaneceres lo ponen melancólico. He venido condenado desde el primer día en que he mirado la luz.

Y... no es particularmente su culpa, yo... sé que lo intentaron, mis padres, los suyos, sus hermanos, seguramente lo intentaron, y seguramente todos y cada uno de ellos se rindió, y seguramente están igual de partidos que yo ahora mismo, pero no lo dirán, como yo no lo hago, todos... deben fingir estar cuerdos, pero... eso es insostenible, eventualmente, nuestras generaciones comenzarán a... *sí, tú generación en específico, es probable que no lo aguante*, sí... yo... Sombra, ¿crees que... tú crees que yo... creo que ni siquiera tengo que preguntártelo, yo sé que... sí... no tiene caso, sé perfectamente que lo haría.



Así que... eso es lo que realmente pasa, cuando lo dije, sentí que era una sola persona, y... efectivamente, hay bastantes voces, no sé, pero, son más de tres, no solo el niño odioso, ni la Sombra y el Reflejo. ¿En serio crees que pueda con todo ello? *Poniéndolo así... quizá... quizá no.* Es que, solo mírame, alguien como yo, ¿podría hacer todo eso?, cambio de emoción a cada rato, si no puedo ni siquiera estar bien, cómo podría hacerle frente a algo que tiene generaciones. No es la primera que me pasa, y me da miedo... perderme, incluso... diría que ya lo estoy.

—Quizá sea cierto, definitivamente estamos perdidos, al menos yo, yo no tengo idea qué podemos hacer, y... sé que me consumirá el placer, sé que no será fácil y que te pondré las cosas muy difíciles mientras corriamos eso, pero... si quieres empezar a cambiar las cosas, necesitas aceptar que... todo lo que hiciste conmigo... fue necesario para aprender, y... no quiero decir que seguramente le hicimos daño a varias personas, pero... cuando las ayudaste, usaste exactamente las mismas ideas, solo aplicadas diferente.

—Y cuando lo hiciste, todo el mundo te quiso, complaciste a todos — comenzó a decir de la nada el Reflejo — pero, eso no es igual, tú quieres ser entendido, eso... será muy complicado, digo, sólo mírate, tienes como ocho pedazos diferentes para cubrir lo que te exige la sociedad, tienes expectativas propias, duras y fuertes, y también tienes expectativas ajenas, no tan diferentes de las otras, también será muy difícil, pero, si de verdad quieren que te quieran, entonces no debes complacer a todos, debes ser tú, auténtico, eso, ya tiene su propia gran dificultad.

—Y, si en verdad quieres estar feliz, entonces deberás dejar de tener ansiedad por el qué dirán, cuando estuve en tu lugar, nos decían no a todo, nos quedábamos quietos, nos asustaba todo el tiempo si cumplíamos o no las reglas, luego las decidimos romper, y quizá... bastante, pero, si quieres realmente dejar de estar molesto por todo, entonces debes empezar a ver, que, incluso en lo peor de lo peor que te has sentido, al menos tienes las oportunidades para corregir tu destino. Solo somos tres pedazos y nos queda mucho en tu camino melancólico.

Mi camino melancólico, sí... supongo que, los cambios bruscos nunca se irán, es un camino bastante azul, solo son tres pedazos, y todos son bastante grandes por cambiar.

## 14.- Miedo y preferencia

Aceptar mi pasado, ser auténtico y dejar las expectativas, cada una suena más imposible que la anterior de alguna forma ¿Cómo se supone que haga eso?, *Bueno, comienza por tomar uno, definitivamente ir contra todos sería asegurarte fallar.* Bien, Sombra, pero... ¿cuál?, *Pues ya lo estás haciendo, aunque no parezca, mira, está ese chico, Ale, él realmente te quiere.* ¿Lo estoy haciendo?, pero...

–No comiences con tus peros – salió de la nada el niño, no lo había visto enojado hasta ahora.

–Pe... es decir, está bien, les creo, solo que... ¿qué cosas estoy haciendo según ustedes?

–A ver, ahora mismo estás en esa cosa que salió de la nada con la aplicación, conociste a Arturo y de nuevo estás viendo a Isaac, técnicamente no tienes expectativas, con Ale... pues has sido bastante honesto con él, creo que sería el mejor ejemplo de ser auténtico hasta ahora, y bueno, con ello tuviste que contarle sobre tu pasado. Aceptar tu pasado te hará más auténtico, claro que ser auténtico no solo es aceptar tu pasado, y, no porque sea la Sombra, pero yo digo que aceptar tu pasado es la primera cosa en la que debes enfocarte.

–Primero piensa, ¿dónde estás ahora y a dónde quieres llegar?, raro que te lo diga – eso lo dijo el Reflejo poniendo una especie de mueca – pero, creo que es lo importante, el niño ya te dijo algunas cosas, pero, podrías pensar en más, claro, tampoco tanto o vas a disparar mi ansiedad de expectativas.

Una voz me comenzó a susurrar, no era ninguna conocida: *déjate llevar, solo, recuerda cuando fuiste a la exposición de ciencia y a la supercomputadora*, me puse a pensar, había olvidado eso... como un montón de cosas... hicimos casi ochenta lámparas, niño tras niño, fue muy lindo, estuve con la chica que me regaló la gomita de fresa... me pongo a buscarla ahora mismo, poníamos aceite en alguna botella de vidrio, le poníamos colorante y le luego una luz por debajo, era bastante bonito, pero era más bonito enseñar, ver las caritas de chicos interesados, eso fue super agradable, curiosos, llenos de ganas por aprender, por ver, por tocar, por hacer todo lo que tengan que hacer, fue sensacional, yo mismo fui a ver algunas exposiciones cuando fue mi descanso, eran increíbles, en algunas hacían comida, me comí algunas galletas, y en un puesto daban helado... mala idea considerando que hablé seis horas.

Aquella tarde llegué al metro, muy cansado, a unos asientos de mí, había una mamá y un niño, casi todo estaba vacío, eran las seis de la tarde más o menos, ella lo acarició, y le dijo: *de grande puede ser todo lo que quieras*, yo me agaché, y me puse a llorar, y pensé... *así que... fue realmente importante, uno hace las cosas, y... puede que les llegues a transmitir algo, como... cuando escribes lo que sientes, o cuando lo dibujas, cuando explicas un problema de tu escuela, cuando le ayudas a alguien a cruzar la puerta, cuando le dices salud a quien estornuda cerca*. Me puse a llorar en mi cuarto, no recordaba ese día... me concentré.

Volví a intentar seguir recordando, *cuando uno hace ese tipo de cosas, de hecho, cualquier cosa, puede que, le llegue el mensaje a alguien, y... no sé, quizá la curiosidad de ese niño siga siendo nutrida por los que lo rodean, me encantaría que... en ningún hogar tuvieran que pensar en que hacen mal las cosas, que no tiene caso hacer algo si no se va a hacer bien, hoy ha sido un hermoso día, estoy sumamente cansado y estoy sumamente... ¿qué palabra podría usar?, no estoy feliz, pero, realmente me siento mejor que si estuviera feliz, estoy... calmado, me siento en paz, me siento... ligero*.

—Ligero... ¿qué me puede aligerar?, las mismas tres cosas que me han contado, fue bastante divertido estar con personas también... aunque se supone no me gusta.

En la visita a la supercomputadora preguntamos varias cosas, el clima era frío, todo lucía lindo, la naturaleza me gustaba ahí, pero... se suponía no me gustaba salir, *¿a qué le temes, querido?*, es la misma voz especial, yo... no estoy muy seguro, quizá, le tengo miedo a ser feliz, le tengo miedo a responsabilizarme de mis actos, me saboteo, me da miedo ser feliz, me da miedo herir a alguien, me da miedo que mis acciones tengas efectos, me da miedo no poder controlar las cosas, ni las situaciones, me da miedo lo que pueda pasar, lo que puedan, lo que pueda fallar, lo que soy, y lo que no soy, lo que hice, lo que hago, y... y, es tanta presión, y yo, yo no, no sé si pueda, no... no sé si quiera, no sé, no... si quiero... no sé si quiero ser feliz.

—Nosotros tenemos exactamente los mismos miedos, cada uno nos ocultamos de forma diferente, pero, al final de cuentas, le tenemos miedo a la misma cosa, dudamos, de si podemos ser nosotros y ser felices... nos parece... algo incompatible, algo... que no parece equilibrado, que ni siquiera se puede equilibrar...

–Parece que ser feliz... es precisamente lo que la sociedad no quiere que seamos, en mi caso, teniendo tantos ojos, tantas miradas, me da mucho miedo saber que fallaré, qué dirán, y... muchas veces, esos ojos no son reales, esos ojos los hago yo mismo, allá afuera, siempre hay alguien que nos mirará, incluso a plena soledad... me temo que siempre estaré yo... para mirarme, para juzgarme, para repetirme todo lo que está mal, lo que incluso hice bien... pero me parece insuficiente, parece que... estoy destinado a jamás poder ser suficiente.

–Por mi parte es la soledad – dijo llorando el niño –, pasamos tanto tiempo solos que... yo no sé si realmente la gente me quiera, tenemos tantos conocidos, pero... ¿cuántos de ellos nos quieren?, nos miran, nos hablan, pero... ¿nos aprecian?, si nuestros propios padres no han estado en nuestras vidas, ¿qué podemos esperar de alguien que no tiene relación con nosotros?, ¿serán peor que nuestros lazos sanguíneos?, ¿nos podremos entregar con confianza alguna vez?, me da miedo aceptar que no, que todo apunta a que no, a veces... solo me gustaría que me dieran un abrazo, sabiendo que he hecho mal las cosas, que fuera un silencio entendido y que me abrazaran... pero, ¿quién?, si no me puedo ni abrazar yo mismo.

–La mía... es... si merecemos tener gente que nos quiera... después de lo que hemos hecho, parece que no... que el destino realmente se cobra las heridas que abrimos en el camino, las estacas que hemos clavado por la espalda, los abrazos falsos que hemos dado, si toda nuestra persona es falsa, ¿cómo podrán algún día de verdad querernos?, pero... ¿y si al decir nuestra verdad... se alejan?, me da mucho miedo eso, prefiero mucho más una falsa amistad que una verdadera desolación.

–Prefiero – comenzaron a decir al mismo tiempo los tres – horas incontables de soledad ante la oscuridad más profunda, que el rechazo.

Sí... me da miedo ser feliz, porque no es fácil, porque hay que despertarse cada mañana con la intención de serlo, con la intención de hacer las cosas por uno mismo, y yo... yo no he resuelto muchas cosas conmigo mismo, dudo de mí, me da miedo el futuro, oculto mi pasado, y ahora... el ahora siempre es muy triste... pero... no podemos seguir así, es insostenible.

–Yo... yo prefiero... – me quedo en silencio un rato – ser feliz, yo... prefiero ser feliz, eso quiero.

Aquél, día, me prometí ser feliz... me miré al espejo, y sentí que no podía, entonces retiré mi promesa, pero me prometí intentarlo, siempre me había dado miedo intentar las cosas, recibía regaños tan solo intentarlo, era una promesa muy dura para mí, lo ha sido, todavía, pero... creo que vale la pena, decidí elegir a la Sombra, todos mis problemas internos eran enormes, me lo advirtió... *En cuanto comiences a desintoxicarme de placer, seré muy diferente, no me podré controlar, querré más, querré regresar a los viejos tiempos, y te querré hacer daño, será muy difícil, será duro, pero si crees que podemos hacerlo... entonces, cuenta conmigo.*

Y conté con la Sombra, pero... ¿qué podría hacer?, me tomé mi tiempo... dejar de mentir, me dije, y... ¿cómo lo haría?, no es tan fácil, no puedes llegar de la nada y decir... mira, te he mentido por tantos años, este soy, y le muestras una cosa horrible de lo que eres, no... eso... me da mucho miedo, no podemos hacerlo así como así, dejar de mentir, pero... a quién en específico, ¿a mis padres?, ¿a mis conocidos?, ¿a familiares?, ¿a mí?, todas resultan imposibles de hacer, colapso, me parece un problema inmenso, me hiperventilo, parece que el cuarto se achica, que mi cuerpo desaparece en una brisa, pero que mi alma comienza a pesar de forma infinita, el pecho duele, se contrae y mis lágrimas brotan. No, ¡QUIERO SER FELIZ!

—¿Y se supone este pedazo de humano va a intentar saciarme? — dice la Sombra, pero su rostro, su rostro no se parece al mío, sus dientes son enormes, afilados, letales, sus ojos son sombríos, sus manos tienen unas cuchillas en vez de uñas, sonrío de una manera siniestra, desea sangre, ajena o propio, sudo en frío, respiro en silencio, me muevo nulumamente, ¿es mi muerte? — No, no lo es, si deseas que sea mi último banquete, te probaré hasta lo más hondo de tu dolor.

Todo se ve borroso, estoy en el suelo, solo, con los brazos marcados, cansado, mientras que el sol se marcha, se evita ver mi penoso estado, yo... trato de hacer lo mismo, de mi labio brota una gotita de sangre, sí, será muy duro, miro mis manos, manchadas de sangre, de mi sangre, él mismo lo dijo: *solo es cuestión de tiempo*, ¿en verdad?, ¿todo es cuestión de tiempo?, incluso, tomando decisiones, me siento... impotente, ¿es esto lo que contengo?, ¿una bestia insaciable de placer?, y lo peor, solo es uno, ¿qué harán el Reflejo o el Juez?, no quiero pensar, me quedo en el suelo hasta que anochece, me repongo, tenemos que cenar y no quiero que me vean llorar, me lavo y me pongo mangas largas, ceno, nada anormal.

La cuchara temblaba como nunca, mi mirada estaba perdida, no tenía control, y eso daba lugar a un ciclo vicioso de miedo, sentía su toque, un beso en la mejilla que me indicaba con amabilidad que era mi fin, era la entrada a la salida de mi vida, sus brazos me acorralaban en una cena a plena luz en la noche, me tambaleaba, miraba al infinito, pedí ir al baño, una enorme cosa estaba detrás de mí, compuesto de rayones, sonriendo, con los colmillos de fuera, con ganas de mordirme. Palidecí de ver el espejo, no me moví, dejé de respirar, ¿acaso pensaba que la cosa era ciega? *La cosa...*

–Vamos – sonaron cuatro voces a la vez – lávate, por eso te manchaste, ¿no es verdad?, tus manos no son torpes, querido, nunca te equivocas con las cenas, o acaso... – se me acercó al oído, pude sentir su altura de forma completa, le llegaba al pecho, pasó sus brazos por mi cuello, soltó unos suspirillos y comenzó a sonreír – te doy... – tomó aire, sus ojos tenían un líquido de la mayor oscuridad que se pueda imaginar alguien, me manchaba toda la parte derecha de mi ropa, seguía sin moverme – miedo.

Moví muy torpemente mi mano al jabón líquido, traté de acertar a apretar el botón, fallé dos veces, olvidé poner la mano debajo del dispensador, tenía un inmenso peso en los hombros, quería llorar, pero, mi familia sospecharía, *¿te doy menos miedo que lo que opine tu familia?*, no abrió la boca para decirlo, tenía unos inmensos cuernos que no había notado, de alguna forma, tenía rayones de distintas formas, debe tener una fuerza colosal, trago saliva, abro la perilla del agua, corre, a diferencia de mí, puede hacerlo, huye, a través de un agujero con un destino cuestionable, o quizá, con uno seguro, qué envidia del agua ahora mismo, lavo, igual que los anteriores pasos, de una forma terrible, mis manos.

Regreso a comer, la palidez de mi piel es pasada por alto gracias a los focos de luz blanca del comedor, sonrío, como, tranquilo, o, a la vista de los ojos poco entrenados de mi familia, eso parece, me marché temprano, regresé a casa, la mano intentó acertar a la cerradura, fallé, tiré la llave, comencé a llorar, alguien venía, se acercaba, me susurraba *ya vengo, no lleves prisa, que te quiero... dar un beso final*, temblaba, cada vez más, miraba a ambos lados, quería correr, *¿correr a dónde?*, llave equivocada, cómo pude equivocarme, son muy diferentes, entro, miro hacia atrás un enorme grito resuena y yo cierro la puerta de golpe, me dejo caer.

Lo último que vi fueron unos ojos sumamente abiertos de rayones, manando sangre, definitivamente tenía que serlo, sonriendo todo el tiempo, con una altura inmensa, yo... yo... tengo mareo, vomito en la entrada, mi madre va a matarme. *Te puedo ayudar con ello*, tiro mi cabeza en el suelo... ella, tardará en llegar, hay que... hay que limpiar, *he de manifestar que... me está encantado cómo te resistes, no te rindas por favor, me da mucho placer que pienses que lo puedes lograr.*

Después de limpiar, me quedo en cama, bajo las cobijas, no quiero ver, no quiero sentir nada, ojalá no tuviera los sentidos, tiemblo, yo... ya no quiero corregirme, ya no quiero, te lo suplico Sombra, te lo suplico.

—¿Sombra?, aquí no hay ninguna Sombra – comenzó a mover su lengua como serpiente – no sé a qué le temas, pero conmigo, no habrá nada, nada qué temer – me toma del rostro, siento sus garras entrar en la piel.

—Por... por favor, no...

—Pensé que no le temías a nada, ¿no eras de una moral relativa?, relativamente, te quiero un poco menos vivo, pero, hacerlo ahora, no, no tienes ninguna salvación, has entrado a un laberinto para ratones, y yo, soy todas las trampas. Pero no temas pequeño joven, soy justo, no, no en que tengas oportunidad de escapar, pero, tendrás el tiempo suficiente para disfrutar todo el proceso, dulces sueños.

Siento un inmenso cansancio, duermo, mi cuerpo se siente mucho más débil, más sensible, más vulnerable, siento su abrazo, me toca el rostro, me mira de frente, duermo, pero sigo viendo lo que pasa por fuera, toma notas, medidas, me pasa su lengua inmensa por las heridas de mis brazos y mi labio, no puedo hacer nada, estoy... muerto, me acaricia, dice algo, pero no escucho ninguna de sus palabras, clava un cuchillo frente a mis ojos, la cama comienza a sangrar, no tiene sentido, es un sueño.

—Claro que lo es, y es tan... delicioso, por favor no pares – su voz suena a que está teniendo el mayor placer de su existencia – sigue sufriendo, te lo... – suspira, bastante, casi en cada palabra – es... lo... yo... te adoro, te adoro demasiado – la voz se torna grave, muy grave – y...

Despierto, no hay marcas en el colchón, mis brazos no estás marcados tampoco, ni mi labio, voy a clases, todo está tan normal, incluso lo normal que me parecía horrible, ahora me parece lleno de esperanza, que me ignoren todos no es algo que adore, pero, lo prefiero. Me siento disperso, respondo mal los exámenes, no puedo concentrarme, no puedo hacer nada, no puedo ni siquiera cuidarme, no veo a la Sombra mayor, como decidí ponerle, no hablo con nadie, pero, se nota, se nota que no estoy bien, ¿cuándo realmente estuve bien?, yo... solo quiero ir a casa, quiero estar en casa, y cuando esté en casa, querré estar en la escuela, pensaré en los hermosos momentos de no pensar en casa, como aquí pienso en los hermosos momentos de no estar en la escuela.

Las cosas, van y viene, van y vienen los días, las noches, la gente, lo bueno y lo malo, y yo... yo tengo miedo, no puedo... no puedo hacer nada, no quiero hacer nada, mi pasado, mi pasado se ha hecho una cuenta enorme de deudas y quiere que sean saldadas ya. Sigo sin ver a la Sombra mayor, pasa el tiempo, no estoy viviendo, solo estoy actuando, solo respondo como un animal entrenado, solo procedo como una marioneta con unas cuerdas bien definidas y puestas, nos va de maravilla, el sueño de todos se cumple, y entonces... entonces escuché algo maravilloso: *Muchas gracias por crear la aplicación, me ahorró veinte minutos.* Le ahorró... ¿le ahorró veinte minutos?

Lo que... lo que yo... ¿está diciendo que... yo... puedo ser útil?, ¿Que puedo hacer algo?, ¿Que... yo, yo puedo hacer algo útil, algo que sirva?, pero... ni siquiera sé que estoy haciendo, solo... trato de seguir vivo, voy a donde me dicen, soy un gran empleado, soy... soy... un terrible amigo, un mentiroso, un terrible hijo, me recuesto, sí, yo soy bastante terrible en un montón de cosas. Lo he sido durante bastante rato ahora mismo, soy bueno mintiendo, pero... ¿a qué costo estoy pagando serlo?, si me lo preguntan... no vale la pena.

Los cuernos aparecieron por debajo, mi respiración se cortó, la cara de rayones apareció, pero se comenzó a desdibujar, salió mi propio rostro y tomó aire: *lo has sido, por muchos años, pero ¿qué serás a cuando...* sus palabras se comenzaron a desvanecer, los rayones se volvieron a dibujar, los cuernos bajaron por la cama, se marchó, yo... ¿qué seré?, volví a mirar el comentario, ¿qué seré?, yo... creo saber lo que quiero ser... quiero... poder contarle a todo el mundo quién soy... *vamos bien, lo siento, yo...* yo también lo siento Sombra, lo siento.



El semestre terminó, llegaron las vacaciones, y con ello, me volví a mudar por ratos a la casa de Arturo, aunque aquella opinión me había ayudado por un instante, todavía me acechaba el sentimiento de mi falsedad, ¿cómo es posible?, me siento tan confundido, mis emociones cambian sin sentido, más que antes, parece que he abierto una puerta que no debí abrir, que yo mismo hice la puerta en primer lugar, no debí dibujarla, no debí crearla, la Sombra viene por mí, pero se espera, espera pacientemente a que esté en mi momento más doloroso, sé que me falta todavía, y que dolerá mucho, pero, cómo, ¿cómo me puede estar pasando esto a mí?

—Yo... que sé mentir, ¿por qué no simplemente me miento?, ¿por qué no solo finjo estar bien, hacer un montón de pensamientos relativos? — me lo dijo frente al baño de Arturo.

Suspiro, *acéptalo*, me susurra alguien, cierro los ojos, mis manos están en los extremos de un lavabo, hay un cepillo, la luz blanca debe estar brillando en mi frente, sudo, hace calor, es de noche, la pequeña ventana está abierta, suenan pequeños animales, Arturo e Isaac están dormidos, dejo que el agua corra, tomo un poco, me la pongo en la frente.

—Pensé que yo podía con todo, que mintiendo podría ser lo que quisiera, que yo... yo podría ser cualquier cosa por dentro.

—Y mírate, no puedes conmigo. Ya lo dijiste, espero, soy paciente, ya llegará el momento.

Prosiguen las juntas, cada vez suenan más convencidos, ¿eso me alegra?, no lo sé, acompaño a Arturo a veces al otro lado de la ciudad, los edificios son enormes, el sol es inclemente, pero, me siento vacío, perdido, con la mente en otro lugar, abro los ojos, sigo en el baño, será mejor que descanse, o trate. Luzco más viejo, los lentes cuadrados en mi cara contienen unos ojos cansados, veo una cara que se quiere rendir, yo... yo pensé que podía con todo. Quiero tirarme, pero, no, me marchó al sillón menta, y duermo, duermo.

—Y si llego a descubrir cómo saciarte... qué, ¿qué gano yo?

—¿En serio crees que puedes?, sinceramente... no lo sé, yo solo quiero placer, de la forma que sea, si tú respondes eso... lo que pase después dependerá de ti.

Despierto, de nuevo, soy el primero en hacerlo, como todas las noches que he estado aquí, tocan la puerta, es Miguel, Isaac llega más tarde, Arturo se despierta, pregunta qué falta, respondo de forma genérica, de forma automática, con poca vida. Escribo el código, ¿entiendo qué hago?, sí, cada vez más, pero... de qué sirve, lo haces de forma automática, lo haces sin pensar, son los años de práctica repitiendo la forma de resolver problemas, una y otra vez.

¿De eso se trata vivir?, despertar, repetir, fingir hablar, dar respuestas genéricas, mover los dedos, tener la atención en otro mundo, tener la vida fuera de ti, lejos de ti, sin saber si algún día entrará a tu cuerpo, si la podrás sentir, y eso, solo en caso de que te des cuenta, de que veas desde fuera lo que te ocurre, dormir, tratar de descansar, sentirte que no progresas, que para empezar crees que debes progresar, pero ¿con respecto a qué?, ¿qué se supone que estoy haciendo con este trabajo?, ¿qué hago yo ahora en este sitio?, con tres extraños, con uno que llamo amigo, que cree en mí, que he traicionado a plena luz de día, con su plena confianza y que yo creo que lo sabe y que yo creo que merezco sufrir, y que creo que es la misma Sombra mayor la que viene a cobrármelo y todo, todo, ¿para qué y por qué?

¿Qué se supone que debo hacer?, ¿qué hace alguien como yo ante una situación como esta?, ¿habrá libros ya escritos sobre ello?, seguramente, pienso, yo solo tengo dieciocho, y pretendo estar dentro de una empresa, levantarla, ¿cómo... cómo?, vuelvo a ponerme a trabajar, escribo, pasa el tiempo, comemos, contamos unos chistes, soy bueno con ello, aunque... son de pésima calidad, me sale fácil contarlos es... automático. El resto de los días pasa más o menos lo mismo, me marchó, mi familia me espera, entro, les cuento algunas cosas que pasaron, mi mamá me marcó durante varias noches, pero eso se siente con hipocresía, quisiera decir que no voy solo, pero realmente no se siente la diferencia.

El camino oscuro de asfalto se moja por la brisa, para mi sorpresa, no es mía, veo a través del vidrio, el ir y venir de las personas, personas como yo, condenadas a la repetición, a la soledad, e incluso, no lo sé, podrían vivir mejor que yo, el paso del tiempo no pone de su parte, platico, eso me despeja la mente de mi mayor miedo, la Sombra Mayor, volverá, tarde o temprano, y no la culpo, yo también deseo ese placer, el de tener el poder de controlar algo, de tener los hilos en la mano, y ejecutar sin consecuencias, lo digo, mientras veo que yo traigo hilos.

Mi seriedad permeaba el ambiente, sentía el abrazo, de una melancolía recurrente, me molesta mucho que mi humor cambie de forma tan brusca, aunque, más bien, de forma tan intensa, *¿Por qué estoy haciendo esto?, lo haces por la gente, ¿y luego qué?, ¿qué sucede después?, eso, no lo sé, pero es lo que me has dicho, yo no extiendo tu mente*, llegamos a casa, me siento cansado, no del día, no de lo laboral, cualquier cosa que sea no pensar me salva el alma, cualquier cosa que sea no hablar me salva la vida. Sin embargo, es inevitable, por más que corra de mi Sombra, jamás estará despegada de mí, y a pesar del gran miedo que le tengo, la infinita oscuridad que carga en cada pedazo de cuerpo es la misma a la que debo sumergir mi cabeza.

—¿Ya te has rendido? — su infinita maldad se siente en cada palabra, es la bilis de mi corazón, bajo su manga, me muestra una navaja, la elegancia se porta en su vestir, y su mirada penetra a fondo con el más suave de sus parpadeos.

No quiero decir nada, me acuesto, estoy cansado, cansado de mí, pues esta condena a la que he sido destinado, me parte el pecho de una forma que no comprendo, me muele la consciencia del miedo que estoy sintiendo, *¿cuánto podré seguir así?*, mis pensamientos se mezclan, se me nubla la razón, y entonces, el sueño hace lo suyo: me pierdo. Sin embargo, me siento igual que antes, pues no me he encontrado todavía, mi actividad solo ha sido vagar entre rostro y rostro para seleccionar el que más se me acomode, incluso al verme al espejo, dudo todavía de si lo que está ahí está vivo, la palidez de los recuerdos, de las frágiles conexiones hechas, de los cumplidos falsos, de las promesas faltas de solidez, mañana, mañana será otro día, otro día de soledad.

Al llegar la mañana del domingo, nada ha cambiado, el sol sale por el mismo lado, la melancolía surge por el mismo hueco, la interrogante sale del mismo espejo, mi decepción sale del mismo juez, pero, hoy, hoy estoy perfectamente bien, eso me digo, cansado, demacrado de tantos tajos que una mano a la que odio me ha causado, esa mano es conocida, más que conocida, esa mano a la que cada instante me clava una daga en cualquier parte del cuerpo, es la misma que mantiene mis ojos abiertos cuando no quiero ver a la Sombra, es la misma a la que cada noche ingresa en mi cerebro y me quita el sueño, se pone una boca y comienza a farfullar argumentos para cada uno de mis patéticos intentos; es mía.

Pero lo monótono de la tristeza se ha partido, ayer, hemos puesto una canción al revés, y de repente, he sentido que todo cuadraba a la perfección, un grupo de chicos tratando de burlar a lo sobrenatural, o quizá, tentando lo que desconocemos porque somos sumamente racionales, o al contrario, quizá bajo el velo de la esperanza, buscábamos el fin de nuestros tiempos después de una interminable racha de derrota tras derrota, ¿quiénes eran?, sinceramente no lo sé, creo que ninguno de los tres lo sabía, lo que sabía es que las paredes de repente miraban, me miraban, no con desprecio, o al menos sabía perfectamente que no era hacia a mí, el techo de repente se percibía líquido, la música proseguía.

–¿Por qué no te detienes? – me dijo el prisionero.

–¿Quiero hacerlo?, dejemos por primera vez, que se nos presente, tal y como es, muéstrate entera mi querida sombra – lo decía, pero me costaba, de mi no salió sonido alguno, solo miraba hacia la nada, sin embargo, nunca había visto tanto, nunca había podido ver tanto.

Los patrones del techo se distinguían de una forma excepcional, parecían giras eternamente, parecían intentar bajar, pero no avanzaban absolutamente nada, incluso viendo perfectamente que se movían, las espirales en el blanco de aquel techo se tornaron rojizas, este sentimiento ya lo había tenido, era sangre, sangre en mis manos, en mi consciencia, me estaba entregando a la Sombra, después de todo, realmente me había rendido, una increíble pulsación resonaba en mi pecho, me decía la razón que mi latir aumentaba demasiado, pero proseguía, pues en este estado de sopor no me dolía absolutamente nada.

–Así que, este eterno frío es el hermoso lugar al que me has estado planeando llevar todo este tiempo – dije, pero otra vez no salió ruido alguno de mi boca, solamente estaba mirando al infinito, Arturo e Isaac estaban perdidos en sus propios problemas, y yo, en el mío, la Sombra se desprendía, de cada una de las paredes, se formaban charcos de un rojo hermoso, era el rojo más hermoso que había visto, pero... este rojo, ya lo he visto antes, lo he visto en mis manos, lo veo ahora en mis manos, que, sin poder bajar la vista, sé que está ahí, derramándose junto con las paredes de ladrillo que me rodean, el tiempo prosigue, pero no lo parece, la canción se para y mi corazón siente hacer lo mismo. Tengo miedo, ¿de verdad quiero esto?

Los ríos del líquido misterioso van parar al mismo sitio, al punto que dejó de ser el infinito, se va creando, primero su rostro, es el mayor de los miedos en persona, sus ojos amarillos atraviesan cualquier cosa, trato de liberarme de sentirme con sueño, mi pecho comienza a dejar de latir, pero no me siento bien, me siento alejarme, no de mí, de mí alejado he estado desde hace años, quiero llorar, quiero gritar, quiero por fin decir algo a los demás, quiero pedir ayuda, siempre lo he querido, yo, yo, no, no quiero morir, pero mi aliento se pierde, mis lágrimas dejan de correr, mi mirada se pierde, la noche cae y mi alma también, sus manos con unas uñas enormes quieren tocarme la cara, quiero moverme, pero me siento encadenado, estoy encadenado, ¿es que acaso siempre lo he estado?, logro moverme, pero, veo mi cuerpo, está perfectamente quieto como antes, muevo mi rostro, las paredes continúan por caerse, quiero decir algo, abro mi boca y dejo el grito salga, pero no se ha reproducido ningún sonido. La sombra se sigue formando delante de mí, su sonrisa que por fin toma forma, se postra frente a mí.

Quiero hacer algo, ¿qué hago?, no lo sé, estoy, separado de mí, siempre lo he estado, quizá por eso es que pudiera salir tan fácilmente de ahí, la canción se repite, parece que no quiere que se acabe nunca, los chicos se dan cuenta, ven unos ojos en la ventana, he perdido el pulso, he perdido mi calor, ya no me pertenecen, ni aquel patético cuerpo que ha tenido que librar los mil sinsabores de la vida, aquél que se ha despertado cada día de la cama y presentado su mejor sonrisa ante la sociedad que lo ha juzgado, siempre ha sido un préstamo de la vida misma. Lo lamento, lo lamento mucho, si tan solo, yo... si tan solo hubiera sido más fuerte lo hubiéramos logrado, pero ya he firmado, le he dado mi alma a este tipo, a esta sombra que trae vestimenta de gala, pues hoy se cumplirá el mayor de sus sueños, dejar de existir, pues una vez que me consuma, se perderá en el olvido, pues olvidable ha sido su origen, y olvidable ha sido su destino, como todos y cada uno de los nombres que he visto, como todas y cada una de las acciones, ¿y qué haré al respecto?, este pequeño hilo de mi vida se pierde a pasos agigantados por la compresión de mi ser, por la liberación de mi alma, *aún no es el momento*. Continúan tratando de quitar la música, pero no se detiene, la computadora deja de responder, la apagan, pero prosigue con la danza de mi sentencia, hasta que quitan la batería, y entonces, sollozo, y de la nada me jala mi cuerpo, se deja caer.

Me siento infinitamente cansado, la Sombra, realmente le tengo miedo, balbuceo un par de palabras, ojos, amarillos, rojo, perfecto, paredes, los... los... quiero, yo, lo siento, yo, lo siento, es lo único que recuerdo, y dejo de hablar, nunca me había sentido así, después de una inmensa tempestad, mi corazón se abraza de mí, y no quiere volver a perder el ritmo de su latido, tiempo, me trato de mover, he gastado toda mi energía, siento aún duros mis brazos, tal y como un muerto, es más bien, que lo estuve, claramente lo estuve, el calor comienza a volver a fluir, la sangre comienza a pasar de extremo a extremo.

Dejamos que pase un tiempo, de nuevo me siento vivo, vamos a comer un hot dog, de repente se vuelve sumamente precioso, incluso si hacía un día que me quejaba de ellos, de repente lo salado de la salchicha se torna en un verdadero milagro, lloro, me tiro al pasto, y sonrío, odio ensuciarme, o quizá lo hacía, pero, tan solo ha sido la Sombra, no es la única a la que le debo cuentas en esta vida, si los demás son igual de dolorosos, no sé si realmente pueda hacerlo. Por ahora, estas personas con las que no quiero tener nada, ya han sido las que me han salvado, me sorprende, de nuevo, pues a pesar de todo lo que le hice a uno de ellos, estuvo para mí. Regresamos al departamento, meditamos, o eso intentamos, es interesante, pues este sentimiento fue lo que sentí cuando estuve quieto viendo hacia la nada. Mi cuerpo está tan vacío pues me he quebrado y lo pesado está en cada uno de los fragmentos que quieren que les rinda cuentas, entre la Sombra y el Reflejo tan solo debe estar más de la mitad del peso de mi alma.

El silencio y la oscuridad nos comienza a abrazar, es extraño, me siento mejor ahora, pues cuando sucedió mi comienzo de muerte, había luz de aquel foco blanco, ahora, cierro los ojos, se siente extraño, los abro, pero los físicos se sienten igual, ¿estoy drogado?, no lo sé, se comienza a abrir más y más, hasta que eventualmente veo una inmensa luz y arena, nunca había tocado arena, ni hace calor, el sol es intenso, pero no quema, no calienta, el viento va de aquí a allá, pero no golpea, no tengo ni idea de dónde estoy, es decir, sé que estoy sentado en el suelo, pero en mi mente, mi mente dónde está, no hay prisa, no se ve que haya algo, es la mayor de las tranquilidades, quizá para conocer esta inmensa paz, tuve que pasar por ese inmenso dolor y presión al mirar las fauces de aquella bestia que lleva mi sangre y tiene mi rostro, después de todo, esa Sombra, no extiende mi pensamiento, es mi pensamiento.

## 18.- Dunas celestes

El tiempo parecía haberse detenido, la arena iba y venía, pero no parecía ensuciarme, el sol tenía una pinta inclemente, pero no me quemaba, el viento era suave, pero no rosaba mi piel, o si lo hacía, tendría que haber sido muy lentamente, marchaba, no sabía a donde, pero continuaba. Presentía que no estaba solo, así que quise gritar, pero todo ese intento se quedó en mi garganta, no salió ningún sonido, no me dolió, simplemente no sentí nada.

—No hay necesidad de gritar, querido viajero — dijo una voz, la voz que ha creído en mí todo este tiempo, era algo delicioso de escuchar, era cálido, era la confianza en sonido.

*¿Quién eres?, pensé, la pregunta importante es quién eres tú, querido, ¿y quién soy yo?, apuesto a que cualquiera podría darte una respuesta, pero serás tú quien decida la definición de ello, me quedo en silencio, no te estoy diciendo absolutamente nada que no conozcas, probablemente nunca sepas quién soy, no te preocupes por ello, estaré contigo, preocúpate por responderte quién eres tú. Tienes ciertas virtudes, sin embargo, lo que consideras tu enemigo, tiene las mismas virtudes. Aunque quebrado tu corazón sientas, y el vacío tentado estés a sumergirte, mantén templanza, pues se disolverán tus penas si actúas con buen criterio.*

Volteo, alguien sin forma se desvanece como arena, mientras que la arena se marcha como líquido, vuelvo, ¿me habré marchado a algún lugar?, *lo hiciste desde que disolviste tu reflejo*, disolver mi reflejo, y de repente siento el suelo frío, siento la respiración, siento que tengo la capacidad de hablar, se sintió como un beso en la mejilla de alguien que te ama, pero te ha pedido que cierres los ojos, la confianza es natural, lo haces, y puedes sentir la paz de un mundo, de tu mundo, que nadie te odia, que tú no te odias, que las aves comienzan a cantar para ti, se marcha, abres los ojos, y sabes que no está aquí, *es plenamente tu decisión, yo no hago más comunicarte tu más profundo anhelo*, pero sabes que te vigila, gracias.

En una sola noche, presencié dos extremos, el odio y el amor, sentir un inmenso amor, oculto tras el follaje de los pensamientos, mientras que el odio con su inmenso calor quema la hierba y no puedo ocultarlo, aquel día, que disolví mi reflejo, aún me culpo por ello, me culpo por bastantes cosas, la oscuridad comienza a salir del suelo, no... observo bien, la oscuridad comienza a salir de mí, yo... soy... y antes de terminar mi frase, me llega un mensaje.

Mi anterior equipo, qué recuerdos, me aceptó por mis capacidades, irónico que yo mismo dudé de mis capacidades, planearon ir a un concurso, dos de ellos lo hicieron, se marcharon, metí a alguien en mi lugar, aunque no me entregué de forma sincera, me llevé un poco de su esencia como recuerdo, ¿por qué lo hice, si considero que no he sido su amigo?, que de amigos cuento con ninguno en el mundo, la oscuridad se empieza a expandir, la Sombra aparece.

–Ese placer que tanto añoras, lo quiero yo, ¿no es cierto?

–Ya habías tardado – dijo mientras se caían los colmillos de su boca, de la misma forma que su piel se suavizaba, ese tipo, era yo – cada vez que me niegues, me haré peor, dices que con mi búsqueda de placer busco mi desaparición, eso no es verdad, eres tú quien busca mi desaparición, yo simplemente te doy métodos para llevarlo a cabo.

–Lo olvido, olvido bastante las cosas. Yo lo hago todo el tiempo.

–Mientes, tienes una memoria bastante buena, no lo has olvidado, has querido olvidarlo, te niegas a aceptarme porque al final de cuentas sigues atado a las costumbres que te inculcaron, estás perdido, no sabes quién eres, qué quieres, aunque me tildes de mentira, soy la verdad, aunque me tildes de oscuridad, soy tu esperanza, porque yo soy tu autenticidad, y sí pretendes ir por ahí siendo alguien distinto a mí, estás equivocado, por ello tu corazón marcha hueco, por ello tu consciencia no tiene peso, por eso no estás ligado a tu cuerpo físico, caminas en un hilo sumamente delgado, pero no es problema, eres igual de liviano. No puedes hacer amigos, porque ¿qué pretendes mostrarles de ti?, ¿tu vacío?

No quise responder, eso me dolió bastante, por lo que me mentí, me dije: tenemos responsabilidades que cumplir, los inversionistas nos esperan, en unos minutos mi dolor se había desaparecido, *mentir no te llevará lejos, para la sociedad, claro, te puede llevar a la luna, pero, ¿quieres ir a la luna?, sería fantástico ser querido, pero mírate, no te basta, mentira tras mentira el placer se consume de forma casi automática, entre más mentiras uses más placer necesitarás, más energía necesitarás para crearlas, ahora que has admitido que yo soy tú, no me verás tanto en forma Mayor, y cuando me trates de negar, volverá, ahora, aunque sueltes tus palabritas de responsabilidad, sabes que digo absolutamente la verdad.*



–Eres bastante agresivo, ¿por qué te comportas así?, tenemos que impresionar a los inversionistas. No es momento para hacer esto, tenemos la responsabilidad de la escuela pronto, la de este trabajo, la de quedar bien, ese es nuestro trabajo Sombra.

–Sé puntual, admítelo, ábrete contigo mismo, tus orígenes los conoces solamente tú, no yo, no me lo permites saber, no soy una extensión de tu pensamiento, soy tú, soy menos que tú.

Lo tardío de la noche se sentía en el cansancio de nuestros ojos, no queríamos dormir, aquel terrorífico acto de no poder pausar la música cuando notaron que estaba en trance no dejó dormir a ninguno de nosotros, duramos solo cinco minutos, nos ganó el cansancio en vez del miedo, Isaac se despertó a medianoche, tocó la puerta de Arturo, y este pensando que se trataba de un ente paranormal lo recibió de la forma más efectiva contra un fantasma, a patadas. Después de todo fue Isaac quien intentó asustarlo tocando duro, lo logró, supongo.

Incluso negando mis lazos a estas dos personas, noto que las memorias se quedarán guardadas, guardadas en aquella memoria que niego tener, pues tal parece, es la negación... no, no, mí negación la que es la que pone todo de cabeza, sé perfectamente que la Sombra tiene razón, pero no puedo aceptarla así, ¿es que acaso no fue ella quien me ha causado todos estos estragos?, ¿no es acaso la que puede asesinar a la gente?, tomo un respiro y me río.

–Patética tu valentía de enfrentar a alguien temerario pero imaginario – me susurro mientras decido volver a dormir otro rato.

Todos estos años, no puedo negarlos así como así, he recortado mi historia, y la he puesto en pedazos sellados con partes de mí, por ello cada uno me resulta tan familiar, es mi repulsión a mi persona, desde varios ángulos, mis traumas creados a mano, con mano familiar, familiares que me han esculpido porque lo he permitido, ante un don de inocencia, he decidido corromperme por mi voluntad, no puedo recortar mi historia, no pasé de ser un niño a ser lo que ahora, ¿borrar casi diez años?, no creo que sea imposible, pero aquél que salga de ese proceso, ese... estaría hueco, ese soy yo, pero, no, yo no puedo aceptarme así, si la lucidez es el don que se me ha concedido y he decidido convertirla en empatía oscura... me miro las manos, qué oscuridad tan familiar siento correr en mis venas, no hay rojo hermoso, simplemente oscuridad en mi piel, ese soy yo, pero no, aún no te puedo aceptar. *Está bien.*

¿Es en verdad una bendición conocer la respuesta de mi problema cuando, ante mis ojos, veía la derrota de mi voluntad quebrarse por un despiadado y repugnante ser?, incluso si ese ser era yo mismo, el desagrado de verlo era tan alto que sentía odio. Aún con todo, seguía, disociaba aquella forma de manera despectiva, con cada imagen en el espejo que veía de ese ser, torcía la boca, desviaba la mirada, y me marchaba de ese lugar. Los días proseguían como lo hacían antes de mi existencia, sin piedad alguna, mis mentiras se volvían cada vez más grandes, y el colapso de nuevo se veía tan inminente como la noche después del atardecer.

Quizá la falsa esperanza que tenemos ante lo imposible nos hace persistir, pues hemos visto milagros en tantos lados que creemos que por inverosímil que parezca, las posibilidades están a nuestro favor, o queremos pintar que están a nuestro favor, no sé si realmente es una cuestión de fe o de vergüenza, es el ruego de mis adentros, ¿a quién?, hace tiempo que no lo sé, quizá sea a mí mismo, para que por fin haga algo, para que después de tantas señales en tantas formas y colores, después de tantos preparativos para prevenir mi propio final, haga algo, y quizá... quizá vaya perdiendo bastante quien quiera que lo esté intentando, pues lo que se necesita para tener voluntad es estar en el filo, y, aunque yo considero este el filo de un risco que va directo al vacío, sé perfectamente que no lo es.

Y no lo es, porque cuando estuve paralizado, había un montón de camino que nunca había atravesado, es que, más bien, es el filo de la luz, después se pierde, se desvanece el piso, se desvanece todo, es entrar en una misteriosa hierba gris, que te abraza lentamente, y te da un amor que nunca has sentido, un frío sempiterno espera al otro lado, si es que tiene un final, y caminas, porque del brazo te lleva la curiosidad, que se viste de traje y sonríe para que veas que no es cualquier curiosidad, es una mortal, y quizá lo tienes claro, pero esperas que el precio que pagas sea el suficiente para evitar el dolor de tener que verte, de tener que ser tú, quieres deshacerte de lo que más desprecio te causa, tú mismo. Y quizá sabes bien que este es el mayor de los nunca que has escuchado en toda la vida, pero, no, ni siquiera puedes ponerlo en la balanza, porque entre esta hierba, la razón se pierde, el sentido se intensifica, y las comparaciones se tiñen de pensamientos equivalentes, equidistantes e irrelevantes, solo te confirman que la pérdida de tu ser será igual de importante que el olvido de un beso.

La carencia de empatía ya sea del tiempo o la mía, mostraba la nula acción ante el problema que estaba creciendo, acechando en mis sueños y pasando al plano real, tan real como la Sombra Mayor, que no se había presentado en varios días, ni tampoco la Sombra, ni el resto de personas imaginarias, me preguntaba una cosa: ¿cuándo dejaría de poder discernir que son imaginarias?, si seguía puliéndolas, separándolas, definiéndolas, de repente, mi pincel se había tornado en cincel, me había convertido en escultor, y bailaba con cada una de esas piedras, ninguna carente de movimiento, ni de razón, pues eran la división de mi razón, y mi razón me indicaba un camino de perdición, ya fuera el tono con el que lo viera, parecía inevitable mi destino.

Eventualmente llegó el nuevo semestre, no quise tomar teatro de nuevo, *¿cuándo podré dejar de saber que ellos son imaginarios?*, fue lo que me pregunté al dar vuelta atrás en la entrada del salón de eventos culturales. Mi cara, que, por más que lo negara, era conocida, fue lo último que vio de mí el chico budista. Sí, no recuerdo bien su nombre, pero, era la calma en persona, ¿cómo lo lograba?, muchos me decían que yo lo era, pero por dentro sabía que era el mismo caos, era una barrera entre el caos externo y el interno, una intensa fuerza se concentraba en la apariencia para decirle al mundo: mira, querido, qué paz tengo, y que me respondiera con indiferencia en el mejor de los casos, pues a eco de mi voz, encontraba respuesta a cualquier acción que realizaba.

La pulcritud del suelo se manchaba de mis emociones, el sitio era hermoso, era tranquilo, pero yo era un completo desastre por dentro que no podía apreciarlo, un bermellón suavizado corría por las paredes bajo el radiante sol del verano, jugaba a las escondidas, ¿de quién?, no estoy muy seguro, pero era una danza armoniosa entre la sombra y la luz, era una delicia ver los ángulos de líneas rectas proyectadas en el suelo formando triángulos a su paso entre las columnas blanqueadas con mucho esfuerzo durante todo el día. El orden de todo ello era apacible, la cuadrícula del suelo lucía como si desde que se creó la Tierra debiera estar de esa forma, los marcos negros de aluminio miraban al resto de ellos, todo lo recto no faltaba en este sitio, cuadriláteros dentro de más cuadriláteros era lo que se podía observar en todos lados, la luz del sol era la única que rompía un poco todo esto con las sombras, que, de todos modos, eran rectas, no paralelas al resto, pero, al final de cuentas rectas.

Y tal como la rectitud me lo marcaba, mi camino lo fue de la misma forma que todo en este santuario del orden, tomé las escaleras y formé ángulos de noventa grados con cada giro, quizá fuera la costumbre, quizá estaba actuando como robot de nuevo, y quizá quería llorar, porque me acababa de prohibir de nuevo ser yo, de nuevo dejaba de hacer cosas que quería, ¿hasta cuándo no podré diferenciar entre el asesino del papel que me asignaron y yo?, ¿hasta cuando podré dejar de pensar que el mentiroso de Antón Chéjov como el escritor en ese pequeño guion no soy yo?

–Solamente has negado cada vez más todos los fragmentos, el único camino que queda ahora... no será agradable, pero eso deberás saberlo por cuenta propia.

Hacía tanto que no escuchaba la voz de uno de ellos, no supe realmente quién era, el canto de los pájaros pasaba cerca de mis oídos, y la búsqueda de su origen resultaba en fracasos al no distinguir nada con mis lentes que no había cambiado en mucho tiempo, la salud no era algo particularmente importante en mi familia, por lo que me había reservado la palabra al pedir que me cambiaran los lentes, eso y... porque no me gustaba salir a ningún lado, quizá porque eventualmente sabía que tenía que hablar con alguien que no conocía, pero que sabía que era totalmente evitable.

Con el aire fresco yendo y viniendo de mis pulmones, regresé al salón, tenía espacios en mi horario y no sabía realmente qué hacer, tenían laboratorio, así que no había nadie, a veces me la pasaba entre las astas de la escuela, bajo la sombra de un gran pino, no había tanto cambio en el ambiente, pues la soledad estaba conmigo fuera a donde fuera, estando con o sin nadie, pero no quería pensar tanto en ello, por lo que me ponía a leer, en ese tiempo descubrí a Otelo, y en las visitas a Arturo, conocí Hamlet, no era particularmente un entusiasmado por leer obras teatrales, aunque nuestro encuentro fue muy parecido con mi comienzo en la lectura, un señor con libros en el suelo, separándolos por una muy fina cobija de tocar la misteriosa existencia de lo que había pasado en ese camino, me mostró de reojo un libro muy rojo con unas letras amarillas donde decía Hamlet, me seguí, lo había visto ya un par de veces antes, y de nuevo, no quería hablar con un extraño, no estoy muy seguro por qué lo hice, si por el libro o por mí, después de todo realmente no me interesaba tanto, de todas formas, y afortunadamente, esa tarde compré un libro a otro extraño otra vez.

*Aunque no aparezca, ni en forma Mayor, no es porque realmente me niegues, porque no te puedes mentir ni tú mismo ahora, hay algo en ti que sigue en duda, que no te deja mentir, y ese algo sabe que no te lo debe permitir, porque ya me ha visto antes, y tiene miedo.* Fueron los susurros que escuché al despertar en el transporte de camino a casa a Arturo. A veces lo visitaba al salir de la escuela, pronto llegaría septiembre y el veredicto de si nos aprobaban el darnos el dinero se nos daría a conocer. Desperté con sudor frío corriendo por mi frente, incluso si el calor era mortal en la ciudad, probablemente era lo único frío en aquel camión, estación tras estación, y principalmente por mi desconocimiento, veía el mapa con las indicaciones de la ruta.

Procuraba no pensar en sentirme como una presa acechada, me limpié la frente, y escuché atentamente que todos teníamos que bajar porque era la terminal, cuando claramente el mapa decía que quedaba más de la mitad de la ruta. Entonces entendí por qué varias personas no habían subido y estaba bastante vacío cuando entré a este transporte, resulta que en el frente del vehículo muestra la estación hasta la que atiende, no tenía ni la menor idea que funcionara así, en todo caso tuvimos que bajarnos y esperar a otro que fuera hasta el final, lo cual fue molesto, yo tan solo necesitaba ir dos estaciones más adelante, me parecía muy carente de sentido cómo funcionaba el sistema, aunque ese pequeño coraje me hizo dejar de pensar en la Sombra.

Y claro, sabía que intentaba mentirme, que intentaba negarlo, pero no podía, no podía mentirme, no podía hacerlo, ni por más palabras despectivas que me dijera, sabía perfectamente que no era cierto, que si bien no lo aceptaba, tampoco podía mentirme en que era alguien ajeno a mí, me causaba desprecio, sí, pero no podía fingir que no era alguien creado por mí, solo pretendía creerlo, quizá, bajo la esperanza tonta de que eventualmente mis propias palabras se materializarían en una de las tantas mentiras que me he dicho y creído, sellara por completo mi desprecio a aquel ser que nada me había hecho, pues no era ajeno a mi persona, sin embargo, no podía, no he podido, y no puedo, y realmente no sé si debería estar agradecido, menos saber si con el destino, con quien me descubrió mentir, conmigo mismo, con alguien en mi interior, o con un desconocido, lo que sabía era que iba con Arturo.

Y así, sin sudor en la frente, comenzaron a brotar lágrimas al bajar en la estación que tenía que hacerlo, con el sol mirando para todos lados, tubos de aluminio por todas partes, un ambiente tranquilo, un par de máquinas para recargar la tarjeta del transporte, personas que iban y venían en desconocimiento de mi existencia, y que mi existencia desconocía tan solo perderlas de vista, era lo que veía en aquella gran estación, frente a una plaza, y algunos puestos ambulantes, recorriendo la mirada llena de lágrimas, me marché de aquella estación, olvidable como cualquier otra en la que me encontrara antes, y me traté de mentir, pues sabía que no era cierto, que incluso recordaría esta imagen después.

Con ello me llegó el recuerdo del camino que recorría desde mi casa para visitar a Arturo, bajaba en una estación del metro, y debía caminar un par de calles en un sitio que no se veía particularmente seguro, aunque nunca pasó nada, iba con una pequeña maleta que mi mamá se ofreció a comprarme, nadie en mi familia tenía idea siquiera de lo que estaba haciendo, bien podría haberme llenado de drogas el cuerpo y no lo notarían, ¿era eso algo bueno o no?, no estaba seguro, pues a veces, y aunque dolorosa, la desolación resultaba familiar, y quizá lo familiar me agradaba, después de todo, era verdugo conocido, sabía bien cómo se sentiría, no era algo nuevo, era como un hábito, saludarnos, y que me estacara el pecho, luego despedirnos y fingir que todo estaba bien.

Y así como me sentí solo en cualquier transporte, mi llamado a la melancolía solo cambiaba de trasfondo con el paso del día, hermosas vistas se impregnaban en mi mente, llenos de desconocidos, llenos de gente a la que mi existencia era tan infinitesimal como lo eran para mí las tuyas, y quizá, tenía la esperanza de que a alguien le importara, pero, qué gran descaro sería ese, después de traicionar a alguien al que sí le importaba, definitivamente no merecía un trato como ese, y lo más irónico de todo ello, es que persistía, tenía un millar de deudas, y pensaba que eran con el mundo, pero a veces realmente se sentían que eran conmigo, quizá se tergiversaban entre los significados y simbolismos con los que las relacionaba, y no había manera de comenzar, porque no sabía por dónde hacerlo, parecía que con tan solo nacer, yo ya le debía bastante a demasiadas personas, ¿cuáles?, tampoco estaba seguro, estaba postrado ante un mar de dudas, en un camión, con destino a San Juan de Aragón mirando un millar de extraños, pero odiando al principal extraño de todos ellos: yo.

Eventualmente llegaba a la estación, justo como hoy, justo como cualquier día lo pude haber hecho, como si fuera una rutina, que, aunque extraña y nueva, lo manejaba como algo que eventualmente se convertiría en un, el pasar del cansancio en el rostro de la gente indicaba la intensidad del calor que hacía. Todo lucía naranja o quizá eran alucinaciones de la falta de agua que siempre olvidaba consumir. El camino era inicialmente sencillo, todo luce bastante ordenado en las calles, pero hay que entrar en una esquina, que, por cierto, es la única que te deja entrar porque el resto tiene portones que siempre están cerrados, y de repente la realidad de una gran plaza comercial se torna en un laberinto de copias idénticas de apartamentos, torres y torres te rodean y sonríen ante tu futura perdición, pero no cuentan con que yo ya estaba perdido.

Al inicio me perdía, pero ahora que ya he venido varias veces el camino resulta sencillo, a veces tomo variaciones de la ruta, algunos caminos son más estrechos, otros tienen más plantas, unos en especial tienen flores, me parece que con una de esas se puede hacer una especie de té alucinógeno, en algunos había perritos, desde la pérdida del mío les perdí cariño, quizá... en otro momento me permita quererlo otra vez, pero por ahora... por ahora los odio, o eso quiero creer, tal vez simplemente no quiero abrir mi corazón ante otro gran dolor, otro gran dolor, pero si eso mismo sentía ahora, prohibirme el amor no me alejó del dolor, pero seguía teniendo miedo, a veces creía estar al volante de mi propio destino y a veces se sentía que no existía tal volante, que era un simple espectador de las decisiones ajenas de algún ente, y probablemente ni eso, era un simple juego de azar, donde se me había dicho que yo tenía el control, cuando claramente el control ni siquiera estaba conectado, pero la ilusión de tenerlo me llenaba el alma de dulzura como chocolate en el paladar.

Y después de un mar de pensamientos mandaba a callar a la mente, tocaba la puerta y el maullido lejano daba rienda a mi llegada, el comienzo de una jornada se encontraba como yo, en la puerta, esperando pacientemente a simplemente pasar, dar lugar a las cordialidades, un saludo, y de repente todo era silencio, a veces sonaba la música de fondo entre las copias de departamentos, y como eran algo antiguas, los recuerdos de mi infancia regresaban porque eran las mismas canciones que escuchaba mi madre. Me retiraba la sudadera, hacía bastante calor y la traía puesta siempre, les pedía un descanso a mis pensamientos y trabajaba.

## 21.- La persona que necesito

Naturalmente me aburría, no de estar en casa de Arturo, sino de repetir las cosas, lo habíamos logrado, confiaron en nosotros, de alguna forma, no estoy seguro cómo, pero creamos algo decente que convencía de que podía funcionar, pero estaba cansado, había gastado ya demasiado de mí en esto, ¿en esto?

—¿En esto?, no, en todo, por eso no hemos aparecido de nuevo, te has agotado, te has gastado todo, incluso para nosotros ya casi no queda nada, nada de nada.

—¿Recuerdas que dijo la Sombra que hay algo que no te deja mentirte?, es tu cansancio, ya no podrás soportar hacerlo, has recorrido muy poco tramo con mucho combustible, esto te costará, tendrás que reponer tu combustible, el problema es que no cuesta dinero, sino determinación y tiempo, dos cosas difíciles de conseguir.

Salía como un muerto de la escuela, el sol de nuevo arrasaba, ¿pero el calor el que me hacía sentir una inmensa fatiga?, no parecía, ese día, de nuevo tendría que ir con Arturo, sería otra vez un viaje hasta el otro lado de la ciudad, Santa Fe, un sitio de dinero, pero demasiado lleno, era muy innecesario que cosas importantes se localizaran ahí. Fuimos una vez y me había sentido fatal. En estos últimos días procuré evitar ir a casa de Arturo, en general salir de casa, me sentía muy cansado, ¿pero de qué?, de vivir, me sentía terriblemente agotado, me hice soportar más de seis meses sabiendo que tenía asuntos que atender con mis fragmentos, y entonces, cuando iba a desfallecer lo vi a él, vi a Diego.

De repente mi energía surgió de algún sitio, me sentí vigorizado al verlo en un estado terrible, quizá igual de cansado que yo, una voz resonó dentro de mí: *sé la persona que hubieras necesitado, no solo ahora, también antes, también después, eres el baluarte, somos el baluarte*. Estaba en una llamada, una amiga cercana, le decía que estaba bien, mientras yo veía claramente su estado de cansancio por todas partes. El sol seguía inclemente de la misma forma que lo hacía... lo que le pasara a Diego. No estaba realmente seguro qué tenía, lo que sé es que le dijo que estaba bien, y que yo estaba de testigo de su estado inmaculado de salud, no mentí, pero me desvié del tema, me pasó su teléfono, era liviano y costoso, la voz femenina del otro lado me pidió algo que ya daba por hecho que haría:



–Claro... yo, lo haré, descuida, lo llevaré, ya he ido antes – y sí, ya había ido antes a su departamento, vi su linda cama y un pequeño desorden de su ropa, especialmente la interior en el suelo, pero no sabía llegar realmente, él me llevó en coche y estábamos en la termina de una línea del metro – tú cálmate, puedes confiar en mí.

Se sintió un gran estruendo al pronunciar estas últimas palabras, ¿de dónde había sacado la confianza?, ¿de dónde había salido la energía?, ¿de repente la lámpara de la esperanza daba paso a iluminarme el rostro?, iba de gabardina, una que compré de la nada, era café, pero no porque quisiera, no había de mi talla en azul. Esa vez fueron muy prejuiciosos conmigo, pero no los culpo, iba despeinado y fuimos a cobrar una de las pocas becas que me otorgaron. De repente me sentía como alguien que podía con todo, y esa sensación... duró tres segundos.

Porque Diego puso su peso en mí, no sabía lo inmenso que era, medíamos lo mismo, pero no tenía idea cuánto pesaba alguien de mi tamaño, y menos con una persona que evitó el ejercicio por años. Mis ojos comenzaron a salirse más, le di una sonrisa por el teléfono y colgué, luego marqué a alguien más, a Arturo, le dije directo: no puedo ir a la junta tengo que llevar a alguien a su casa, me respondió tajante que ya no debía seguir evitando ir. Y quizá era cierto, quizá debía dejar de hacer eso, pero sentía que ya había hecho bastante, me hubiera encantado decirle de frente que personas como él drenaban las ganas de vivir de personas como yo, porque se lo permitíamos. Después de todo lo que había hecho... cosas que nadie me había pedido particularmente, a pesar de todo ese camino, a pesar de toda esa senda, no me apreciaba como me hubiera encantado, para él, era una simple relación de un jefe y un subordinado, a veces era de amigo con amigo, a veces era de maestro con estudiante, y a veces yo era el maestro, a veces la lucidez de mis ideas era lo que necesitaba para su ansiedad, originada como por todos los que conocía, en su infancia o adolescencia.

Me quedaba claro, en ese momento era el baluarte, mi piel era idéntica, yo era prácticamente idéntico, mi fuerza quizá había aumentado muy poco, pensaba en lo importante que sería hacer ejercicio, en verdad pesaba demasiado, eran como cien kilogramos, me sorprendía el esfuerzo que hacían los músculos para soportarme a mí mismo porque yo debía pesar más o menos lo que él, en ese momento sabía que podía hacer un montón por él, y lo trataría de hacer, después de todo, esta energía era totalmente mía, me sorprendía que ese fuera yo.

Lo llevé a un asiento, con balbuceos me dijo en qué estación bajar, yo iba elegante con una camisa y pantalones ajustados, y unos zapatos de vestir negros, llevando del hombro a un amigo... a un amigo, qué dulce sentí esas palabras, recargó su cabeza en mí, eso fue muy agradable, no sabía cuán suave era su cabello, olía delicioso, era como a frutos creo. No sentía atracción por él, simplemente me daba gusto estar con él, como un hermano menor al que me daba gusto cuidar, dormía, sus ojos eran muy lindos cerrados, la gente nos miraba, quizá pensarán que éramos homosexuales, o quizá yo sentía sus miradas y yo sentía esos pensamientos, porque era algo que no me gustaba.

*Un amigo no debería de estar así con otro amigo si son del mismo sexo*, eso fue lo que escuché en mi interior, o quizá lo dijo alguien que nos miraba, no nos miraba nadie, casi no había gente, solamente estábamos cinco personas en esa estación. Yo junto a la apacible respiración de él, lo miraba, su rostro aún se notaba tupido en cansancio, su cuerpo seguía siendo pesado, *me da gusto... que confíes en mí*, fue lo que pensé antes de comenzar a llorar, pero no quería que la gente me viera, así que fingí que también tenía sueño, pero realmente lo tenía, aunque el Baluarte me prestara fuerza de algún sitio inalcanzable para mi versión normal, realmente estaba cansado, mis lágrimas caían en la suavidad de su cabello, y mi respiración se tornaba fresca con el aroma de su cabeza.

—Honestamente, creo que él al igual que nosotros, intenta ser feliz, pero ya lo has escuchado antes, con un pasado tan duro como el suyo, tan duro como el tuyo, tan duro como el de muchas otras personas, lo intenta. Lo intenta al igual que tú, al igual que muchas personas.

—¿Por qué me cuentas eso?, y, ¿por qué sigo llorando si sé que esto es un sueño?, ¿por qué de todas las personas tenía que ser yo quien estuviera a su lado?, ¿por qué eso que me contó que le ocurre le pasó a él y no a mí?, yo... yo no hubiera podido pagar nada de lo que están aplicando, pero míralo, lo hemos visto sonriente a plena luz de día, tal y como yo lo he hecho antes, pero no sabíamos ninguno de nosotros que mentía.

—En eso te equivocas, yo siempre lo supe, los ojos cansados, la mirada perdida, el poco conocimiento que daba de sí mismo, miente como tú, tengo compasión por el resto, pero contigo... contigo no dejas que la tenga, él miente como nosotros.

—¿Y qué puedo hacer?, no creo poder hacerlo, Baluarte, solo mírate, tu mirada tan llena de determinación, tus manos tan serviles, tu pecho tan lleno de amor, eres precisamente lo que siempre he pensado que necesito en la vida, lo que quiero todo el tiempo, que me diga alguien a los ojos que todo va a estar bien, que me dé un abrazo y me brinde consuelo, y que me diga que me quiere y luego me dé un beso en la frente, quizá lo que estoy diciendo es simplemente que tenga amor de mi mamá o mi papá, quizá eso es realmente lo que siempre he querido, tú, Baluarte, sería un excepcional padre... te quiero.

Con lágrimas, el Baluarte se acercó a mí, me dio un abrazo, me dio un beso en la frente, me tomó de la cara y me vio directamente a los ojos, sentía que el sueño se iba a terminar, despertaría pronto, las paredes del metro inventado en mi imaginación comenzaban a quebrarse, él sonrió, y con un suave tono me dijo:

—Sé la persona que siempre has necesitado, ámalo como el amigo que eres, sé que lo puedes hacer, entrégate completamente, no porque te haga sentir bien ayudarlo, sino simplemente porque lo amas como un hermano. Todo estará bien.

Desperté, aún quedaba la mitad de estaciones, él seguía en mi hombro, ahora sí la gente nos miraba, después de todo éramos un par de hombres dormidos uno sobre el otro, pero se equivocaban, o quizás yo lo hacía, me sentía con la obligación de darles cuentas, quería decirles que solo era un amigo, uno que estaba cuando el otro lo necesitaba, traté de callar esos pensamientos, y acomodé su cabeza para que estuviera más cómodo en mí, la gente iba y venía, toqué su barba al momento de moverlo, que aunque se notaba que se había afeitado hacía pocos días, se sentía emergiendo en sus mejillas.

Él era particularmente alguien con mucho vello corporal, se notaba en sus brazos y mucho más en sus piernas, era algo que sabía desde antes, pero me daba cosquillas un poco, era algo que no imaginaba porque yo prácticamente no tenía vellos en casi todo el cuerpo, ¿por qué de repente eso importaba?, no lo sé, quizá porque era algo que pocas personas sabían de él, era algo que yo sabía, en este mundo, él y yo nos habíamos conocido, yo había llegado a la estación temprano porque mi clase terminó un poco antes, me había encontrado con él, bastante cansado, no quería ir hasta Santa Fe y me llegó este destino, todo parecía un plan.

Llegábamos a su estación, mi voz sonaba calmada, lo cual me sorprendía porque había que subir varias escaleras y definitivamente sabía que sería algo interesante de hacer considerando que ya me costaba llevarlo y no cargaba realmente todo su peso. ¿Qué era lo que estaba haciendo?, ¿por qué se me ocurría hacer esto?, yo mismo tenía muchos problemas por resolver, y... a pesar de todo quería hacerlo, sabía que podía hacerlo, yo confiaba por fin en algo que podía hacer. Me hubiera encantado decirle qué tan importante era para mí, pero seguía dormido.

Lo desperté antes de llegar a su estación, como si fuera poco era subterránea, sin palabras ambos entendimos qué teníamos que hacer, puso su brazo en mi cuello, y lo tomé de la cintura, me dije a mí mismo: *si yo estuviera en su lugar, esta sería la persona que necesitaría, yo soy la persona que necesitaría si las cosas fueran al revés*. Me rostro se puso tenso, me paré, las miradas seguían, pero ahora se veía claro, yo lo estaba ayudando, irónicamente me dejó de importar lo que pensarán, ya estaba decidido a llevarlo hasta su departamento, y quizá de ser necesario cuidarlo, tenía una fiebre, su piel se había tornado un poco roja, sus ojos rasgados seguían con rastros de somnolencia, pero afortunadamente ponía de su parte y se movía conmigo.

Subimos las escaleras, nos sentamos y pidió un coche para llegar por su cuenta desde ahí, me dijo que con lo que había hecho era más que suficiente. Le pregunté varias cosas, teníamos que esperar a que llegara el coche, y no iba a dejarlo solo en plena calle cuando no había prácticamente ni siquiera personas, era irónico, esta misma estación fue en la que quedamos de vernos para ir al parque de diversiones, me daba mucho gusto ver cómo era el sitio, porque ese día no pude ni siquiera verlo, no soy de salir, me da miedo todo el mundo, me dan miedo las personas, y de alguna forma me había decidido a estar ahí, y me daba mucho gusto, me daba bastante alegría escucharlo, esperaba de una forma muy honesta que se recuperara, me contó mucho más de lo que le pasaba, era algo terrible, no me lo pude imaginar. Sonrió, esta vez le puse más atención, era verdad, se notaba su cansancio, era realmente una gran persona y me daba bastante gusto conocerlo. Luego me dio un abrazo, uno bastante honesto, se sintió cálido, llegó su coche y nos marchamos, yo de vuelta a la estación y él a su departamento, aquel día probé la amistad y sentí que valía bastante la pena vivir. Gracias, Diego.

Me marché con la bufanda yendo en contra del viento, mi predilección del azul se hacía notable en los hilos de esta, hacía frío por fin, ¿era en verdad algo bueno?, ¿no debía preocuparme que el clima fuera tan variable?, quizá, pero, honestamente no se puede preocupar por el futuro una persona que no planea vivir para el futuro. Estaba en una banda donde se me presentaban eventos que tenía que sortear con las cuestionables habilidades que tenía, movía las manos, pero parecía que la banda me ganaría. Cuando se está en este sentir, uno no mira qué viene en la banda, solo mira para adelante, como si tuviera un visor.

Las energías se me estaban terminando, y la banda se veía lejana de acabar, o eso pensaba, no tenía idea, simplemente lo daba por hecho, como no he visto el ojo de agua del que brota este río de circunstancias, me limito a dar por seguro que lo sempiterno es parte de su existir, sinuoso y misterioso, es un baile de compases variables y ritmos inestables, es el hilo que penda entre la cometa y el ente, del que jala, a veces gentilmente, a veces brutalmente, para acercarse entre ambos, y uno no distingue realmente si es en verdad una cometa lo que viene del extremo del hilo, uno tira como si fuera infinito, y cuando se llega hasta al otro extremo, el dedo helado de alguien nos recibe, nos abraza, subimos la mirada, es el eterno descanso de jalar el hilo.

Así como las arañas tejían incansablemente yo tiraba del hilo, abusando de hacerlo, adelantando lo que todo el mundo esperaba que me pasara mucho más tarde, entre lo común del pasar de los días, monótonos e insufribles, jalados por alguien más, yendo y viniendo como una marioneta del destino, sonriendo con la mayor falsedad a cada saludo, drenando la energía con cada sentir, achacando el corazón con cada pesar, escribiendo, como las arañas, la red que le convenía a alguien más, rellenando el orgullo ajeno y el propio, satisfaciendo la palabra ajena y perdiéndome en la brisa de los días de otoño, en el aire frío pero reconfortante de las mañanas, porque a pesar de su intensidad, me recordaba que todavía podía sentir algo. Sentía quizá bastante, pero como de costumbre, no daba crédito a mi existencia y con ello a cualquier acción que hiciera, y a pesar de ello, en el mundo por el azar de la divinidad, alguien me había confiado su esencia por un momento, por más pequeño que fuera, era una cálida mano que me sostenía las mías, que, en silencio entendido me pedía, dejara de tirar del hilo.

¿Pero cómo podría?, estoy destinado al dramatismo y a querer ser un actor secundario de mi propia vida, si el destino está ya predispuesto, de mi pecho ha de salir la melancolía más oscura que podrá la humanidad sentir, soy el abrazo del martirio, la caída de la esperanza, el olvido de lo humano y la decadencia de lo mundano. Y con todo ello, complacía, lo seguía haciendo, me esforzaba, cada vez con menos forma de mi persona, cada vez más cansado de hacerlo, cada vez menos humano en cada acto, cada vez más alejado del ideal del Reflejo, porque cada día que pasaba era como un dolor en los dientes, en especial esos que están conectados al oído y se hinchan, pero aún así tu jefe te pide que vayas a trabajar porque *eres el pilar de la empresa*, y sorprendente lo haces, pones tu cara en donde sea que labores y te pones a trabajar aunque te estés muriendo. Así fue Arturo.

Y yo, naturalmente, como se hace con lo que no tiene valor, pensé que no era necesario el descanso, ya ni siquiera había pensamiento con nadie más, con ningún fragmento de mí, había huido de gastar mi energía para la maldad y había llegado a gastar mi energía para un supuesto bien, un valor que se inflaba con el paso de los segundos. Y naturalmente como todo lo que se gasta en demasía, mi energía se terminaba, la llamada de mi amor estaba lentamente apagándose, y entre la fiebre de locura, entre las alucinaciones de mi bienestar subordinado por mi propio jefe, me sentaba ante una oscuridad que me miraba indiferente, como si hubiera recibido de la misma forma a miles de personas, seguramente lo había hecho.

Estaba pues, a plena luz de día, en una penumbra de la que mi corazón era lo único que asomaba, miraba con desgano el camino de la salida, mientras brazos me sostenían, ni siquiera con fuerza, era lo más gentil del universo, me jalaban con una suavidad inmensa, lo hacían porque sabían que no tenía caso alguno usar la fuerza, era mi destino que las sombras me engulleran, y ambos los sabíamos, él era mi asesino, no... no, yo era mi propio asesino, entre las manos, veía que solamente eran dos, y que las uñas eran largas, sumamente largas, un viejo amigo, un desgraciado enemigo, la aceptación de uno mismo y la repugnancia de un existir, era la Sombra, que, a pesar de odiarla, me gustaba su compañía, pues a pleno florecimiento de mi flor, rodeado de botones floreciendo al mismo ritmo que yo, no hablaba con ninguno de los especímenes que tenía al alcance de un saludo.

—Así que, a pesar de huir, eres tú el verdugo de mis días.

–A pesar de seguirte, también soy la paz de tus noches, no verás en mí asesino menos conocido que al mirar tu reflejo en espejo matutino. Del cansancio vienen mis energías y hoy vengo a poner fin, ya sea a tu supuesta valentía o a tu vida.

–Siento hervir en fiebre, mi sangre viaja y rojo me pone el rostro, señal de que me sigue quedando vida, o quizá me engaño, pues hielo siento en cada extremo de mis falanges, como si abrazando un corazón muerto estuviera, cuando ante mis ojos claramente solo te estoy saludando.

–No dudes que esa mano que te recibe es la misma que entregas, pues no soy extensión alguna de tu persona, solo un fragmento que para tu conveniencia has requerido para según tú, sortear las dificultades. Sacrificio que a palabra propia ha sido innecesario, pero nos engañamos, pues a esa edad realmente qué podrías haber emprendido si no hubiera sido esto, no es el camino más sencillo, pero es el que has escogido.

El sudor me llenaba la frente, estaba enfermo con el cambio de clima, pero aún así, me presentaba, a las cenas de la familia, a las juntas del trabajo, a las clases de la escuela, y todo era importante, ¿para quién?, no estaba seguro, lo era y no debía saber más, ¿para qué?, no estaba seguro, debía haber algo más allá de este camino, ¿por qué?, sinceramente intentaba responder esa pregunta desde antes, ¿si todo era importante, por qué yo no lo era?, es que yo no era realmente alguien, quizá fuera un algo, era un cristal fragmentado, y los cristales no se enferman, los cristales que quieren enorgullecer a alguien, que quieren llamar la atención, que han estado solos ante la ventana en pleno anochecer, son los cristales que se presentan a su escuela porque estudiar es importante, que se presentan en la reuniones familiares porque es importante, que van a trabajar como si no hubiera un mañana porque es importante, absolutamente todo es importante menos el cristal en sí. Menos su integridad, menos su esencia, podría estar partido, pero si hace su labor a quién le importa lo que pase con su interior, si simplemente debía estudiar bien, trabajar bien, portarse bien. Era el juez de mi interior, porque era un grito para que alguien me hiciera caso, podía hacer lo que quisiera prácticamente y yo me limitaba totalmente porque me hubiera encantado alguien que me dijera si estaba bien o mal, era mi asesino y era mi salvador, era mi amigo y era mi enemigo, yo era todo lo que siempre quise tener, pero qué vacío era todo, qué vacío era vivir.

Diciembre llegó, la época predilecta de mi existencia, según boca familiar, era mi cumpleaños, y naturalmente, todas las personas deben estar felices por haber nacido, aunque cada año que pasaba, la retrospectiva del tejido que había realizado se tornaba cada vez más deprimente, pues escrito en plena frente, notaba aquel mensaje, que con puño conocido decía: *ya deberías haber logrado más cosas*. No decía nada, era un silencio de rendición, pues pensaba que tenía razón.

Proseguí con el trabajo, una irónica promesa me mantenía al margen de continuar con mi vida: *en cuanto terminemos y lancemos la versión a las tiendas, podrás descansar como lo mereces*. Trabajaba para ya no trabajar, estudiar para no estudiar, convivir con mi familia para ya no hacerlo después, me miré, eso no tenía nada de sentido, ¿qué estaba haciendo con mi vida?, ya me lo había preguntado, no tenía idea, y proseguía con lo que estaba haciendo, pero ahora, en verdad, ¿qué estaba haciendo?, veía todos los días sonrisas inmensas en espectaculares soñando con algún día simplemente estar igual.

Miraba las redes para no tener que pensar en mis problemas, usualmente causados por mí, me ponía a escribir el código y me mantenía ocupado en no pensar, no quería pensar, había terminado otro semestre, el frío era bastante intenso, y yo, me miraba las manos, no encontré mancha alguna de sangre, o tal vez las había y eran de mi propia sangre, pero ya no importaba, de repente todo lo importante se había desvanecido con un solo pensamiento, un edificio entero se había derrumbado dentro de mi mente. Entonces, ¿qué estaba haciendo con mi vida?, en todas esas cosas... ¿dónde era feliz?

Miré hacia el cielo, era un hermoso cielo, gris, me gustan bastante los días nublados y con lluvia, hacía varios días que el clima estaba así, y a ninguno de ellos había observado cómo hoy, ¿desde cuándo no había observado así los días?, quizá estuviera en el mismo modo automático que cuando Arturo me dijo que caminaba como robot. Yo... ya no quería trabajar, querer... fue una extraña idea, ¿qué quería yo?, ya había hecho bastante, estaba cansado, yo no quería hacer más código, y así fue prácticamente. Terminamos una versión, con bastante esfuerzo, logramos bastante con veinticuatro horas, pero justamente no tenía ya ganas de hacer nada, y se coló un enorme error que costó casi cinco mil dólares.



Y con ello perdí todo rastro de confianza, aquél que llamaban líder, naturalmente se empeñó en hacerme sentir peor, responsabilizándome de lo que pasaba, de la pérdida de éxito, todos parecían culpables excepto él que era quien dirigía, ¿o coordinaba?, ¿lideraba?, no, dirigía, la pérdida del camino se había hecho hacía bastantes meses, de repente dejó de importar ser útil, importó mucho más que la aplicación le gustara al cliente. De repente dejamos de ser una empresa que quería brindar un servicio, y ahora nos enfocábamos en complacer a una persona.

Ese es un error sumamente común, todos los clientes creen que su validación y verificación es la más importante, creen que porque están pagando debe gustarles a ellos, cuando nunca la van a usar. Se pierde la idea de realizar algo que tenga valor, se usa la idea de tener algo que sea estético, algo que venda, vacío como cualquiera de los espectaculares que he visto sonriendo... yo, parecía ser realmente bueno en algo, pero esta sensación de tomar las riendas daba miedo, ¿qué tantos procesos eran automáticos?, los saludos, las visitas familiares, las clases, ¿qué era parte de mí y qué podría hacer ahora consciente?

Lo interesante era que entonces requeriría más energía, y ya me sentía cansado, había puesto el modo automático para no dejar escapar a ninguno de los fragmentos, pero en cuanto comienzo a pensar como ahora, las opiniones fluyen, me dicen que estoy mal, me dicen que no soy suficiente, tengo mucho miedo por hacer las cosas, me regañan como lo hizo Arturo, me responsabilizo por cosas que ni siquiera están a mi alcance, me martirizo por cosas que ni siquiera tengo el control de prevenir, tantos problemas, tantas excusas, tantos miramientos de cada uno de los fragmentos, pero ya no quiero ser hacer, quiero ser feliz, me da miedo ser feliz, en la melancolía tengo un espacio reservado, incómodo a más no poder, pero reconfortante de un dolor ya conocido.

No trabajé de nuevo después del 15 de diciembre, ya no quería, no *quería*, eso me interesaba, hablé en contra de los regaños que me daban, se sorprendieron de que lo hiciera, y yo también, y cuando sentía que había tomado el manubrio de mi vida, notablemente era cuando estaba más perdido que nunca, habían anunciado una enfermedad del otro lado del mundo, aquel diciembre del 2019, parecía ser una gran época, no logramos el levantamiento de la aplicación, pero por fin estaba más claro para mí, que tenían un millar de cosas por hacer.

Me sentí cansado en esos días de vacaciones por parte de la escuela, me la pasaba solo entre las luces grises del día, pero esta vez lo agradecía, no podía hablar realmente, en mi rostro, las mejillas caían como lo hacían mis párpados, tuve una serie de sueños que me trataron de decir muchas cosas, tenía tantas cosas por atender de forma interna, que no parecen de hablar todos y cada uno de ellos, pero no podía hacer nada, estaba sentado en un muy cómodo sillón, sin que me amarraran por no tener la energía de poder escapar, sentados alrededor de mí, se hallaban los fragmentos y me reclamaban por, de nuevo, haber retrasado el atender sus urgencias.

—¿Qué pasará con tu futuro?, si no puedes con este trabajo, ¿qué se supone que harás con otro?, ¿te rendirás como ahora?, sigues huyendo de tus responsabilidades, sigues martirizándote de tu destino, de tus orígenes, de tu futuro, de cómo eres, de lo que eres, de todo, pero no afrontas las cosas, solo eres una maraña de quejos interminable.

—Para este tiempo ya deberías haber hecho mucho más, no has sido más que una decepción a la familia, incluso si piensas que no les importas, te importa importarles alguna vez, eres una decepción especialmente para ti, mírate, no puedes ni defenderte de ti mismo, solo escuchas atento el látigo de nuestras lenguas.

—Te lo dije, no podrías hacerlo, estamos condenados a la melancolía, tú le perteneces a la oscuridad, lo que has hecho, el placer que has sacado de cada una de esas lágrimas de las personas que dañaste, son el único motor posible para poder sacar a flote todo este sitio de porquería, míralos, mira a los fragmentos, ilusos, pero ambos sabemos que quieres probar la sangre del dolor, otra vez, y otra vez, hasta nunca saciarte, hasta que tu propio dolor no sea suficiente y entonces... entonces todo terminará, será un silencio eterno y un abrazo frío.

—Tengo bastante miedo, yo... yo... no quiero que me regañen de hacer las cosas, tengo miedo de hacerme responsable, tengo miedo de que la Sombra se desate como nunca, de que el Reflejo se apodere de mi personalidad y se comporte en automático como un robot de nuevo, de no ser suficiente para la familia, de tener amigos y ahora tener más responsabilidad, de no acabar la escuela al tiempo que debo, tengo miedo de siquiera preguntar la hora, de probar cosas nuevas, de absolutamente todo, miedo de mí, de los demás, las circunstancias, de todo.

Me quedé dormido, se sentía flotar, el único que no había hablado fue el Baluarte, estaba en una especie de cama con agua, el sitio era una fuente, y nos rodeaban paredes de piedra gastada por el flujo de agua que alguna vez llenaba toda esta cámara.

–Siempre ha sido irónico –se tomó una gran pausa, yo simplemente miré su rostro, tenía los ojos con lágrimas, un poco hinchados, me tomó de la mano y yo simplemente parpadeaba, con mi cansancio no podía hacer más – he defendido con estas mismas manos a innumerables personas, pero no puedo defenderte a ti –su voz sonaba quebrada, yo comencé a llorar, quería decirle que no era así, pero seguía demasiado cansado para poder siquiera moverme – cada día que pasa es lo mismo, y... sé que sus intenciones son las de hacerte la persona que quieres, o... que crees querer, pero... mírate, estás cansado a morir, teniendo tan claros los problemas que atender, pero bloqueado por el miedo, ¿de qué sirve entonces saber qué te ocurre, si estás inmóvil como ahora?

Me soltó la mano, se paseó por el sitio, yo miraba hacia el techo, varias estalactitas daban la sensación de que llovía con el goteo constante y suave en mi cama de agua, sabía que ya estaba demasiado avanzado lo que tenía, estaba bloqueado de todas partes, hacer alguna de las cosas ya no solo requería un esfuerzo propio, necesitaba ayuda, imploraba por ayuda, y hubiera ido por la ayuda de no ser porque también eso lo tenía bloqueado. El Baluarte tenía razón, prácticamente siempre la tenía, si intentaba ir al psicólogo, inmediatamente me entraría el pánico de siempre: ¿qué pensará mi familia?, ¿cómo debería hablar con un desconocido?, para este entonces ya debería tener resueltos estos problemas como la gente normal y tendría mucho miedo de hacerlo, sabía perfectamente las respuestas de mis pedazos, la Sombra me diría al oído que si tendría el valor de decirle todo lo terrible que había hecho, y yo, naturalmente diría que no.

Si intentaba decírselo a alguien, entonces pasaría más o menos lo mismo, necesitaba que alguien se diera cuenta, pero perdía la esperanza, quizá entre todos los azares del destino, no era para mí que encontraran mi forma de ser, mi forma de pedir ayuda, era un llamado sin palabras, sin ruidos, puras acciones, estaba preso, era el reo de mis propias convicciones, el verdugo de mi vida, le juez de mis acciones, y me drenaba solo la energía, y cuando se terminara, entonces cualquiera de ellos podría acabar conmigo, solo podía observar.

Estaba bastante seguro de que sería la Sombra, que sería con un cuchillo, y que sería en mi estómago, y que el dramático de mi Reflejo querría escribir con la sangre que saliera: *ojalá se los hubiera dicho antes*, y entonces, el Juez probablemente sentiría que hacerlos sentir mal sería lo justo, que después de haberme abandonado a la deriva, después de tantas cosas que había hecho por la sociedad según él, y que la sociedad me ignorara a pesar de mis gritos de auxilio, era un pago justo, algo que recordarían por toda su vida, especialmente mi madre a quien me hubiera encantado que me amara, me hubiera encantado decirle alguna vez que era homosexual, me hubiera encantado ir por un helado, me hubiera encantado que no hubiera preferido no estar conmigo, que a pesar de que el divorcio me lo hicieron muy sencillo, me hubiera encantado que me dijera que me quiere, que no necesitaba ser alguien más, en vez de presionarme tanto con ser perfecto, ella... me educó así, pero he sido yo quien hizo de esa plastilina lo que son ahora cada uno de mis fragmentos.

Aquella noche que me miré al espejo, que agarré las máscaras y de repente me comportaba tan diferente con las personas, separando tan intensamente como pudiera las esferas de lo familiar, lo escolar y lo personal, que les diera vida y personificación a los tres pedazos que había escogido, fue el motivo de su origen, el presente, el futuro y mi pasado, la Sombra se adueñó de mis memorias en las que causé dolor, sin olvidar el placer que me infundían cada una de las cosas, la energía inmensa que gastaba en cada plan para tan solo decir una pequeña broma; el Reflejo se apoderó de las memorias donde me comparaban todo el tiempo con alguien más, y se proyectó en mi futuro, comparándome siempre con lo que debía ser, con una especia de Yosafat perfecto, algo que cada vez se distanciaba cada vez que me intentaba acercar, cada vez que daba un paso, me decía: para este tiempo ya deberías haber hecho mucho más, moldeado con las expectativas ajenas, pero principalmente las propias, las convicciones de que yo tenía un gran destino, se las quedó, y por último el presente, que fueron todos mis regaños, me decían que debía estar quieto, que no hablara con extraño, en eso se tornó el Juez, alguien que me regaña tanto que no puedo hacer nada nuevo, no puedo aprender trucos nuevos, porque todo ya está determinado en inmensos reglamentos, y faltan dos, el Prisionero y tú, tú... no sé de donde vienes, Baluarte, tú... eres... mi esperanza, ¿no es cierto?, el Prisionero... es el niño que dejé encerrado para volverme maduro a las 11 años.

## 24.- Risa auténtica

Las noticias seguían corriendo, nos decían que no nos preocupáramos por la enfermedad, que las medidas estaban siendo tomadas en los países, que no pasaría absolutamente a mayores, que la increíble disciplina china en Wuhan nos libraría de un mal mayor. Y entonces, nosotros del otro lado del mundo pretendíamos abrir una empresa, rentamos las oficinas del otro lado de la ciudad. Enero fue algo pesado, ahí conocí a una chica encantadora, tenía un brillo de esperanza que me compartía, el fuego del Baluarte se mantuvo intacto durante ese mes, pero seguía drenándome.

Su mirada era algo que podría llenar la esperanza de cualquiera, su comportamiento estaba lleno de juventud, su tacto era una invitación a lo liberal, era pequeña de tamaño, sumamente amable y cordial, nos conocimos, como de costumbre, bajo circunstancias poco planeadas, sin embargo, estuvo atrasado este encuentro, pues, cuando nos pusimos de acuerdo, el transporte no nos dejó darnos la primera mirada, y cuando no hubo planes de hacerlo, el destino nos hizo vernos por primera vez. Quizá el destino no solo le gusta dejarnos en claro que la predisposición no es realmente nuestra, que a pesar de las cosas que queramos hacer, el presente se dibuja no solo con la voluntad de uno, sino la de un millar de personas, y no solo de personas, un montón de variables que ni siquiera son humanas.

Por ello es que no había planeado más mi vida, porque parecían planes hecho en arena, y el tiempo se encargaba de que las aguas del destino borrarán pedazos que había planeado, que el viento de la fortuna me dibujaba otras formas en lo que había puesto y al final simplemente a uno le queda la resignación, lo interesante es que, estuve encantado, como en muchas otras ocasiones, que el destino dibujara de esta forma mi encuentro con ella, con Arturo, con varias personas, no hubo mariposa alguna, pero ciertamente eventos que parecen insignificantes fueron lo que ocasionaron que aquel enero estuviera con dirección a esas oficinas. De no ser por el tipo que vomitó, llegó tarde y fue a limpiar, ahora no estaría conociendo a esta mujer.

Desde ese día entendí que las acciones, independientemente de su tamaño, pueden tener consecuencias inmensas, y ponía en retrospectiva mi propia vida, la de los demás, el encuentro de nuestros caminos y de las palabras que dije y los efectos que habían tenido.

En el mar de ligereza de nuestra existencia, encontraba importancia, que por poco trascendental que fuera, en el tiempo vivido, era realmente útil, miraba mis manos, y había esperanza, yo podía hacer realmente cosas interesantes, más allá de las cosas que había hecho por placer al dañar a varias personas, resultaba que estas mismas manos podían ser el calor de los corazones, que, desdichados como yo, podían tener la confianza de entregarse conmigo, de llorar y de abrazarlos y decirles que todo estaba bien, exactamente como yo quería que lo hicieran conmigo.

Estaba cansado del trabajo, y en efecto, casi no trabajé, en vez de eso me puse a conocer a la gente, me parecían interesantes, era extraño que esta vez no hablara de mí, o que hablara de alguien más sin compararme, era el simple hecho de que pensaban que tenían una amistad conmigo, y de que yo pensaba que tenía una amistad con ellos, y al igual que otras veces, las decisiones del pasado me acechaban. Conocí mucho mejor a dos personas durante ese mes, nos hicimos más unidos, fue bastante agradable, extrañamente agradable, después de todo tenían razón, yo podía ser feliz.

En un lugar apartado de mi familia, apartado de mi escuela, estaba contento con ellos dos, ¿qué diferencia había en la burbuja de placer al hacer sufrir a los demás a esta burbuja?, bastantes, pero al final de cuentas, era una burbuja, y lo sabía, sabía que explotaría, todos sabíamos que explotaría, las cosas se empezaron a complicar, todo era divertido, pero teníamos a los inversionistas encima, queríamos divertirnos, naturalmente queríamos divertirnos, especialmente yo, que había pasado 8 años sin hacer algo que me encantara, y ahora estaba en un campo verde, con rienda suelta, mirando el horizonte, tratando de ir libre, sin saber que era peligroso.

Todo era sumamente perfecto, era un gran sueño, hasta que volví a la escuela, tenía que gastar toda la mañana en ir hasta el norte de la ciudad, al finalizar, iba a las oficinas, hasta el este de la ciudad, y como vivía en el oriente, completaba el cuadro del recorrido, y, aunque había parado el drenado de energía en enero, o al menos era prácticamente mínimo, cuando comenzó febrero se duplicó o triplicó. Y por azares del destino, otra vez, conocí a una persona que me encantó a primera vista, su sonrisa, y su risa me encantaban, eran la pureza de la infancia que me había saltado, me esforcé por conocerlo... extraño que fuera así...

Me esforcé realmente por hablarle, otra vez, *quería algo*, tenía aires de indiferencia, el Baluarte tenía razón, yo... podía leer a la gente, ya lo hacía, lo he estado haciendo durante años, tanto que era automático, encontraba los puntos que complacían a la persona y los usaba a mi favor, después de ser tan manipulador aprendí muchas cosas, quería estar con él, particularmente porque quería aprender a reír como él. Hacía muchos años que había aprendido a sonreír para las fotos, eran tan plásticas, eran tan vacías, pero la risa de él era especialmente honesta, era auténtica, algo que quería ser, desde ese entonces, un desconocido fue un modelo a seguir, por otra parte, me parecía atractivo, pero nunca fue el motivo principal de que quisiera conocerlo.

Quizá, de todas las cosas que adoro ahora, la sonrisa de Rubedo es de las memorias más preciadas que tengo, lo conocí a las siete de la mañana, reía terrible, reía como niño, sacaba los dientes a más no poder, y eso me encantaba, porque incluso con el pasar de los años, de las injusticias que seguramente le habría deparado la sociedad, de la soledad que pudo haber sentido, estaba sonriendo y riendo como niño, eso me parecía admirable. Al principio nos llevamos bastante mal, pero no sé, quería persistir, sentía que había algo en él bastante hermoso, era solo una corazonada, y quizá las corazonadas sean lo más importante que he tenido, porque rellenan lo vacío de lo que hago, como la corazonada de abrir una empresa.

Y de repente, otra vez los sucesos se conectaban, resultó que buscaba trabajo y yo no quería trabajar más, fue fácil convencer a Arturo, eran como tres pájaros de un tiro, estaba saliendo exageradamente bien, hasta que una vez me preguntó cómo me sentía. Fue extraño, porque no quería mentirle, me sentía mal, me sentía con poca energía, que tenía miedo, y con ello el vaso de la poca cordura se desbordó, busqué durante mucho tiempo alguien que por fin lo desbordara, y lo había encontrado. Aquel febrero fue, como todos los meses anteriores, terrible, y a pesar de todo, repetiría exactamente las mismas acciones, me encantaría conocer de la misma forma a cada una de las personas que he conocido, ¿y saben?, las cosas o personas que hacen sentirte así, valen bastante la pena, porque es increíble que estés dispuesto a sufrir de la misma forma, para encontrarte con el mismo día donde hiciste algo, como yo el conocerlo a él, esos días sentí que me encantaría repetir absolutamente todo, y hoy en día, para mi fortuna, tenía cada vez más motivos para repetir todo, todo de nuevo.

## 25.- El par de la somnolencia

Ir y venir era algo que me agotó, durante ese mismo tiempo, me quedaba dormido en algunas clases, no era el único, había un chico que también lo hacía, era todo un misterio, siempre vestía de una hermosa manera, se cuidaba exageradamente bien, sumamente apuesto a más no poder, lo recordaba más gordito, lo había visto en unas fotos de parte de la escuela, me había parecido apuesto antes, principalmente por su inteligencia, había ganado un concurso del que yo me había presentado un año antes, en esas idas y venidas de concursos, resulta que teníamos fotos de Arturo de fondo, y que Arturo tenía fotos con nosotros de fondo.

Pero creía que le caía mal, había conocido su nombre completo por una materia de primer semestre, y como se me da lo de memorizar nombres, lo memoricé, aunque es algo engañoso decirlo así, porque el suyo particularmente no era común, intenté hablarle desde mucho antes, pero sentía que no teníamos ningún tema para platicar, y cuando lo invité a jugar con mi ludopatía, él ni siquiera contestó algo, solo movió la cabeza a los lados negando su participación en la mesa de la lujuria de cartas. Ahora por fin compartíamos algo, veníamos de gabardina y teníamos que ir a las oficinas, ni idea de dónde fuera él, pero lo escuché decirlo en el pasillo en febrero, se veía sumamente cansado, me sentía comprendido en un silencio usual cuando lo tenía cerca.

Los colores claros eran su preferencia, tenía sentido, porque todavía era invierno y se notaba que sabía combinar las paletas de colores, aunque le daba el aire de que sabía bailar bastante bien, honestamente fui bastante prejuicioso con él desde que conocí su existencia, cualquiera podría decir que era homosexual, de nuevo, tomando prejuicios que probablemente no tenían nada que ver, quizá simplemente fuera exageradamente metrosexual, pero es que sus labios eran sumamente bonitos, muy bien cuidados, sus modales se veían gráciles, su voz era refinada, el tono era suave de escuchar, cuando se dignaba de hablar, ya que, al igual que las cosas especiales, se presentaban estas ocasiones en poca frecuencia.

Al verlo me sentía más compadecido de él que de mí, principalmente porque él se dormía más que yo, siempre tenía ganas de ponerle su propia gabardina encima de su cuerpo, porque hacía bastante frío a las siete de la mañana, pero siempre estaba al frente de la clase, entonces hubiera sido muy incómodo hacerlo, ya que el maestro simplemente ignoraba su sueño.



Era extraño, porque en las materias que llevábamos juntos, siempre se sentó enfrente, pero cuando fuimos un año antes en una materia juntos, eso no pasaba, siempre se sentaba atrás, en ese tiempo tenía a un compañero que me trataba de una forma particularmente amorosa, pero esa solo todo en juego, me tomaba fotos bastante seguido, le caía bien, y ahora que lo pongo en perspectiva, también pensaba que me odiaba o algo por el estilo. Entre esas fotos, de fondo, en muy pequeño, resulta que aparecía nuestro caballero inglés, esto, por supuesto es por su comportamiento, porque uno hubiera pensado con naturalidad que era francés.

Era interesante que, bajo una comunicación nula, me sintiera reflejado en su sueño, en su cansancio, probablemente nos parecíamos más de lo que pensaba, pero, ja, ja, me miraba inventándole una historia a un completo desconocido, esperaba pacientemente el final de mis días, un ritmo como este no es posible de llevar durante tanto tiempo, o quizá sí, pero no bajo el hecho de que los fragmentos también me seguían consumiendo, casi no habían hablado desde enero, quizá se apiadaban de mí, les daba lástima, daban por sentado, al igual que yo, que el fin de mis suspiros, el exterminio de mis quejas, la asíntota vertical en mi gráfica de vida, llegaba de forma inminente, como el sol en el oriente.

Y todo apuntaba a ello, me sentí, sorprendentemente, todavía más cansado que antes, todo se complicaba cada vez más, las materias me parecían más aburridas, los amaneceres me parecían muy similares cada día que pasaba, el anochecer me parecía abrumador al regresar a mi casa mientras llovía, y en mi casa, el hecho de solo dormir me hacía doler el pecho, se suponía estaba construyendo algo sensacional en el trabajo, y parecía que el precio era mi alma, se suponía estaba creando a un gran ciudadano en la escuela, y parecía que el precio era mi juventud, se suponía el calor en mi hogar me rellenaría el corazón, y parecía que era no cambiaba el frío de las calles, con el de mi cama.

Me deshacía en los colores que habían pintado las personas en mi lienzo, me derretía en la fiebre de mi dolor interno, de no ser por la chica que conocí en el trabajo, probablemente no hubiera estado hasta marzo, de no ser por ese chico misterioso que me hacía sentir compasión de mí al compadecerlo a él, quizá ni siquiera hubiera descansado un poco, de no ser por el chico de la sonrisa de niño, quizá nunca hubiera imaginado poder sonreír como 10 años antes. Imploraba por que el mundo se parara, rogaba por ello, y de alguna forma: se detuvo.

## 26.- La gran pausa

En el mes de marzo del 2019, se conmemoraba el natalicio de Benito Juárez, un supuesto héroe, o al menos yo siempre lo percibí así, pues sus métodos me parecieron de muchas formas poco ortodoxos, pero, la historia es de quien la escribe, y por mucha coincidencia, él la escribió bastante, quizá más de lo debido, quizá más veces de las que debía en la silla del poder, pero ese tema es para otro momento, indiferentemente de sus actos, ahora tenemos un día de descanso, en ese mes, faltamos a la escuela, y yo me enfermé, con todo el cansancio, naturalmente me pegó la enfermedad de una forma salvaje y estelar, parecía que debutaba ante los récords de las enfermedades pequeñas que más dolorosas.

No soportaba ir más a las oficinas, ciertamente pasé momentos agradables, aunque algo peligrosos, la zona estaba bien, solo en la calle donde estaban las oficinas, porque después de eso era un laberinto que aguardaba los horrores de la soledad, a veces se sentía que se me hundía el pecho al pasar en una calle desolada, parecía que el silencio se había apoderado completamente del sitio, que había secuestrado a todos y cada uno de los habitantes, y que te miraba para ver si quería quedarte preso, como el resto de sus víctimas, bajo el abrazo de su mano en tu boca, ni siquiera las aves se atrevían a cantar algo, los árboles, altos y malignos, seguramente habían sido testigos de la infinidad de crímenes en estas calles.

Quizá simplemente exageraba, y era yo el que ponía el silencio, era mi maldad la que daba miedo a ellos, a las aves, a los habitantes, y en cuanto me marchara, la fiesta de aquellas calles prosiguiera, quizá, aunque pensara que no se notaba, era la oscuridad de la sangre que circulaba por mi corazón, que no teniendo de otra, se mantenía bombeando, por su vida, más que por la mía, si fuera por él seguramente se marcharía a la primera instancia, tomaría su sombrero, su abrigo, y se limpiaría la sangre que contendría, la oscuridad asquerosa que tenía que soportar tragar y escupir, la ignominia a una divinidad de órgano, y mis manos le verían marchar, y harían lo mismo, se cortarían la infinitesimal capa que agarró todo lo último que decidí tocar, se marcharían limpias, y cada uno de mi órganos, que en esa misma oración me equivoco, cada uno de los órganos, haría lo mismo, hasta quedar solamente el resquicio de la podredumbre: mi esencia, mis recuerdos, y entonces ante el mar de incertidumbre, el silencio se aparecería y me mostraría a su viejo amigo, el olvido.

Cada vez me costaba concentrarme más en algo, tenía alguna esperanza, algún grito que el silencio se empeñaba en tragar cada vez que lo intentaba, que la Sombra mayor me agarraba del cuello, y me clavaba unas finas pero dolorosas agujas de una longitud que tendía a infinito, más no lo eran, a veces en sueños, sentía que él era inmenso, o quizá, realmente yo fuera el pequeño, no era la primera vez que lo pensaba, que lo sentía y que lo era, a pesar de que todos en la familia decían que era capaz de afrontar demasiadas cosas, evidentemente no era capaz de afrontar a mí mismo, ni a los demás, probablemente con mi tamaño podrían hacer lo que quisieran conmigo, no... ya lo hacían, no era la primera vez que me lo hacían, incluso yo me lo hacía, y estaba cansado de tener que soportarlo, por eso mismo mis fragmentos estaban enojados conmigo, estaban tristes conmigo, estaban melancólicos con las circunstancias, estaban risueños con un posible futuro prometedor, con las amistades que creían merecer, pero que seguramente no merecía por mi comportamiento pasado.

Caminaba, pero me sentía enredado, parecía un gran estambre, no yo, sino la vida en sí, parecía que cada vez me asfixiaba con más esfuerzo, parecía que me odiaba, sentía que me odiaba, no, no, tenía la enorme convicción de que el odio corría por cada uno de los hilos que me sostenían, que me había condenado desde mi nacimiento a tener que vivir con una vida de miseria, y me convencía de que así era, me gustaba mucho decírmelo, porque era sumamente reconfortante pensar que todo esto que me pasaba no era mi culpa, que todo lo que sentía ahora por haber hecho mal a las personas era obra maligna al insertarme los pensamientos de placer y sucumbir ante él, pero me reía al instante, porque cada vez que llamaba al cielo, no había respuesta alguna, ni siquiera operadora ni mensaje de buzón, el número que yo marcaba, ni siquiera existía, simplemente estaba yo, el maldito que me hizo caer en este destino.

Y entonces ahora creaba un pedazo de mí y lo culpaba de todo lo que me pasaba, me martirizaba, me dejaba caer y me ponía a llorar, evitando otra vez como tantas otras, el responsabilizarme de lo que había hecho, de cómo me sentía, de la infelicidad de cada uno de mis días y mis noches, de la amargura de mi tacto, de la falta de vitalidad en mi brío, era cómodo echarle la culpa a un desgraciado infortunado, pero cada vez cobraba menos sentido hacerlo, porque aquel desgraciado, al verlo, ahora que me reconocía más, veía que era yo.

Muchas más cosas experimenté en la fiebre que tuve por la enfermedad, me sentía repugnante, me sentía sin valor, me sentía desolada, me sentía sumamente triste, probablemente si la infección no me mataba, lo haría yo mismo tarde o temprano por la gran melancolía que sentía con cada día. La infección progresaba y yo no podía pagar un médico, no quería preocupar a mi familia, irónicamente, o quizá simplemente no quería su ayuda, no quería que estuvieran conmigo porque no lo habían estado antes, mi propia madre prefería ir a trabajar, como hace mucho tiempo prefería ir a pasear, ir por ahí de aquí para allá, sin mí.

Hasta que... casi me desmayo en unas escaleras después de no poder comer ni siquiera un bocado de algo, el dolor era insoportable, el dolor era tan intenso en mi cabeza, vibraba como si no hubiera un mañana, de no ser porque me agarré no sé realmente si estuviera en la forma que lo estoy ahora. Fui a mi cama, y le mandé mensaje a mi familiar, *quiero... ir al doctor*, le dije cuando me marcó, me llevó y me dieron muchas inyecciones. Ella fue bastante amable, en el pasado sin duda había realizado comentarios de un gran disgusto hacia las personas homosexuales, no quería abrirme con eso porque sabía que me dolería.

Tomaba unas pastillas que rebajan considerablemente el dolor, me preocupaba principalmente la cuenta de los medicamentos, ya estaba acostumbrado a estar enfermo de esta forma, había recibido muchas inyecciones antes, y ahora me habían dado cinco más. Me acosté, dormí, mucho, el lunes siguiente era la conmemoración de Benito, no había clases, había visto el viernes por última vez en todo ese año a mis compañeros, no habría pensado que no los volvería a ver, que sus saludos eran mucho más especiales de lo que pensaba, que daba por hecho un millar de cosas, ese día se nos dijo que no volveríamos a clases, que estábamos bajo cuarentena, que no debíamos de salir más que a hacer lo necesario, había pedido una pausa en el mundo, y el destino me había concedido una pausa enorme.

Y me di cuenta de lo que odiaba realmente estar en casa, de lo poco paciente que en realidad era, me ponía de malas demasiado rápido, pero no podía hacer nada, solo podía estar acostado, sorprendido de que, antes había creído que no tenía energía, pero esta vez realmente no tenía nada de energía para poder escaparme de ellos, los profesores esperaron indicaciones de volver, por lo que muchos de ellos no dejaron nada de tareas, uno en particular fue cambiado y nos asignaron a un profesor mucho más estricto.

Acostado, con fiebre, dolor de cabeza, sin poder masticar y muy adolorido del cuerpo, estaba con un pañuelo en la frente, humedecido para bajar mi temperatura.

—

Reconciliación con el prisionero, solo podía dormir